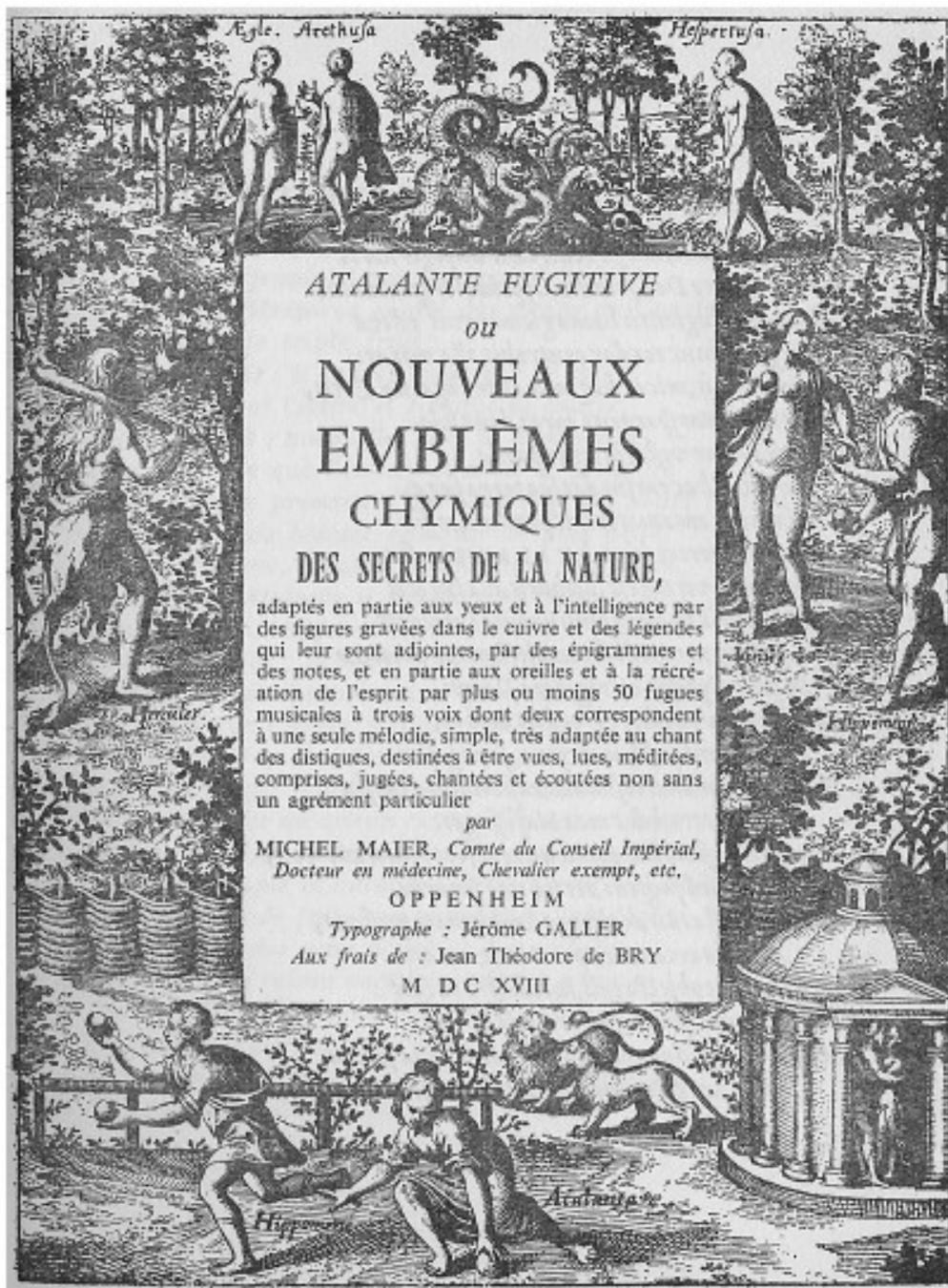


L'ATALANTE FUGITIVE

NOUVEAUX EMBLÈMES CHYMIQUES DES SECRETS DE LA NATURE

MICHEL MAÏER



Título original : Atalante Fugitive ou Nouveau Emblemes Chymiques des Secrets de la Nature.

Autor : Michel Maier
Nacido en Holstein, Alemania año 1568, fallecido en Magdeburgo Alemania 1622.

Idioma : Francés

Copyright de la presente edición chilena:

c Héctor R. Villagra Hernández, por la edición e impresión- año 2009

c Héctor R. Villagra Hernández, por la traducción al español- año 2009

Impreso en impresora electrónica

22 de noviembre de 2008
Maipú, República de Chile

PROLOGO DEL TRADUCTOR.

Michel Maier nació en el Holstein de Renburg en 1568, en Alemania. Su padre fue Johan Maier, del Ducado de Holstein.

La ayuda de Severin Goebel, un famoso médico de Gdansk y Koenigsberg, hizo posible que pudiera estudiar. Se sabe que sus primeros estudios los hizo en Rensburg y Kiel, posteriormente, sus estudios universitarios lo tienen en 1587 en la Universidad de Rostock,; en 1589 en Nuremberg; entre los años 1589 y 1591 vivió en Padua ; en 1592 en la Universidad de Francfort; en 1596 en la Universidad de Boloña, en 1596 en la Universidad de Basilea.

Entre los años 1612 y 1614 hace numerosos viajes, a Sajonia, luego a Inglaterra y Amsterdam. En 1608 es nombrado físico de la corte del emperador Rodolfo II, ahí se le colmó de honores, fue nombrado secretario particular del emperador, nombrado miembro de su consistorio y elevado al rango de conde palatino. Hacia 1614 es médico y farmacéutico del Landgrave Mauricio de Hesse, prosiguiendo sus investigaciones sobre temas filosóficos. Desde 1618 a 1622, es médico asistente del Duque Wilhem Chretien de Magdeburgo.

Michel Maier escribió aproximadamente veinticinco libros, de los que el más destacado y conocido es Atalanta Fugiens (Atalanta Fugitiva).

Michel Maier murió en Magdeburgo en 1622.

He aquí un pequeño párrafo que expresa muy bien la opinión que él tenía de la filosofía hermética, y de los vanos intentos de muchos por comprenderla sin merecerlo.

“Es razonar como niño, el pensar que nada hay en el mundo que sea diferente de lo que vemos entre nosotros..., como es doblemente infantil, el creer que lo que no entendemos, eso que no concebimos, eso que no es posible de imaginar, no puede ser entendido, concebido e imaginado por nadie; como consecuencia de ello, es que una infinidad de ignorantes, y de gentes ávidas han fracasado en el estudio de la filosofía hermética, concluyendo que lo que ella promete es puramente quimérico e imaginario; es el colmo de la presunción y de la extravagancia.”

La Atalanta de Michel Maier es un libro de alquimia, con sustento en la Lengua Universal o Gaya Ciencia. La historia corresponde a un mito griego muy antiguo, que como muchos otros, sirvió para transmitir ciertos conocimientos sin que pudiesen tener acceso a ellos personas, que, no hubiesen desarrollado un trabajo de investigación paciente y extenso, o motivados por la avidez de la riqueza y poder, hiciesen un uso perverso de ellos.

A continuación agrego el texto de la *Histoire d'Atalante* que forma parte de un excelente trabajo realizado por Dom Antoine-Joseph Pernety, religioso benedictino de la Congregación de Sain-Maur, y editado en París el año 1786:

“La fabula de Atalanta está de tal manera ligada a la del Jardín de las Hespérides, que depende absolutamente de ella, puesto que Venus de ahí tomó las manzanas que dio a Hipomenes. Sin duda Ovidio había sabido de algún Poeta antiguo, que Venus había cogido esas manzanas en el campo Damasceno de la isla de Chipre (Metamorfosis I. 10, fab. 2).

El inventor de esta circunstancia ha hecho alusión al efecto de estas manzanas, ya que el nombre del campo donde se supone que ellas crecían, significa vencer, domar, del griego δαμάω= subigo, domo (latín); cualidad que tienen las manzanas de oro del Jardín Filosófico; eso que es cogido de la naturaleza misma de la cosa, como lo veremos más abajo.

Se ha variado sobre los padres de esta heroína, unos junto a Apolodoro dicen que es hija de Jasus, otros dicen que es hija de Schaene, rey de Arcadia. Algunos otros autores igualmente han supuesto otra Atalanta, hija de Menalion, que dicen de haber sido tan ligera en la carrera, que ningún hombre, con todo lo vigoroso que fuese podía alcanzarla.

El abate Banier es del parecer de distinguirla de la que ayudó en la cacería del Jabalí de Calydon, pero los poetas comúnmente la hacen hija de Schaene, rey de Schyrre.

Ella era virgen y de una belleza sorprendente. Había resuelto conservar su virginidad (Ovidio, loc. Cit.), porque habiendo consultado al oráculo para saber si se debía casar, este le respondió que no debía ligarse a un esposo, pero que no obstante no lo podría evitar. Su belleza le atrajo muchos amantes; pero los alejaba a todos con las duras condiciones que imponía a aquellos que pretendían desposarla.

Le proponía competir con ella en una carrera, con la condición de que ellos corriesen sin armas; que ella los seguiría con un venablo, y aquellos que ella pudiese alcanzar antes de llegar a la meta, ella los traspasaría con esa arma; pero que el primero que llegara antes que ella sería su esposo. Muchos lo intentaron y en ello perecieron. Hipomenes, bisnieto del Dios de las Aguas impactado por el conocido valor de la belleza de Atalanta no se desalentó por la desgracia de otros perseguidores de esta valerosa joven.

Invocó a Venus, y obtuvo de ella tres manzanas de oro. Premunido de esas ayudas, se presentó para correr con Atalanta en las mismas condiciones que los otros. Como el amante, de acuerdo a lo convenido, iba adelante, Hipomenes al correr, astutamente dejó caer esas tres manzanas a alguna distancia una de la otra, y con Atalanta estando entretenida en recogerlas, él de todas maneras la adelantó, y llegó primero a la meta. Habiéndolo así esta estratagema convertido en vencedor, él desposó a esta princesa.

Como ella gustaba mucho de la caza, frecuentemente buscaba este ejercicio. Un día que estaba muy fatigada, se sintió acometida por una violenta sed, cerca de un Templo de Esculapio. Dice la fabula, que golpeó una roca, e hizo salir una fuente de agua fresca de la cual se refrescó.

Pero habiendo a continuación profanado con Hipomenes un Templo de Cibeles, él fue transformado en León y Atalanta en Leona. Pudiese haber algún deseo de mirar esta ficción como una historia verdadera, todas las circunstancias tienen un aire tan fabuloso, que él mismo abate Banier se contenta con informar lo que de ello dicen diversos autores, sin hacer ningún comentario

¿Aquellos que reconocen reglas de conducta en todas las fabulas, tuvieron mejor éxito diciendo que ésta es el retrato de la avaricia y de la voluptuosidad?, ¿Que esa velocidad en la carrera indica la inconstancia de quien no puede ser determinado sino por el incentivo del oro?, ¿Y que su metamorfosis en animales, hace ver el embrutecimiento de los que se entregan sin moderación a la voluptuosidad?

Por poco verosímiles que sean estas explicaciones, ¿cuantas otras circunstancias que los confunden, se encuentran en esta ficción y que no sabrían ajustarlas a ella?

Pero en mi sistema no hay ninguna que llegue a esa dificultad. Atalanta tiene por padre a Schaene, o una planta que crece en los pantanos, el $\sigma\chi\omicron\iota\nu\omicron\varsigma$, juncus; ella era virgen y de una belleza sorprendente, tan ligera en la carrera, que a Hipomenes le pareció que ella corría tan veloz como vuela una flecha o un pájaro [...]. El agua mercurial de los Filósofos tiene todas esas cualidades; es una virgen alada extremadamente bella, (Espagnet, Arcan. Hermet. Philosoph. Opus. Can. 58), nacida del agua cenagosa del mar, o del lago Filosófico. Ella tiene las mejillas bermejas, y se halla nacida de sangre real, tal como Ovidio nos presenta a Atalanta en el pasaje citado:

Inque puellari corpus candore, ruborem traxerat.

Nada más volátil que esta agua mercurial; entonces no es sorprendente que ella sobrepase en la carrera a todos sus amantes. Los Filósofos le dan también frecuentemente los nombres de flecha y de pájaro. Con tales flechas fue que Apolo mató a la serpiente Pitón. Diana las empleaba en la caza, y Hércules en los combates que tenía que sostener contra ciertos monstruos; la misma razón ha hecho suponer que Atalanta mataba a aquellos que corrían delante de ella, con un dardo o venablo y no con una pica. Hipomenes fue el único que la venció, no solamente porque él descendía del Dios de las Aguas, en consecuencia era de la misma raza que Atalanta, sino que además con la ayuda de las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides, que no son otra cosa que el oro o la materia de los Filósofos fija y fijativa.

Este oro es el único capaz de fijar el mercurio de los Sabios coagulándolo, y cambiándolo en tierra. Atalanta corre; Hipomenes corre a causa de ella, porque es una condición sin la cual él no podía desposarla. En efecto, en la obra es absolutamente requerido que lo fijo sea primeramente volatilizado, antes de fijar lo volátil; y en consecuencia la unión de los dos no se puede hacer antes de esta sucesión de operaciones; por eso es que se las ha disimulado cuando Hipomenes dejó caer sus manzanas de distancia en distancia. Atalanta finalmente llega a amar a su vencedor, lo desposa, y viven juntos en buen acuerdo; ellos son igualmente inseparables, pero todavía se entregan a la caza; es decir que después que la parte volátil es reunida con la fija, el matrimonio está hecho; ese famoso matrimonio del que hablan los Filósofos en sus Tratados (D'Espagnet, can. 58; Morieno, Entrtetien du Roi Calid, 2º parte; Flamel, Desir desiré; el Autor anónimo del Tratado

Consiliun conjugii massae Solis & Lunae, Thesaurus Philosophiae, y tantos otros.). Pero como la materia no es en ese caso absolutamente fija, se supone a Atalanta e Hipomenes aun dedicados a la caza. La sed que acomete a Atalanta, es la misma que abrasaba a Hércules y los Argonautas cuando estaban cerca del Jardín de las Hespérides; y ese pretendido Templo de Esculapio difiere de él a lo más en el nombre. Hércules en el mismo caso, como Atalanta, hizo surgir de una roca, una fuente de agua viva, pero a la manera de los Filósofos en que la piedra se cambia en agua.

Porque como dice Synesius (*Sur l'oeuvre des Philosophes.*), todo nuestro arte consiste en saber sacar el agua de la piedra o de nuestra tierra, y volver a meter esta agua en su tierra. Ripley se explica aproximadamente en los mismos términos:

“Nuestro arte produce el agua de la tierra, y el aceite de la roca más dura.” “Si tu no cambias nuestra piedra en agua, dice Hermes (*Sept. Cap.*) y nuestra agua en piedra, jamás tendrás éxito .” Aquí está la fuente de Trevisano, y el agua viva de los Sabios.

Synesius al que acabamos de citar, había reconocido en la obra una Atalanta y un Hipomenes, cuando dice (*loc. Cit.*): “ Sin embargo, si ellos pensaban entenderme sin conocer la naturaleza de los elementos y de las cosas creadas, y sin tener una noción perfecta de nuestro rico metal, se engañarían , y trabajarían inútilmente. Pero, si conociesen las naturalezas que abandonaron, y las que adoptaron, ellos pudieron, por la gracia de Dios, llegar donde aspiraban sus deseos.”

Michel Maier ha hecho un tratado de temas Herméticos, que ha titulado en consecuencia *Atalanta fugiens, &c.*

Aquellos entre los Antiguos que han dicho que Hipomenes era hijo de Marte, en el fondo no son contrarios de los que dicen que descendía de Neptuno (*Ovidio Metamorf. L. X. Fab. XI*), ya que el Marte Filosófico se forma de la tierra proveniente del agua de los Sabios, que ellos llaman también su mar.

Esta materia fija es propiamente el Dios de las Aguas; de ella está compuesta la isla de Delos, que se dice que Neptuno fijó para favorecer el retiro y el parto de Latona, quien ahí puso en el mundo a Apolo y a Diana; es decir la piedra al blanco y la piedra al rojo, que son la Luna y el Sol de los Filósofos, y que no difiere en nada de Atalanta cambiada en Leona , y de Hipomenes metamorfoseado en León.

El uno y el otro son de naturaleza ígnea, y con una fuerza para devorar los metales imperfectos, representados por los animales más débiles que ellos, y para transformarlos en su propia substancia, como hace el polvo de proyección al blanco y al rojo, que transmuta esos metales bajos en plata o en oro, según su calidad.

El Templo de Cibeles donde se hizo la profanación, es el vaso Filosófico, en el cual está la tierra de los Sabios, madre de los dioses químicos. Aunque Apolodoro haya seguido una tradición un poco diferente de la que acabamos de informar, el fondo es el mismo, y se explica además fácilmente.

Según este autor, ella fue abandonada desde su nacimiento en un lugar desierto, encontrada y criada por cazadores; lo que la hizo tomar mucho gusto por la caza. Se encontró en la caza del monstruoso jabalí de Calydon, y luego en los combates y en los juegos instituidos en honor de

Pelias, donde luchó contra Peleo, y ganó el premio.

Después encontró a sus padres, que la obligaron a casarse, ella consintió en casarse con el que pudiera vencerla en la carrera, así como se ha dicho.

El desierto donde Atalanta es abandonada, es el mismo lugar donde se encuentra la materia de los Filósofos, hija de la Luna según Hermes (Tabla Esmeralda): in depopulatis terris invenitur, Sol est ejus pater, & mater Luna, según si Atalanta tenía a Menalion por madre, que parece venir del griego μνη, Luna y de ληιον, mieses, campo, tierra no labrada. Los cazadores que la encontraron, son los Artistas a los que Raimundo Lulio (Theorica Testam. c.18) da el nombre de cazadores en esa misma circunstancia. Cum venatus fueris eam (materiam) a terra noli ponere in ea aquam, aut pulverem, aut aliam quamcumque rem.

El Artista toma cuidado de ella, la pone en el vaso, y le da el gusto de la caza, es decir, la predispone a la volatilización; cuando estuvo en edad de soportar la fatiga, y cuando ella estuvo ejercitada, ayudó en la caza del Jabalí de Calydon, es decir, en el combate que se da entre lo volátil y lo fijo, donde el primero actúa sobre el segundo, y lo supera como cuando Atalanta fue la primera en herir con una flecha al fiero animal, y fue causa de su captura; por eso es que se le adjudica la cabeza y la piel.

A este combate sigue la disolución y la negrura, representadas por los combates instituidos en honor de Pelias, como lo veremos en el cuarto Libro.

Al fin después de haber ganado el premio contra Peleo, ella encuentra a sus padres; es decir, que después que el color negro ha desaparecido, la materia comienza a fijarse y convertirse en la Luna y el Sol de los Filósofos, que son los padre y madre de su materia. El resto ha sido explicado anteriormente. Lo que acabo de decir de la guerra de Calydon parecería exigir que entrase en mayor detalle respecto de este tema; pero no siendo esta fábula de la naturaleza de las que me he propuesto explicar en este segundo Libro, a causa de la relación más aparente con el Arte Hermético, no haré de ella una mención más extensa.”

Dom Pernety. F.E.G. Libro II, cap. 3

El texto en francés Atalanta Fugitiva se puede descargar gratuitamente desde Internet, también abundante información sobre el autor.

Hector R. Villagra Hernández.

Traductor.
Kalazerro@hotmail.com

EPIGRAMA DEL AUTOR

*El audaz joven lleva el tesoro
Del jardín de las Hespérides cuando de las manos de Cypris
El hubo recibido el triple fruto
La virgen corrió; él la siguió y lanzó sobre el suelo
La manzana que la atrae y hace lenta su carrera
Rápido el salta; pero ella, rápido, lo adelanta,
Más veloz que el Euro. El siembra delante de ella
Nuevos presentes de oro. La virgen un corto instante
Se tarda, pero pronto ella corrió más hermosa
Hasta que, el amante renovando los pesos,
Noble premio, Atalanta a su vencedor se rinde.
Hipómenes es la fuerza del azufre; la virgen,
el Mercurio fugitivo; el macho vence a la mujer.
Mientras, cogidos por el amor, los dos se estrechan,
En el templo de Cibeles, irritando a la diosa,
Ella se venga vistiéndolos con pieles de leones
Que hacen rugir sus cuerpos y los vuelven salvajes.
Para expresar mejor lo que fue esa carrera
Mi musa te ofrece aquí las tres voces de la fuga.
Una es simple y durable; ella es fruto que retarda;
Pero la segunda corre, pues persigue a la tercera.
De las orejas, de los ojos recibe estos emblemas
Después guía tu razón hacia sus signos secretos.
He puesto ante tus ojos el incentivo de estas imágenes:
El espíritu ahí debe encontrar las cosas preciosas.
Los bienes del universo, los remedios que salvan
Te serán todos dados por ese doble león.*

AL MUY EMINENTE, MUY ILUSTRE Y MUY EXCELENTE
ORDEN SENATORIAL DE
MULHAUSEN
EN TURINGIA IMPERIAL

Hombres muy notables por la virtud, la ciencia y la verdadera nobleza del alma,
Y a su muy vigilante síndico,

CRISTOBAL
REINART, *Doctor en derecho, etc...*

A todos y cada uno de sus señores a quienes son debidos respeto y honor,

MICHEL MAIER, Médico imperial. Conde consejero, caballero del Palacio del César, consagra, dedica y ofrece muy respetuosamente, cualquiera que sea el valor, este testimonio de su afecto y gratitud.

Hombres muy eminentes y muy sabios, han informado de ese famoso *Tripode* ofrecido por Vulcano a Pélops cuando el tomó por esposa a Hipodamia hija de Oenomaos, rey de Elide, que en prueba de la perfección de su arte, Pélops ofreció luego, en Delfos, a Apolo Pythien, a fin que una virgen entregara gracias a él, los oráculos bajo la inspiración de Dios. Del mismo modo, el presente *Tripode* elaborado por Vulcano habiendo sido puesto a mi disposición, he decidido movido por el ejemplo de Pélops, consagrarlo y ofrecerlo a un lugar y a una orden que sean muy dignas de él, y antes que todos los otros, ciertamente, a vuestras Eminencias y a vuestras Excelencias, no, en verdad, para que él entregue oráculos (aunque aquí estos no hacen falta, pues estos son oráculos químicos), sino a fin de testimoniar públicamente de alguna manera la complacencia de mi corazón y las buenas disposiciones de mi voluntad hacia Vosotros que hace algunos años han querido, durante mi estadía entre vosotros, en una época donde, yo formaba parte de los médicos consejeros de Su Majestad Imperial Rodolfo II de divina memoria, declarar a su ministro cuales eran vuestros sentimientos respecto de vuestro señor, sentimientos que son los más nobles y más dignos de vuestra condición.

Desde esos tiempos he alabado vuestras virtudes ante los extranjeros tanto como ha estado en mi poder, pero me he esforzado todavía más en abrir mi pensamiento y prodigarlo de una manera más abundante a vuestras Excelencias.

Sintiendo que no podía hacerlo de otra manera sino que por un modesto presente literario, y consagrando algún cuidado a esta Atalanta Fugitiva, he querido dedicarla enteramente, cualquiera que sea su valor, a vuestras Eminencias y a vuestras Excelencias, imitando en eso a los escritores de nuestra época y de la antigüedad quienes jamás se han querido exhibir en público o andar en la boca de los hombres sin un apoyo, una guía o un compañero.

Si en efecto hubiesen llegado a caer, ¿quién los habría socorrido?.

Yo os ruego autorizarme a llamaros los patronos protectores de esta pequeña obra, sin que yo sepa cuantos, vosotros habéis aplicado la mano o el espíritu a este estudio, en verdad difícil (pues muy importantes asuntos no os han dejado el tiempo necesario), sino porque vosotros me parecéis completamente capaces de proteger alguna parte de la ciencia y que ninguna materia me ha parecido más digna y más honorable (excepto el engaño), habida consideración de la época. Sea lo que fuere, vosotros manifestareis (lo se) vuestra estima por mis esfuerzos, considerando no la pobreza del volumen, sino el candor de mi alma, y vosotros me tendréis y contareis en el futuro en el número de los más respetuosos servidores de vuestras Excelencias. Adiós.

Escrito en Francfort-sur-le-Main, en el mes de agosto del año 1617

PREFACIO AL LECTOR

El hombre, cándido lector, es, en opinión de todos, un compendio del universo, por la manera de la que está compuesto, y está destinado a vivir tres géneros de vida, a saber, la vida vegetativa en el seno maternal donde él crece y aumenta a la manera de una planta; la vida sensible, que el lleva en este mundo donde es conducido sobretodo por sus sentidos, como los otros animales de los que difiere en cuanto a que él comienza a servirse de su inteligencia, aunque de una forma imperfecta; y por último la vida inteligible, en el otro mundo, cerca de Dios y las inteligencias que lo asisten o buenos Ángeles.

En la vida presente, cuando alguno más se aproxima a la naturaleza divina, más alegría y placer encuentra en las cosas que deben ser exploradas con la ayuda de la inteligencia, realidades sutiles, maravillosas y raras.

Al contrario, cuando alguno más se inclina hacia la categoría de las bestias sin razón, y es menos atraído por esas realidades, está más sometido a una manera de sentir corporal.

Podemos ver ejemplos de esas dos suertes de existencias: algunos, los más sabios, formados por las artes y las ciencias, se entregan al primer género de vida; la mayor parte se entrega al segundo, es decir a los placeres del cuerpo, al libertinaje, a la gula, a la magnificencia exterior y a cosas análogas.

Para desarrollar la inteligencia, Dios ha ocultado en la naturaleza una infinidad de secretos (arcano) que se extraen, como el fuego del sílex, y se ponen en práctica, gracias a toda suerte de ciencias y artes. Entre ellos, los secretos químicos no son los últimos, sino más bien los primeros y más preciosos de todos, después de la búsqueda de las cosas divinas. Ellos deben ser buscados, no por los charlatanes de feria y los falsos químicos que hacen ilusiones (son como los asnos ante una lira, tan alejados como es posible de toda ciencia y de toda intención excelente) sino por espíritus elevados, que han recibido una educación liberal y han nacido para explorar las más altas realidades ; ahí están en efecto las cosas muy sutiles, augustas, sagradas, raras y oscuras, que, por esta razón, deben ser cogidas por la inteligencia antes de serlo por los sentidos, gracias a una contemplación profunda que se opera por la lectura de los autores, su comparación entre ellos y con las obras de la naturaleza, mucho más que por medio de una operación sensible o una experiencia manual, que es ciega si no la precede la Teoría.

Detrás de las ciencias intelectuales y muy cerca de ellas están colocadas las que tratan de un objeto visible o audible; así son la óptica o perspectiva, y la pintura que ciertos poetas llaman muda, así como la poesía es para ellos una pintura parlante; nombremos además la música vocal o instrumental.

Los antiguos filósofos se ejercitaron en este último arte al punto que el que había rechazado la lira en los festines era declarado ignorante y obligado a cantar sosteniendo una rama de mirto, como se lee a propósito de *Temístocles*.

Sócrates era versado en música, y *Platón* quien declara hecho de forma no armoniosa al que no gusta de la armonía musical.

Pitágoras se ilustra igualmente en ese arte, el que, se dice, utilizaba como medio un concierto de música en la mañana y en la tarde para disponer bien los espíritus de sus discípulos. La música posee en efecto ese poder particular de excitar o calmar los sentimientos, de acuerdo a los diferentes modos musicales.

Así el modo *frigio*, era llamado belicoso por los griegos pues se le utilizaba yendo al combate en la guerra, y estaba dotado de una virtud singular para excitar el coraje de los soldados. En su lugar se usa ahora el modo *jonio* que en otros tiempos era tenido por apropiado para despertar el amor (como lo es hoy el modo *frigio*, lo que nos hace suponer que han sido invertidos).

Se dice que *Timoteo de Mileto* se servía del modo *frigio* para informar a Alejandro el Grande, más rápido y atrevido las cosas de la guerra, lo que Cicerón menciona en el segundo libro de las Leyes.

El *Lesbiano Terpandre* usaba el modo *jonio*. Llamado por los Lacedemonios cuando las desavenencias y las sediciones los oponían entre ellos, él apaciguó sus espíritus con el dulzor de su canto al punto que ellos volvieron a los sentimientos de amistad y cesaron toda sedición. Desde esa época los cantantes *lesbianos* merecieron siempre el primer premio en los fallos de las Espartíadas.

Fabio dice de la música: “La música es una diversión agradable y muy honorable, muy digna de espíritus liberales”.

Por eso es que, a fin de poseer de alguna manera con una sola ojeada y abarcar a la vez estos tres objetos de los sentidos más espirituales: la vista, el oído, y la inteligencia, y para hacer penetrar de una sola y misma vez en los sentidos lo que debe ser comprendido, es que aquí hemos unido la Óptica a la Música, y los sentidos a la inteligencia, es decir las cosas preciosas de ver y oír, con los emblemas químicos que son propios de esta ciencia.

Mientras las otras artes presentan emblemas concernientes a las costumbres o cualquier cosa distinta de los secretos de la naturaleza, éste método parece extraño a su objetivo y a su fin, puesto que ellos desean y deben ser comprendidos por todos.

Lo mismo vale para la Química que debe ser vista, como una casta virgen, a través de un enrejado, y, como Diana, no sin una vestimenta de colores variados, por razones que han sido expuestas en otra parte.

Recibe pues en una sola y misma vez, en un solo libro, estas cuatro especies de cosas: composiciones ficticias, poéticas y alegóricas; obras emblemáticas, grabadas en Venus o en cobre, no sin Venus o la gracia; realidades químicas muy secretas a explorar con la inteligencia; en fin composiciones musicales de las más raras, y aplica a tu uso estas cosas que te son dedicadas.

Si este uso es más intelectual que sensual, un día te será tanto más provechoso y más agradable. Pero si la utilización de este, es primero reivindicada por los sentidos, no hay duda que el paso se haga del sentido a la inteligencia, como por una puerta.

En efecto, se dice, que no hay nada en la inteligencia que no haya entrado por un sentido cualquiera, siendo tenida la inteligencia del hombre que acaba de nacer por una especie de tabla rasa sobre la cual todavía no habría nada escrito, pero donde se podría escribir todas las cosas por medio de los sentidos, como con un estilete.

Y comúnmente se dice: “No se desea lo que se ignora” pues falta que los sentidos, actuando en calidad de investigadores y de mensajeros, aporten y hagan conocer a la inteligencia, todo lo que puede ser sabido en primer lugar, como primer magistrado y árbitro, a la manera de guardianes que vigilan en la puerta (sus voces) de alguna ciudad.

Añadiré algunas palabras para explicar el título de estos emblemas, con el objeto que no te parezca extraño y poco adaptado. *Atalanta* ha sido celebrada por la escapada que le permitía preceder a todos sus pretendientes en la carrera.

De este modo, en lugar de la virgen, recompensa prometida por la victoria, los vencidos encontraban la muerte, hasta el día en que *Hipómenes*, hombre joven de los más audaces y previsores, la venció y lo obtuvo arrojando en su recorrido, tres manzanas de oro, una después de la otra.

Mientras ella las recogía, fue sobrepasada por él, cuando ella iba a alcanzar la meta. Así como esta *Atalanta* huye, una voz musical huye siempre delante de otra, y esta otra la persigue, como *Hipómenes*. Sin embargo ellas son estabilizadas y consolidadas en la tercera que es simple y de un solo valor, igual que por una manzana de oro.

Esta misma virgen es puramente química; ella es el mercurio filosófico fijado y retenido en su fuga por el azufre del oro. Si alguno sabe detenerlo, poseerá la esposa que busca, si no, hallará la pérdida de sus bienes y la muerte.

Hipómenes y *Atalanta* uniéndose por el amor en el templo de la Madre de Dios, que es el vaso, se convierten en leones, es decir adquieren el color rojo. Esta virgen de nuevo se lleva la victoria ante los hombres cuando ella mata un jabalí de una grandeza prodigiosa y por eso ella recibió una recompensa de manos de *Meleagro*.

Cerca del templo de Esculapio en *Stéthée*, ella golpeó una roca e hizo surgir agua de la cual ella, con sed, bebió. Como todas esas cosas son en realidad alegóricas, emblemáticas y nulamente históricas, he querido consagrar este tratado emblemático en conmemoración intelectual de esa heroína, siendo supuesto, en particular, que las manzanas lanzadas hacia ella provenían de los jardines de las *Hespérides* y habían sido enviadas a *Hipómenes* por *Venus*, diosa de la suavidad.

En estos pequeños trozos o fugas tu verás que se ha cuidado en que cada dístico adaptado a estas tres voces pueda ser cantado de una forma cómoda.

Habiendo sido tanta variedad de fugas acomodadas a una simple voz, todo hombre dotado de juicio y comprensión aprobará esta representación emblemática, de la misma manera que su adaptación a cada voz, y la tendrá en una verdadera estima. Si en efecto los comerciantes aprecian, y compran por una gran suma de dinero la pintura de algún artista, donde solo los ojos pueden ser engañados, pues ellos la juzgan próxima a la naturaleza, ¿como los hombres de letras no consentirían en dar precio y un gran valor a estas figuras puestas al servicio de la inteligencia y muchos sentidos, de tal suerte que un gran provecho pueda ser esperado de ellas, y además la buena acogida? Adiós.

EMBLEMA I

El viento lo ha llevado en su vientre.



El embrión encerrado en el seno de Boreas
Si un día aparece, viviente, a la luz
Puede, el solo, sobrepasar los trabajos de los héroes
Con su brazo, su espíritu, su cuerpo firme, su arte.
Que no sea para ti un aborto inútil,
Agripa o Cesón, sino nacido bajo un buen astro

DISCURSO I

Hermes, investigador muy diligente de todo secreto natural, en su Tabla Esmeralda da una descripción escrita, aunque sucinta, de la obra natural, donde entre otras cosas dice: “*El viento lo ha llevado en su vientre*”, como si él dijera “Aquel, cuyo padre es el Sol, y su madre la Luna, antes de ser dado a luz, será llevado por los vapores del viento, como el pájaro es llevado por el aire mientras vuela”. La coagulación de los vapores o vientos (que no son ninguna otra cosa que el aire puesto en movimiento) produce el agua, que mezclada con la tierra, da nacimiento a todos los minerales y metales.

Más aun, está establecido que estos últimos cuerpos están compuestos de vapores y se coagulan inmediatamente. Por consiguiente, que él sea puesto en el agua o en el vapor se vuelve a lo mismo ya que uno y otro son la materia del viento. Se debe decir lo mismo de los minerales y de los metales, aunque de una manera más lejana.

Pero, se preguntará, ¿cual es ese que debe ser transportado por el viento?.

Respondo: *Químicamente* es el azufre que está contenido en el mercurio fluido como lo atestigua Lulio en el capítulo 32 del Codicilo, y todos los otros autores.

Desde el punto de vista *físico* es el feto que pronto debe nacer a la luz; también digo que desde el punto de vista *aritmético*, es la raíz del cubo; en el dominio de la *música* es la doble octava; desde el punto de vista *geométrico*, es el punto, principio de la línea que se extiende; con respecto a la *astronomía* es el centro de los planetas Saturno, Júpiter y Marte. Aunque estos temas sean diversos, sin embargo, si con cuidado se les compara entre ellos, revelarán fácilmente el feto del viento, lo que debe ser dejado a la más o menos grande industria de cada uno.

Pero para designar la cosa de una forma más clara digo: todo Mercurio está compuesto de vapores (fumée = humo, vapor, abono estiércol, vanidad), es decir de agua que eleva la tierra con ella en la débil densidad del aire, y de tierra que fuerza al aire a volver a ser una tierra hecha de agua o un agua hecha de tierra.

En efecto, los elementos están por todas partes, en él, están mezclados y comprimidos, reducidos el uno por el otro, en una cierta naturaleza viscosa; pero al contrario, no se separan fácilmente, pero a veces ellos siguen hacia lo alto a las sustancias volátiles, a veces permanecen abajo con las fijas, lo que aparece ante todo en el Mercurio vulgar y también en el Mercurio filosófico y los metales fijos. En éstos los elementos fijos dominan sobre los volátiles, en aquellos los volátiles superan a los fijos.

Y por cierto no es sin motivo que el Mercurio es llamado y visto como el mensajero, el intérprete de los otros dioses, y de alguna suerte, su servidor corriendo en el espacio intermedio, con las alas adaptadas a la cabeza y a los pies. En efecto, él esta lleno de viento y vuela a través de los aires como el mismo viento, así que en general la prueba de ello está hecha, para gran pesar de muchos.

Él porta el Caduceo, que está ceñido oblicuamente por dos serpientes, que tienen el poder de introducir las almas en los cuerpos, de hacerlas salir, e igualmente de ejercer numerosos efectos contrarios; de esta manera él representa perfectamente el símbolo del Mercurio de los Filósofos.

El Mercurio es pues, el viento que recibe el Azufre o Dionisos, o, si se lo prefiere, Esculapio, en el estado de embrión imperfecto, sacado del seno maternal, yo diría también de las cenizas del consumido cuerpo maternal, y llevado allí donde él puede madurar. Y el embrión es el Azufre que ha sido infundido por el Sol celeste en el vientre de *Bóreas* (*viento norte*) para que éste lo conduzca a la madurez y lo alimente. Porque al término de la gestación, Bóreas pone en el mundo dos gemelos, uno de cabellera blanca, llamado Calais, y el otro de cabellos rojos llamado Zetes.

Estos hijos de *Bóreas* (como lo escribe el poeta *Orfeo*) estuvieron, con Jason, en el grupo de los *Argonautas* que partieron para traer el Vello de Oro desde la *Cólquida*. El divino *Phinée*, cuyos platos eran ensuciados por las *Harpyes*, no pudo ser liberado sino por esos hijos de Bóreas. En reconocimiento del beneficio así obtenido, él informó a los *Argonautas* el trayecto entero de su viaje.

Ahora bien, las Harpías no son otra cosa sino el azufre corruptor que es destruido por los hijos de *Bóreas* cuando ellos han llegado a la edad conveniente. Llega a ser perfecto, lo que antes era imperfecto, y que estaba incomodado por las substancias volátiles nocivas.

Entonces no está más sujeto a ese mal e indica en ese momento al médico Jason el camino a seguir para adquirir el Vello de Oro (*Toison d'Or*). *Nuestro Basilio*, también él, entre otros, recuerda esos vientos y escribe en la sexta clave: “*Debe venir un viento doble llamado Vulturno y enseguida un viento simple llamado Notus que soplaran impetuosamente desde el Oriente y desde el Sur (Midi)*.”

Cuando su movimiento haya cesado, de manera que el aire sea convertido en agua, tu podrás estar resueltamente seguro que lo espiritual llegará a ser corporal.”

Y Ripley en la octava puerta dice: “Nuestro niño debe nacer en el aire, es decir, en el vientre del viento.” En el mismo sentido la Escala de los filósofos dice: “*Se debe saber que el hijo de los Sabios nace en Ver (Voir)*.” Y en el octavo grado: “*Los espíritus aéreos elevándose juntos en el aire se aman mutuamente, así que Hermes declara “El viento lo ha llevado en su vientre.” Porque la generación de nuestro niño ha tenido lugar en el aire; si él nace en el aire, él nace según la sabiduría: porque él se eleva de la tierra en el aire y de nuevo desciende a la tierra, adquiriendo el poderío de lo alto y de lo bajo.*”

EMBLEMA II

La tierra es su nodriza



Se dice que Rómulo mamaba de una loba salvaje,
Júpiter, de una cabra, y que ésto está asegurado
¿Debe entonces sorprender si, según nosotros, la Tierra
ha alimentado con su leche al tierno hijo de los *Sabios*?
Cuando la leche de un débil animal hizo a esos héroes,
¿Pues como será de *grande*, aquel cuya *nodriza*
Es el globo *terrestre*!

DISCURSO II

Los peripatéticos y los filósofos en un parecer correcto afirman que la alimentación es cambiada en la substancia del sujeto alimentado y que ella le es asimilada después y no antes de su alteración. Este axioma es visto como muy verídico. Como en efecto la nutrición que ya existe, desde antes, es semejante e idéntica al sujeto alimentado ¿habría necesidad de un cambio de su substancia?. Si tal cambio se produjera, la alimentación no permanecería semejante e idéntica. Y como los alimentos que no pueden ser asimilados por el sujeto sustentado, por ejemplo la madera, las piedras y otras cosas semejantes, ¿serían tomados como alimentación?. En consecuencia la primera de esas operaciones no tiene objeto y la segunda es contraria a la naturaleza.

Pero que un hombre que acaba de nacer sea alimentado con leche de animales, eso no repugna a la naturaleza: la asimilación de esta leche puede realizarse, sin embargo, la asimilación de la leche materna se realizará con más facilidad que la de una leche extraña.

Por eso es que los médicos concluyen que el niño tendrá buena salud, semejante a su madre por la substancia y por los hábitos y que recibirá el vigor, si siempre es recalentado y elevado gracias a la leche de su propia madre.

La conclusión es inversa si se trata de una leche extraña. Tal es la armonía de toda naturaleza: lo semejante encuentra su placer en su semejante e imita sus pasos en todas las cosas, tanto como puede, según una suerte de acuerdo, de conspiración tácitas. Ello sucede habitualmente, en la obra natural de los Filósofos, cuya forma está justamente reglamentada por la naturaleza, como para el niño en el interior del seno materno.

Y, aunque su padre, su madre y su nodriza le sean asignados por medio de la similitud, esta obra, sin embargo, no es más artificial que la generación de no importa cual animal. Dos semillas son unidas, siguiendo un cierto procedimiento lleno de atractivo, para los animales y para los dos seres humanos. Por una sucesiva alteración, su unión produce, el Embrión que crece se desarrolla, adquiere vida y movimiento, después es alimentado con leche.

Durante el período de la concepción y del embarazo, es necesario que la madre actúe con mesura en lo que concierne al calor, la alimentación, el reposo, el movimiento y lo demás. Si no, resultará en el aborto y destrucción del feto; este precepto, en “las seis cosas no naturales” es igualmente artificial, porque está recetado por los médicos de acuerdo a su arte. Del mismo modo, si las semillas no han sido unidas en la obra filosófica, es necesario que ellas lo sean. Y si se las encontrara en algún lugar, unidas de la misma manera, como en el huevo, están las semillas del gallo y la gallina que son vistas como una sola substancia reunida en un solo continente, entonces la obra de los filósofos sería aun más natural que la generación de los animales.

Y decimos, como lo atestiguan los filósofos, que uno viene del Oriente y el otro del Occidente y que llegan a ser una sola cosa; ¿De qué más están provistos además de la mezcla en su vaso, el calor, la justa proporción, y el alimento?

Es verdad que el vaso es artificial, pero no existe diferencia si el nido es obra de la gallina o que haya sido construido por el agricultor en algún lugar mal decidido (como es la costumbre): la generación de los huevos se producirá de la misma manera, así como la eclosión de los pollitos.

El calor es una cosa natural, que provenga sea del fuego moderado de los hornos o de la putrefacción del estiércol, sea del sol y del aire, las entrañas de la madre o de otra parte. Así, el Egipto aplica con arte, por medio de sus hornos, el calor natural para hacer eclosionar los huevos. Igual como se recogen las simientes de gusanos de seda (bombyx) se hace con los huevos gallina que se han hecho eclosionar gracias a la tibieza de los senos de una virgen. Así el arte y la naturaleza se prestan la mano mutuamente de manera que cada uno sea el substituto del otro. No obstante la Naturaleza permanece como la Ama y el arte como el servidor.

¿Pero porqué la Tierra es declarada nodriza del Hijo de los Filósofos?. Una duda sobre este punto podría nacer del hecho que la tierra, entre los elementos es, árida y sin ningún jugo, ella es la que posee la sequedad como cualidad propia. Se debe responder que aquí se la entiende, no por el elemento, sino por la tierra elemental la que recordamos frecuentemente y hemos explicado la naturaleza el primer día de la Semana Filosófica. Ella es la nodriza del Cielo, nodriza que no disuelve, no lava ni humedece el feto, sino que lo coagula, lo fija, lo colora, lo transforma en jugo y en sangre pura. Porque la nutrición comprende el aumento en longitud, ancho y profundidad, es decir aquello que se extiende siguiendo todas las dimensiones del cuerpo. Como ella existe aquí de esa manera, dada al feto solo como tierra, con razón, es llamada con el nombre de nodriza.

Pero este admirable jugo de la tierra produce un efecto contrario al de otras especies de leche que son substituidas y no cambian. Porque gracias a su virtud muy poderosa, modifica grandemente la naturaleza del sujeto alimentado, lo mismo que, según la opinión admitida, la leche de loba a dispuesto el cuerpo de Rómulo con vista a una naturaleza atrevida y pronto a la guerra.

EMBLEMA III

Ve ha encontrar a la mujer que lava la ropa; tú, haz como ella.



Tú que gustas escrutar las verdades ocultas
Conoce este ejemplo de extraer todo lo útil:
Observa a esa mujer, como lava su ropa
de las manchas, derramando encima agua caliente.
Imítala: tu arte no te traicionará.
La onda en efecto lava la suciedad del cuerpo negro.

DISCURSO III

Cuando las telas de lino reciben suciedad que las manchan y las ennegrecen, cuando se trata de barro hecho de tierra, se les quita el barro con la ayuda del elemento más próximo, a saber, el agua, y se expone las telas al aire, a fin que, gracias al calor del sol actuando en calidad de fuego, el cuarto elemento, la humedad y las suciedades sean extraídas al mismo tiempo.

Si esta operación es repetida frecuentemente, las telas que antes eran sórdidas y fétidas se vuelven puras y purgadas de manchas. Este es el arte de las mujeres (lavanderas) que ellas han aprendido de la misma naturaleza. En efecto nosotros vemos los huesos de los animales expuestos al aire: desde luego están negros y sucios, pero si la lluvia los humedece frecuentemente y si son secados por las numerosas repeticiones que a su vez hace el calor del sol, son restablecidas a una extrema blancura, como lo nota Isaac. Lo mismo es con el sujeto filosófico.

Todas las crudezas y las suciedades que se han podido encontrar en él son purificadas y destruidas, cuando se le baña en sus propias aguas. De este modo el cuerpo es vuelto a traer a una gran claridad y a una gran perfección. Porque todas las operaciones químicas, como la calcinación, sublimación, solución, destilación, descenso o precipitación, coagulación, fijación y todas las otras, se reducen a una ablución o lavado.

En efecto, quien con la ayuda del agua lava una cosa impura, le procura el mismo efecto que el obtenido por una gran cantidad de modos de operar. Porque es por el fuego, como lo dice el Jardinero de los Filósofos, que las ropas del rey Duenech, manchadas por el sudor, deben ser lavadas, y deben ser quemadas por las aguas.

Se ve por ahí que el agua y el fuego se han comunicado mutuamente sus cualidades, que la especie del fuego filosófico no es la misma que la del fuego común, y que se debe pensar la misma cosa del agua. Nosotros hemos observado, a propósito de la cal viva y del fuego griego, que ellos arden en el agua y no se apagan, al contrario de la naturaleza de los otros cuerpos inflamables. Así se afirma que el alcanfor previamente inflamado, arde en el agua. Y que la piedra ágata (como lo atestigua Anselmo de Bood) se apaga más fácilmente, cuando es inflamada con aceite, que con agua.

Porque el agua no se puede mezclar con lo que es graso, ella cede ante el cuerpo ardiente, a menos que ella lo recubra y lo sumerja enteramente. Pero esto no se puede hacer cómodamente puesto que es una piedra y que, como todo aceite, ella gana la parte superior del agua. Así la nafta, el petróleo y las substancias que son semejantes temen muy poco a las aguas.

Algunos escriben, a propósito de los carbones subterráneos de Liege, que, cuando arden bajo la tierra, no se los apaga con agua, sino amontonando por encima las cenizas de la tierra, como el corazón. Tácito da cuenta de un fuego de semejante especie que no puede ser sofocado por el agua, sino solamente con bastones y vestimentas retiradas del cuerpo.

Existe pues una gran diversidad de fuegos, en lo que concierne a la manera de alumbrar y de extinguir. La diversidad no es menor en el dominio de los líquidos, porque la leche, el vinagre, el agua fuerte, el agua regia y el agua común, en su comportamiento respecto al fuego, difieren mucho entre ellas.

Y hay más: la materia misma soporta el fuego, como esas famosas telas de lino fino, en la antigüedad tenidas por preciosas y utilizadas por los ricos, que se lavaban con fuego y no con agua; en otros términos, se las restauraba a su pureza anterior, habiendo quemado las suciedades.

Se debe dar crédito a los cuentos fantasiosos sobre los pelos del reptil llamado Salamandra, cuentos según los cuales de ellos se harían lamparas. Algunos dan por verdadero que una trama de tejido había sido realizada con la ayuda de talco, de alumbre de pluma y otras materias de este género, y que se la limpiaba con fuego. Pero la que poseía esta receta (una mujer de Anvers) la habría hecho desaparecer con ella, por envidia, y la proporción justa no habría sido recuperada jamás.

Nosotros no hablamos aquí de las materias combustibles. El sujeto filosófico deberá ser considerado de acuerdo a todas estas diferencias si se le llega a preparar. Así que, el fuego, el agua y la materia misma entonces no serían los elementos comunes. Para los filósofos, en efecto, el fuego es agua y el agua es fuego. Y las telas para lavar tienen la naturaleza del lino fino o del talco preparado, cuya justa proporción y el procedimiento de preparación no son más evidentes para todos.

Para lavarlas, ellos hacen una lejía no con cenizas de encina o su sal, sino con la sal metálica, que es más durable que todas las otras, no con el agua común, sino con aquella que, bajo el signo de Acuario (Verseau), ha sido congelada en hielo y nieve, y que es hecha seguramente con las partes más tenues de las aguas estancadas o fangosas de las charcas, de manera de poder penetrar aun más en el interior del cuerpo filosófico, negro e inmundo, para lavarlo y purgarlo.

EMBLEMA IV

Une el hermano a su hermana y haz que beban el brebaje de amor.



La raza de los humanos no llenará el mundo
Si la primera hermana no hubiere desposado a su hermano.
¡Sea! Unid pues estos dos primogénitos de dos padres
A fin que sobre el lecho haya macho y hembra.
De la filotesia ofréceles el néctar.
El amor en ellos engendrará la esperanza de fruto.

DISCURSO IV

La ley divina y civil defiende a los que la naturaleza unió en un grado de consanguinidad bastante aproximado para contraer matrimonio; tales son, los directamente ascendientes y descendientes en el árbol genealógico y los que se encuentran en línea colateral.

Las razones de esta regla son muy verdaderas. Pero cuando los filósofos hablan de unir por matrimonio la madre a su hijo, el padre a su hija, o el hermano a su hermana, ellos no dicen ni hacen nada contrario a la ley enunciada. Por que los sujetos llevan consigo la distinción de los atributos y las causas de los efectos.

En efecto los personajes de los Filósofos están fuera de estos debates, al igual que los hijos y las hijas de Adán que se casaban mutuamente sin dar lugar a la imputación de algún crimen. La razón principal parece estar en hacer que el género humano se ligue y asocie más sólidamente por la alianza y amistad, y evitar que se divida en facciones familiares, enemigas y hereditarias. Puesto que este motivo no alcanza, en el origen, a los hermanos y las hermanas adánicas, nada se opone a que ellos fuesen unidos por el matrimonio. Porque entonces el género humano fue constituido solo de ellos, y ningún otro vivió, aparte de ellos y sus parientes. Por eso, igual como fueron ligados por la sangre, ellos conservaron necesariamente aliarse por el matrimonio.

Pero cuando la multitud de personas llegó a crecer y fue distribuida en innumerables familias, esa causa se reveló verdadera y justa, ocasionando que los hermanos no debiesen esposar a sus hermanas.

Existe, entre los filósofos, otra razón por la que las hermanas se esposasen con sus hermanos: es la similitud de substancia, a fin que ella sea unida a su semejante. Este género contiene solamente dos seres semejantes el uno al otro en cuanto a la especie y diferentes en cuanto al sexo, del cual uno es proclamado con el nombre de hermano y el del otro con el de hermana. Por eso es que deben ser legítimamente unidos en un solo matrimonio siguiendo la misma libertad, la misma condición, y también la misma necesidad inevitable que se impuso a los primeros hombres consanguíneos.

El hermano es ardiente y seco y, por esta razón fuertemente colérico. La hermana es fría y húmeda, poseyendo mucha materia flemática. Estas naturalezas, tan diferentes por el grado de calor, de ordinario se ponen de acuerdo en una forma perfecta en el amor, en la fecundidad y en la propagación de los hijos. Porque no se hace surgir fácilmente un fuego susceptible de ser propagado, del acero y del acero, cuerpo muy duro, ni del sílex y del sílex, cuerpo frágil, es decir el acero y el sílex. De la misma manera, un niño vigoroso se obtiene, no de un macho ardiente y de una hembra inflamada, ni de dos cónyuges fríos (porque la frigidez del macho es infecundidad) sino de un macho cálido y de una hembra más bien fría.

Porque la mujer más cálida, en los límites del temperamento humano, se revela más fría que el hombre más frío de su sexo (pero sin embargo sano) como Lemnius lo prueba en su libro *Las Maravillas ocultas de la naturaleza (Les Merveilles cachées de la nature)*.

El hermano y la hermana son pues unidos con buenas razones por los Filósofos.

Si alguno desea hacer nacer un hijo de una gallina, de una perra, de una cabra, de una oveja o de otras bestias brutas, él les une gallo, un perro, un carnero, y todo animal de su especie; así no es frustrado de lo que espera.

Y en verdad él no considera, la consanguinidad de las bestias sino solamente la generosidad de cada una y la conveniencia de su naturaleza. Se debe decir otro tanto del árbol y del injerto que se le debe insertar. La naturaleza metálica que sin embargo por si misma, posee más que toda la similitud y homogeneidad de la substancia, lo exige así, cuando pide que se le una alguna cosa.

Pero el hermano y la hermana, una vez unidos, no llegan a ser fecundos y no persisten largo tiempo en el amor, si no se les da a beber, a manera de un filtro, la Filotesia o brebaje del amor. En efecto, gracias a este brebaje, sus corazones son tan bien apaciguados y concordados, que en una suerte de ebriedad (a la manera de Lot), ellos rechazan el pudor, se esposan y engendran una descendencia (no manchada en su origen pero) legítima.

¿En efecto, quién ignora que el género humano tiene una gran deuda respecto de la medicina?

Gracias a sus buenas acciones y a su obra, las miríadas de hombres existentes ahora en el mundo, no habrían existido, si sus padres o sus abuelos no hubiesen sido liberados del vicio de la esterilidad con el distanciamiento y retiro de la causa o de un impedimento cercano y lejano o si sus madres no hubiesen sido preservadas de abortar.

También este brebaje de amor es dado a los nuevos esposos por las mismas razones, que como cada uno puede reconocerlo después de lo que aquí se ha dicho, son tres en número: asegurar la constancia del amor, quitar la esterilidad e impedir el aborto.

EMBLEMA V

Pone un sapo sobre el seno de la mujer, para que lo amamante y muera y que el sapo engorde de leche.



Sobre el seno de una mujer pone un sapo helado
Para que, como un niño, se sacie de leche.
Agotando la mama, él se infla, en enorme bulto,
Y la mujer extenuada abandona la vida.
Así te harás un ilustre remedio
Que expulsa el veneno del corazón, sacando su mal.

DISCURSO V

La asamblea entera de los filósofos se pone de acuerdo para declarar que su obra no es de ninguna otra cosa sino que macho y hembra: al macho, le corresponde engendrar y dominar sobre la hembra; a ésta, la de concebir, de llegar a embarazarse, de criar, de amamantar y de educar la progenitura, así que debe ser sumisa a la autoridad del macho.

Como ella calienta y nutre, con su sangre, al hijo concebido antes de que sea dado a luz, cuando él ha nacido, ella hace lo mismo con su leche. De esta manera la naturaleza ha preparado para el tierno pequeño, en las mamas de la mujer, un alimento digerible que aguarda su llegada como primer aprovisionamiento, primer viático en esta carrera del mundo.

Por eso es que, gracias a la leche, es alimentado, crece y aumenta hasta el punto en que él posee los instrumentos necesarios para moler el pan, es decir los dientes. Entonces él es destetado con razón, puesto que la naturaleza ha previsto suministrarle otro alimento más sólido.

Pero aquí los filósofos dicen que debe colocarse un sapo sobre el seno de la mujer, para que ella lo alimente con su leche, a la manera de un hijo. Es cosa deplorable y horrorosa de contemplar, decimos también impía, que la leche destinada a un pequeño niño sea presentada a un sapo, bestia venenosa y enemiga de la naturaleza humana.

Nosotros hemos escuchado y leído los relatos sobre serpientes y dragones que agotan las ubres de las vacas. Puede ser que entre estos animales, los sapos tuviesen la misma ansia si la ocasión se les ofrece. Se conoce la historia de un sapo, que a un aldeano durante el sueño, le ocupó la boca y el interior de los labios, de tal manera que no pudo ser desalojado por ninguna estratagema, sino gracias a una violencia que habría sido acompañada de un peligro mortal y que en consecuencia debió ser descartada: el gargajeo del veneno (se dice, que le sirve, de armas ofensivas y defensivas).

Luego se descubrió, para el pobre hombre, un remedio sacado de una antipatía, la que se tiene una enorme araña y el sapo, que se persiguen mutuamente con un odio mortal. Se la llevó entonces, junto al sapo, directamente del lugar donde la araña toda hinchada tenía expuestas sus telas tejidas. Desde que ella hubo percibido al sapo, ella bajó apresuradamente sobre su espalda y lo picó con su dardo. Como, en verdad, él no experimentó ningún daño, ella descendió una segunda vez y lo perforó de nuevo más fuerte. Entonces, se vio al sapo inflarse y caer muerto de la boca del hombre, sin ningún perjuicio para él.

Pero aquí se produce lo contrario: porque el sapo no ocupa la boca sino el seno de la mujer, cuya leche lo hace crecer hasta que alcanza un gran tamaño y una fuerza considerables, y que por su parte la mujer, agotada, se debilita y muere. Porque el veneno, por las venas del pecho, se comunica fácilmente con el corazón al que envenena y apaga, como lo muestra la muerte de Cleopatra, ella colocó víboras sobre su seno cuando ella hubo decidido ser sobrepasada por la muerte, para no ser atada por las manos y desfilar entre los triunfos de sus vencedores.

Pero, con el objeto de que nadie estime a los filósofos lo bastante crueles para ordenar aplicar a la mujer una serpiente venenosa, se debe saber que este sapo es el pequeño, el hijo de ésta misma mujer, nacido de un parto monstruoso. En consecuencia, según el derecho natural, él debe gozar y nutrirse de la leche de su madre. Y no cabe en la voluntad del hijo que la madre muera.

Porque él, que ha sido formado en sus entrañas, y ahí creció, gracias a su sangre, no ha podido envenenar a su madre.

¿En verdad, no es un prodigio ver un sapo nacer de una mujer? Nosotros sabemos que eso se produjo en otra ocasión. Guillermo de Newbridge, escritor inglés, escribió en sus Comentarios (¡qué otros decidan con que fidelidad!) que mientras se partía una cierta gran piedra, en una cantera situada en el territorio del obispo de Wilton, se encontró en el interior un sapo vivo provisto de una cadena de oro. Por orden del obispo, fue enterrado en el mismo lugar y sumergido en las tinieblas perpetuas, por miedo de que llevase alguna malévolas suerte.

Este sin duda no es un oro aparente y consistente en una cadena de obra artificial, sino que es un oro interior, natural, aquel de la piedra que otros nombran bórax, chelonitis, batraquita, crapaudine o garatron.

En efecto, esta piedra, supera de lejos en poder al oro enfrente de no importa cual veneno de animal, “se introduzca de ordinario en el oro, como en una caja o una envoltura, por miedo de que se dañe o se pierda“. Pero esta piedra debe ser legítima cuando se la pide al animal; si por el contrario, se la extrae de las fosas subterráneas, como es la costumbre, quien la trabaja para darle la forma de la precedente y quien la hace tomar su lugar, debe escogerla de entre los mejores minerales, que son aquellos que alivian el corazón.

En efecto, es en ellos, que verdaderamente se encuentra el sapo filosófico, no en una cantera (como lo pretende este inventor de fábulas) y él posee en sí mismo el oro, no afuera para tenerlo en exposición. ¿En efecto, con que fin se adornaría un sapo oculto y encerrado en las tinieblas?. ¿Sería para que por azar recibiera el magnífico saludo del escarabajo, si al crepúsculo el se presentara a su encuentro?

¿Qué orfebre subterráneo le habría fabricado una cadena de oro? ¿Sería por azar el padre de los niños verdecientes que salieron de la tierra de san Martín, digamos de la misma tierra, como además, según el mismo autor, salieron dos perros de una cantera?

EMBLEMA VI

Siembra tu oro en la tierra blanca hojaldrada.



Los campesinos a la crasa tierra entregan su grano
Cuando con sus mielgas la han hojaldrado bien.
Los sabios han transmitido el arte de esparcir el oro
en la nieve de los campos tal como hojas delgadas.
Para hacerlo así, mira bien: espejo viviente
El trigo candeal sabrá enseñarte como germina el oro.

DISCURSO VI

Platón dice que la ciudad se compone, no de médicos y medicinas, sino de médicos y agricultores, es decir de hombres con funciones diversas. Sobretudo hace mención del médico y del agricultor, porque sus obras son particularmente notables bajo el aspecto de la imitación, del mejoramiento y del perfeccionamiento de la naturaleza.

En efecto, uno y el otro toman el sujeto natural, al que le agregan, según su arte, ciertas cosas necesarias que le hacen falta, o también quitándole lo superfluo.

En consecuencia, para los dos su arte puede ser definido (igual que la medicina para Hipócrates) como la asociación de lo que falta extracción de lo superfluo. En efecto, ¿el agricultor no hace nada más que, agregar al campo abandonado, por la naturaleza, el laboreo, la lryation, el rastrillado, el abono o estiércol, el sembrado y lo demás?

¿No confía él a la naturaleza, el crecimiento y el desarrollo, que provee el calor del sol y la lluvia, para que por este medio, multiplique las semillas y las lleve pronto al estado de cosechas para ser cortadas?. Entretanto como la hierba brota en abundancia, el arranca los cardos (tribules= τριβολος = puntas, púas; abrojos cardos) y todo lo que hace obstáculo, él siega las cosechas maduras, quita lo superfluo a lo que ha segado, es decir lo rojizo, la paja y otras cosas del mismo género.

Igual que el médico él también (y seguramente, el químico desde un punto de vista diferente) se ha dado por tarea el conservar la salud presente del cuerpo humano, y de devolverla si ella está ausente, por medio de diversos remedios; él saca la causa que ha provocado el mal, él vigila la enfermedad, calma los síntomas; si la sangre es demasiado abundante, por el sangrado la disminuye en cantidad; si hace falta, la restaura ordenando un buen régimen de vida, expulsa por purgación los humores dañinos y así, de mil maneras, imita, suplementa y corrige la naturaleza por las obras del espíritu y del arte.

Estas cosas son muy conocidas. Además nuestro examen debe conducir sobre las realidades químicas. Porque la Química demuestra las operaciones de la agricultura con sus fines y sus modos de operar secretos. Los agricultores tienen una tierra donde siembran sus granos. Del mismo modo los químicos. Ellos tienen un abono con la ayuda del cual fertilizan sus campos; los químicos también tienen uno: sin él nada se haría y no se debería esperar ningún fruto.

Aquellos tienen las semillas de las que desean su multiplicación. Si los químicos no la poseyesen, ellos imitarían (como lo dijo Lulio) a un pintor que se esforzaría por reproducir el rostro de un hombre que, él mismo, jamás hubiera visto, y del que jamás hubiera visto la imagen. Los agricultores esperan la lluvia y el calor del sol; del mismo modo los químicos, también ellos, verdaderamente administran el calor y la lluvia que conviene a su obra. ¿Por qué me extendiendo?. La Química es enteramente paralela a la agricultura, ella es su sustituto; ella cumple su rol en todos los puntos, y eso, siguiendo la más perfecta alegoría.

Por eso es que los Antiguos expusieron a Ceres, Triptolemo, Osiris, Dionisio, dioses de oro, es decir teniendo relación con la Química, como enseñando a los mortales a esparcir la semilla de sus frutos en la tierra, enseñando la agricultura y la propagación de la vid, así como el uso del vino, todas estas cosas que los ignorantes desviaron a los usos rústicos, pero con error.

En efecto, esos son los muy secretos misterios de la naturaleza que, bajo los velos de la agricultura, son escondidos a los ojos del vulgo y manifestados a los sabios. Por eso es que los filósofos dicen que se debe sembrar su oro en la tierra blanca hojosa, como si ellos quisieran que la siembra del trigo sea tenida por ejemplo e imitada, lo que el autor del *Tratado del Trigo (Traité du Blé)* y Jodocus Greverus han hecho de excelente forma en sus descripciones. En efecto los dos han adaptado, con mucha gracia, cada una de las operaciones de la agricultura en la producción de trigo, a la siembra del oro o generación de la tintura.

La tierra blanca arenosa, da poco fruto a los campesinos, a lo que obedece mejor la tierra negra y fértil. Pero la primera concede de ello, a los filósofos, más que cualquier otra cosa, si ella ha sido hojaldrada, es decir bien preparada.

Ellos en efecto saben fertilizarla con su abono que los campesinos ignoran totalmente. La siembra es la propagación del mundo, gracias a la cual, lo que no puede durar en el individuo recibe la posibilidad de durar en la especie.

Ella existe en el hombre, los animales y las plantas, entre estas bajo una forma hermafrodita, entre aquellos bajo la forma de un doble sexo diferente. Pero entre los metales es de otra manera. En efecto, entre ellos, del movimiento del punto nace la línea, del movimiento de ésta, nace la superficie, y de la superficie, el cuerpo.

Y éste punto los astros lo han producido antes que la línea, la superficie y el cuerpo, porque él (el punto) es el principio de todos. La naturaleza añade el fluir, el movimiento, después de un largo intervalo de tiempo, lo que quiere decir que el Febo celeste ha engendrado bajo la tierra un pequeño niño que Mercurio ha presentado a Vulcano para que el haga su educación, y a Quirón (Chiron), es decir al artesano manual, para que lo instruya.

Se escribe la misma cosa de Aquiles quien fue puesto desnudo y endurecido bajo las llamas por Thetis su madre. De Quirón, entre otras cosas, él aprendió la Música y el arte de tocar la cítara. Pero Aquiles no es otro que el sujeto filosófico (cuyo hijo es Pyrrhus el de la cabellera roja; sin uno y el otro Troya no habría podido ser tomada, como lo hemos demostrado largamente en nuestros Jeroglíficos).

Por eso no es sin razón que utilizamos la música (aunque solamente de paso) en la presente obra en donde describimos a Aquiles, sus virtudes y sus hechos heroicos. Si en efecto la música ha sido el ornamento de un héroe tan grande, ¿Cómo no le dará a este pequeño libro más variedad y adornos?. Porque los ángeles cantan (como lo atestiguan las Santas Letras (Escrituras)), los cielos cantan, como lo ha establecido Pitágoras, y cuentan la gloria de Dios, así como lo dice el salmista; las Musas y Apolo cantan, como los poetas; los hombres igual que todos los pequeños, cantan; los pájaros cantan, las ovejas y las ocas cantan con instrumentos de música. Luego si nosotros también cantamos, no lo hacemos fuera de propósito.

EMBLEMA VII

El pajarillo se vuela de su nido y vuelve a caer.



El pájaro de Júpiter en una roca hueca
tiene su nido, ahí se oculta, y alimenta sus hijos.
Uno de ellos quiere volar con sus ligeras alas,
Pero su hermano, un pájaro sin plumas, lo retiene.
El vuelve pues al nido del que huía. A los dos
úneles la cabeza y la cola: no es una obra vana.

DISCURSO VII

El jefe de fila de los médicos, Hipócrates, afirma que en el hombre no hay un único humor, sino que los humores son diversos y múltiples, porque si fuera de otra manera no podrían nacer las variadas enfermedades. Nosotros podemos remarcar que eso se aplica verdaderamente a los elementos del mundo. Si no existiera sino que un solo elemento, jamás se cambiaría en otro, y no habría ni corrupción ni generación, sino que todas las cosas serían una sola realidad inmutable, y la naturaleza no produciría a partir de ahí ni cuerpos celestes, ni minerales, ni plantas, ni animales.

Es por eso que el creador Supremo ha dispuesto con arte todo este Sistema del mundo, ha partir de naturalezas diversas y contrarias, a saber livianas y pesadas, cálidas y frías, húmedas y secas, para que, siguiendo sus afinidades, una se convirtiese en la otra, y que así se realice la composición de los cuerpos diferenciándose grandemente entre ellos en relación a la esencia, las cualidades, las virtudes y los efectos.

En efecto los mixtos imperfectos poseen los elementos pesados como la tierra y el agua, que se equilibran entre ellos de una manera perfectamente igual de tal suerte que ellos no se eluden sino que soportan fácilmente ser tomados y retenidos el uno por el otro, el vecino por su vecino.

La tierra y el aire se oponen mutuamente y lo mismo vale para el fuego y el agua. Mientras que el fuego es sustentado por la amistad con el aire en razón del calor que les es común y por la tierra a causa de su sequedad. Así todos son reunidos entre ellos por los lazos de afinidad, o más aun de consanguinidad, y permanecen juntos en una composición única que, si es rica en partes ligeras, levanta con ella las partes pesadas y, si contiene en abundancia elementos pesados, hace descender con ella las partes livianas.

Tal es el significado de las dos Águilas, una emplumada, la otra privada de plumas, de las cuales la primera, que ha intentado volar, es retenida por la segunda. El combate del halcón y de la garza entrega de esto una ilustración evidente. El primer nombrado, después de estar elevado en el aire más alto que el otro gracias a su rápido vuelo y a sus alas ligeras, captura con sus garras y destroza a la garza cuyas patas los hacen caer a los dos a tierra.

Lo contrario podía verse en la paloma artificial o autómata de Archytas, en la cual las partes pesadas eran elevadas por los elementos livianos, es decir que su cuerpo de madera era llevado a lo alto por el aire encerrado en el interior.

En el sujeto filosófico, los elementos livianos desde luego llevan ventaja a las partes pesadas, bajo el aspecto de la cantidad, sin embargo son vencidos por el poderío de estos últimos. Pero después de cierto tiempo las alas del águila se destrozan y los dos pájaros dan nacimiento a un ave única y de gran talla (la avestruz), que es capaz de engullir el hierro y correr en tierra, incomodada por su peso, mas no vuela en el aire, aunque posee magníficas plumas.

Es de este pájaro o de uno de sus semejantes que Hermes escribió, como lo atestigua el autor de *La Aurora* en el capítulo V: “He contemplado un ave venerada por los Sabios, que vuela, mientras él está en el Carnero (Aries), en Cáncer (Cangrejo), la Balanza (Libra), y en Capricornio; y tu harás la adquisición de él para siempre a partir de verdaderas minas y montañas pedregosas”. Senior habla del mismo pájaro en la *Tabla*, donde él ve dos, uno volando, el otro sin plumas; cada uno de ellos tiene en su pico la cola del otro, de tal suerte que no se les puede separar fácilmente. Tal es en efecto la disposición de la naturaleza Universal: ella siempre levanta lo que es pesado al medio de lo que es ligero, e, inversamente, baja las partes ligeras gracias a las partes pesadas, como lo declara el autor del *Magisterio Perfecto*.

Éste ha enumerado siete espíritus minerales a semejanza de los astros errantes y otro tanto de cuerpos metálicos o estrellas fijas y enseña que se debe casar los primeros con los segundos. Por eso es que el químico Aristóteles dice: “ Cuando el espíritu haya disuelto el cuerpo y el alma de manera que ellos existen en su propia forma, no quedará cuerpo fijo si tu no lo has capturado a él mismo. La captura consiste en unirlo con el cuerpo del cual tu has efectuado la preparación al inicio, porque en este cuerpo el espíritu es capturado e impedido de huir hacia lo que esta encima.”

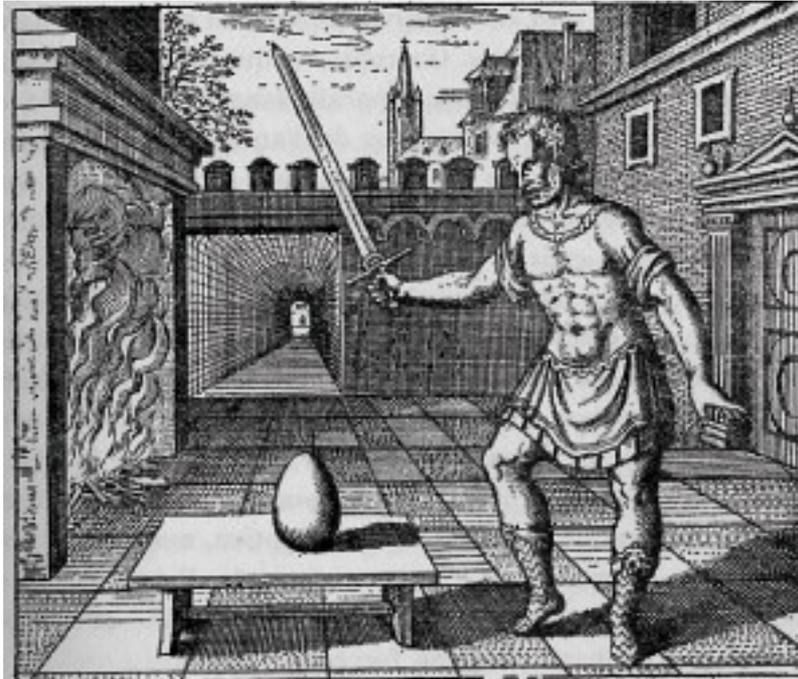
En el alcanfor como lo llama Bonus, los elementos ligeros, que son el agua y el fuego, aventajan a los elementos pesados. Por eso es que se dice que se evapora entero y se disipa en el aire. En el mercurio vulgar (argent-vif), las flores de azufre y de antimonio, la sal de sangre de ciervo, el amoníaco y otras substancias análogas, la tierra vuela con el aire en el alambique y no es separada de él. En el oro, el vidrio, el diamante, la piedra esmeril, las granadas y cuerpos semejantes, los elementos permanecen siempre unidos e intactos, en presencia del ataque del fuego, y la tierra retiene y guarda el resto en ella.

En los otros combustibles, se produce una división y una separación de los componentes: las cenizas quedan en el fondo, el agua, el aire y el fuego ganan las partes superiores.

En consecuencia, no se debe considerar la composición desigual de los últimos cuerpos mencionados, quienes no provienen de una mezcla lo suficientemente vigorosa, ni la mezcla de los primeros, aunque ella sea mas durable, porque a pesar de todo ellos son volátiles, pero se debe tener atención a la solidez, la constancia y la fijeza de la categoría intermedia. Así el pájaro sin plumas retendrá al pájaro emplumado, y la substancia fija fijará al cuerpo volátil; y ahí está lo que se debe obtener.

EMBLEMA VIII

Toma el huevo y golpéalo con una espada de fuego.



El cielo cuenta con un pájaro, el más atrevido de todos,
Del que tu buscaras el huevo, no teniendo otro cuidado.
Una clara blanca rodea lo amarillo. Con prudencia
tócalo con una espada de llamas (eso es lo acostumbrado).
Marte debe venir en ayuda de Vulcano; va a nacer
un pajarillo vencedor y del hierro y del fuego.

DISCURSO VIII

Hay múltiples y variadas especies de aves representadas por un número indeterminado y cuyos nombres permanecen ignorados para nosotros. Se cuenta que existe un gigantesco pájaro llamado Ruc que aparece en una pequeña isla del océano en una época determinada del año y puede transportar en el aire un elefante.

La India y América producen papagayos de diversos colores, cuervos y otros pájaros del mismo género. Pero buscar los huevos de estos últimos no releva de la empresa filosófica. Los Egipcios cada año se entregaban a la destrucción de huevos de cocodrilo y los perseguían como en una guerra declarada públicamente. Los Filósofos golpean su huevo con el fuego, no para que sea destruido y perezca, sino para que reciba la vida y crezca. Ya que en efecto de él sale un polluelo animado y viviente, no se debe afirmar que es un tema de corrupción, sino de generación. Es verdad, que él cesa, de ser un huevo por la desaparición de la forma oval y comienza a ser un animal bípedo y capaz de volar por la aparición de una fuerza mas noble.

En el huevo, las simientes del macho y de la hembra son unidas bajo una sola envoltura o cáscara. Lo amarillo produce el polluelo, la raíz de sus miembros y de sus vísceras, gracias a la simiente del macho, formadora y operante, que se encuentra en el interior. Lo blanco suministra la materia, es decir el tejido y el medio de crecimiento, al esbozo o urdiembre del polluelo.

El calor exterior es el primer motor que, en medio de una cierta circulación de los elementos y de su transformación de uno en el otro, introduce una nueva forma, bajo el impulso o dirección de la naturaleza. Por que el agua se cambia en aire, el aire en fuego, el fuego en tierra. Mientras todos estos elementos se unen, una forma específica es enviada desde lo alto de los astros y da nacimiento a un individuo de una cierta especie de pájaro determinado, a saber aquella a la cual pertenece el huevo y la simiente que en él se encuentra infundida.

Se dice que es golpeado con la ayuda de una espada de fuego, porque Vulcano, haciendo el oficio de partera produce una salida al polluelo (como a Palas saliendo del cerebro de Júpiter). Eso es lo que afirma Basilio Valentín cuando dice que Mercurio fue encerrado en prisión por Vulcano por orden de Marte, y que no fue liberado antes de haber sufrido completamente la corrupción y la muerte.

En verdad esta muerte es para él, comienzo de un nueva vida, así como la corrupción o muerte confieren al huevo la generación y la nueva vida de un polluelo. Así, cuando el feto muere a la vida humana vegetativa (la única de la que él goza en el seno maternal), otra vida mas perfecta se ofrece a él por el pasaje a esta luz del mundo, dicho de otra manera, por el nacimiento. Y para nosotros también, una vez privados de esta vida presente que llevamos, otra está totalmente preparada, mas perfecta y eterna.

Lulio en numerosos pasajes de su obra, llama a esta espada de fuego, lanza acerada, porque el fuego, lo mismo que la lanza o espada acerada, traspasa los cuerpos, los vuelve porosos y susceptibles de ser atravesados, de suerte que el agua puede penetrarlos para disolverlos y, de duros que eran los vuelve blandos y flexibles.

En el estómago del cormorán que es la mas voraz de todas las aves, uno encuentra gusanos vivos, largos y finos, que de alguna suerte, constituyen para él, un instrumento de calor: se precipitan repentinamente sobre las anguilas y los peces que han capturado y los perforan a manera de agujas muy aceradas (como nos ha sido dado de observarlo nosotros mismos), y así lo devoran en un instante, por una operación admirable de la naturaleza. Por consiguiente igual que el calor pica, lo que pica hace a veces el oficio de calor.

Por eso es que a justo título se podrá nombrar espada de fuego al arma con la cual debe ser acometido o golpeado el huevo de los filósofos. En verdad, los filósofos, desean mucho mas entender esto del calor temperado en medio del cual el huevo es incubado, como el declarado por Morfoleus en la *Turbo*. cuando dice: *“Se debe, hombres sabios, que antes que nada la humedad sea quemada a fuego lento, como un ejemplo de lo que nos proponemos en la generación del polluelo; desde que se aumenta la fuerza del fuego, conviene que el vaso sea obturado por todos los lados para evitar, hacer salir de él, el cuerpo del aire y su espíritu fugitivo.”* ¿Pero de qué pájaro es este huevo?. *Moscus* respecto a lo mismo dice: *“En cuanto a mí, declaro que no se le obtiene con ningún instrumento, si éste no está hecho a partir de nuestro polvo blanco, estrellado, espléndido y sacado de una piedra blanca; es con la ayuda de esta ceniza que se hacen los instrumentos adaptados al huevo. Pero ellos no han nombrado el huevo o el pájaro del cual proviene.”*

EMBLEMA IX

Encierra el árbol y el viejo en una casa llena de rocío; habiendo comido el fruto del árbol, el se transformará en un hombre joven.



En el jardín de los sabios hay un árbol de frutos de oro.
Tómalo con nuestro anciano; enciérralos
en una habitación de vidrio húmeda de rocío.
Después déjalos a los dos, unidos, por numerosos días:
entonces él se alimenta del fruto del árbol (maravilla);
para ser transformado, él, viejo, en hombre joven.

DISCURSO IX

Todos los seres que crecen en anchura, en longitud y en profundidad, es decir que nacen, son nutridos, y creciendo, llegan a su punto de perfección y se propagan; estos mismos seres decrecen, es decir disminuyendo su fuerza, mueren y son enteramente destruidos, como se puede ver en todos los vegetales y animales. Por eso es que el hombre también, cuando ha llegado a su mas alto grado de aumento, conoce la disminución, es decir la vejez, por la cual disminuye progresivamente de vigor hasta el punto donde sobreviene la muerte. La causa de la vejez es la misma que hace que una lámpara cuyo aceite está casi agotado se debilite y alumbre de una forma oscura.

La lámpara comprende tres elementos: la mecha, la substancia grasa y la llama; lo mismo en el hombre, la mecha esta constituida por los órganos vitales, las vísceras y los miembros; la substancia grasa es la humedad radical; la llama es el calor nativo. La única diferencia reside en que la llama de la lámpara es luminosa, pero el calor nativo no lo es de ninguna manera, porque él no es fuego sino solamente calor, y que la grasa es aceitosa y el radical húmedo es viscoso, porque proviene del principio seminal. También, de la misma manera que la lámpara se extingue por la falta de aceite, así le sucede al hombre, por efecto de la vejez y sin otra enfermedad, cae en el marasmo, el ocaso senil y, finalmente en la muerte.

Se cuenta que el águila, estorbada por su pico curvo, muriera de hambre si la naturaleza le quitara ese pico y le devolviera, de alguna suerte, la juventud. Así los ciervos parecen rejuvenecer al desprenderse sus cuernos, las serpientes quitándose su piel o despojos, los cangrejos su caparazón. Pero la realidad no es igual, porque la humedad radical consumida no le es restituida y eso no es sino una apariencia.

En cuanto al hombre, no hay nada que lo haga rejuvenecer, si no es la misma muerte y el comienzo de la vida eterna que sigue. En lo que concierne a la forma exterior y la restauración de las fuerzas de una manera cualquiera, la desaparición de las arrugas y los cabellos blancos, se puede afirmar de ello que se ha encontrado un remedio:

Lulio lo afirma a propósito de la quinta esencia y Arnaldo a propósito del oro preparado. Aquí los filósofos declaran que el anciano, para volverse un hombre joven, debe ser encerrado con un cierto árbol en una habitación llena de rocío, que entonces debe comer los frutos del árbol y que así recobrará la juventud.

El vulgo apenas cree que en nuestros días existan tales árboles en la naturaleza. Los médicos escriben cosas maravillosas sobre los mirobálanos, frutos provenientes de un árbol, y le atribuyen efectos semejantes, pretendiendo que hacen desaparecer los cabellos blancos, purificando la sangre, prolongando la vida. Pero esto es puesto en duda por mucha gente, a menos que no se diga que producen esos efectos por casualidad, como otras substancias que purgan la masa de sangre de impurezas que ahí están mezcladas y dan a la cabellera blanca el tinte negro con el que los mirobálanos colorean, dícese, de los cabellos blancos y la pupila del ojo.

Marsile Ficin escribe, en el Libro sobre la conservación de la vida de los hombres de

estudio, que es útil, para alcanzar una edad avanzada, chupar todos los días la leche de una cierta mujer bella y joven; otros alaban, en su lugar, la carne de víbora tomada como alimento. Pero en verdad estos remedios son mas rudos que la misma vejez y apenas deben ser utilizados en la dosis de una milésima, igual que si no estuviesen desprovistos de un efecto muy seguro. Paracelso escribe, en el Libro de la Larga Vida, que un enfermo puede, con la sola imaginación, atraer hacia sí la salud de otro, un anciano la juventud de otro, pero este autor parece haber utilizado ahí solo su imaginación y no la experiencia.

No hay duda a propósito de esto con los Psylles (encantadores de serpientes) con pupila doble y de los vampiros que fascinan con su sola mirada, de ahí este verso de Virgilio: “Yo no se qué ojo fascina a mis tiernos corderos.”

Pero estas cosas se producen sin contacto, gracias a lo cual el árbol devuelve la juventud al anciano. En efecto este árbol posee frutos llenos de dulzor, maduros y rojos que se transforman cómodamente en la sangre mas perfecta, porque son fáciles de digerir, suministran una excelente nutrición y no dejan en el cuerpo nada superfluo ni ningún desecho.

El anciano abunda en flema limpia, es de color blanco, así como su cabellera. El humor, color y cabello cambian cuando él come esos frutos y se vuelven rojos, como entre la gente joven. Por eso es que los filósofos dicen que la Piedra es en primer lugar un anciano es decir de color blanco, luego un hombre joven, es decir roja, porque este último color es el de la juventud y el primero el de la vejez.

Se agrega que el anciano debe ser encerrado con el árbol, no a cielo abierto, sino en una casa que no esté seca, sino húmeda de rocío. Se tiene como prodigioso que los árboles nazcan o se desarrollen en un lugar cerrado; no obstante, si ese lugar es húmedo, no cabe duda que subsistirán largo tiempo. El árbol, en efecto, tiene por alimento un humor (humedad) y una tierra aireadas, es decir grasas, capaces de subir por el tronco y por las ramas y ahí producir las hojas, las flores y los frutos. Todos los elementos concurren a esta obra natural.

En efecto el fuego da el primer movimiento, en tanto como agente eficiente, el aire, la sutilidad y el poder de penetración, el agua la consistencia móvil y deslizante, y la tierra la coagulación. Porque el aire vuelve a ser agua y el agua vuelve a ser tierra si una cantidad superflua de esos elementos estaba arriba. Por el fuego yo entiendo el calor nativo, que propagado con la simiente, fabrica y forma, a la manera de un artesano, por el poder de los astros, los frutos semejantes a aquellos de los que proviene la semilla.

La evaporación del rocío no sirve solamente para humedecer el árbol para que pueda producir frutos, sino que ella sirve igualmente al anciano, para que gracias a esos frutos pueda rejuvenecer; en efecto, el calor y la humedad temperadas ablandan, rellorando y restaurando la piel rugosa y seca.

Los médicos, en efecto, ordenan y prescriben muy útilmente, los baños tibios en el marasmo y decadencia seniles. Si se considera bien las cosas, este árbol es la hija del anciano que, como Dafne, ha sido cambiada en un vegetal de esta suerte; por eso es que el anciano con razón, puede esperar obtener la juventud de ella, pues él ha causado su existencia.

EMBLEMA X

Da fuego al fuego, mercurio al mercurio, y eso te bastará.



A ésta cadena que la une
la máquina del mundo está colgada entera:
lo semejante siempre disfruta de su semejante.
Así el fuego al fuego y Mercurio a Mercurio
se unen: de tu arte ve aquí el límite.
Vulcano impulsa a Mercurio; pero ese Hermes alado
te abre paso, o Cyntia, para que liberes a Apolo.

DISCURSO X

Esta sentencia, si se la toma en el sentido literal, prescribe solamente la cantidad de fuego y de Mercurio y no la introducción en el sujeto de alguna nueva cualidad. En efecto todo semejante agregado a su semejante refuerza su similitud. Por eso es que los médicos afirman que los contrarios llevan remedio a sus contrarios y que estos son expulsados por aquellos; así vemos que el fuego es extinguido por el agua y atizado por el fuego que se le agrega. El poeta piensa lo mismo cuando dice: “Y Venus en los vinos y el fuego en el fuego ejercen su furor.” Pero se debe responder que fuego y fuego, Mercurio y Mercurio difieren grandemente entre ellos.

En efecto, entre los filósofos existen numerosas suertes de fuego, como de mercurios. Además el mismo calor y el mismo frío, como vienen de lugares y sitios diferentes, se distinguen por cualidades del mismo género. Vemos por ejemplo que el calor del fuego aplicado a un miembro es atraído y suprimido por un calor semejante, y que los miembros entumecidos y casi reducidos al estado de muerte por el frío del invierno son restaurados si se les sumerge en agua fría, sin que se le agregue inmediatamente un calor externo. Del mismo modo una luz más viva oscurece a otra menos intensa, un calor o un frío más violentos atenúan un calor, o un frío más moderados.

Sin embargo importa que el calor y frío externos sean menos fuertes que el que antes afectaba a los miembros o articulaciones, si no la impresión provocada sería idéntica a la que existía antes, y lo semejante sería aumentado mucho más que el extraído por su semejante. En efecto la atracción del frío por el agua fría y del calor ígneo por el calor convienen a la naturaleza, estando supuesto que todo cambio repentino de una cualidad en su contrario es peligroso para ella y que ella acoge con menos gusto, mientras que ella tolera aquel que se hace poco a poco y como por grados.

Nosotros afirmamos que uno es el fuego interno, principio esencial que existe establecido ya previamente en el sujeto filosófico, y otro es el fuego externo. Se debe decir otro tanto del Mercurio. Este fuego interno lo es de un modo equívoco a causa de sus cualidades ígneas, de sus virtudes y de sus operaciones, y el fuego externo lo es de una manera unívoca. Se debe pues dar el fuego externo al fuego interno y, de la misma manera, Mercurio a Mercurio para que el designio del arte se realice.

Para ablandar o madurar por la cocción todo lo que esta duro y crudo, utilizamos el fuego y Piel (En francés Peau: Piel, pellejo, odre). El agua disuelve la dureza y penetra en las partes compactas, el calor le agrega la fuerza y el movimiento. Esto se ve por ejemplo, en la cocción de los guisantes: por si mismo son duros y compactos, pero el agua los hace hincharse, los rompe y los reduce a puré, porque el calor del fuego rarifica el agua por la ebullición y la transforma en una substancia más tenue y casi aérea. Así el calor del fuego transforma en agua las partes crudas de los frutos o de los alimentos y las hace desvanecerse en el aire con esta agua.

De la misma manera el fuego y el mercurio son aquí el fuego el agua; y ellos mismos son

las partes maduras y las partes crudas; esas deben ser maduras por la cocción, estas deben ser purgadas de sus cosas superfluas por el ministerio del fuego y del agua.

Demostraremos brevemente aquí que estos dos fuegos y estos dos mercurios están antes que todas las cosas y son los únicos necesarios en el arte.

Empédocles ha asentado dos principios de todas las cosas: la discordia y la amistad. La discordia provoca las corrupciones, la amistad las generaciones. Se percibe claramente una discordia del mismo género entre el agua y el fuego, ya que el fuego hace evaporarse el agua y que a la inversa el agua, si se la agrega al fuego, lo apaga.

No obstante es manifiesto que los mismos elementos son capaces de engendrar, gracias a una cierta amistad, porque, bajo el efecto del calor, a partir del agua se produce una generación nueva de aire y además un endurecimiento del agua en piedra. Así estos dos elementos, de alguna suerte primitivos, dan nacimiento a otros dos y en consecuencia ocasionan la producción de todas las cosas.

El agua fue la materia del cielo y de todos los seres corporales. El fuego, en tanto que forma, mueve y da forma a esa materia. Así el agua o mercurio provee aquí la materia, y el fuego o azufre, la forma. Para que estos dos elementos lleguen a operar y que se muevan mutuamente disolviéndose, coagulándose, alterándose, colorándose y volviéndose perfectos, ha sido necesario haber recurrido a ayudantes externos, sin los cuales no se habría producido efecto. Porque igual que el artesano no hace nada sin martillo y sin fuego, el filósofo, también él, está impotente si no tiene sus instrumentos, que son el agua y el fuego.

Y esta agua es llamada por algunos agua de nubes, como este fuego es llamado ocasionado. El agua de las nubes es sin ninguna duda llamada así porque ella cae gota a gota, como el rocío de mayo, y se compone de partes extremadamente tenues. Se dice, que el rocío de este mes encerrado en una cáscara de huevo, eleva en el aire, el huevo o lo que lo contenga, esta agua de nubes o rocío de igual manera hace subir el huevo de los filósofos, es decir ella lo sublima, lo exalta, lo perfecciona. Esta agua es igualmente un vinagre muy agrio que hace del cuerpo un espíritu puro.

Porque lo mismo que el vinagre posee cualidades diversas, penetra profundamente y constriñe, así esta agua disuelve y coagula, pero no es coagulada, porque ella no pertenece en propiedad al sujeto. Esta agua ha sido atribuida a la fuente del Parnaso que, contrariamente a la naturaleza de otras fuentes, nace en la cima de una montaña, creada por la pezuña de Pegaso, el caballo volante (alado). Hace falta además la presencia del fuego actual que sin embargo debe ser moderado por grados, como por los frenos (riendas).

En efecto, aquí se debe imitar al Sol, que pasando del Carnero (Belier) a Leo (Lion), aumenta poco a poco su calor mientras que crecen los seres, y se aproxima más y más. En efecto, el niño de los filósofos debe ser nutrido de fuego como de leche y siempre más abundantemente a medida que el engrandece.

EMBLEMA XI

Blanquea a Latona y desgarras tus libros.



De Latona se conocen los retoños gemelos,
hijos de Júpiter, según la antigua fábula
otros la dicen hecha del sol y de la luna
mezclados: ella tiene manchas negras en su cara.
Luego, apréstate a blanquear a Latona; destruye
esos libros ambiguos que no hacen sino dañarte.

DISCURSO XI

La variedad en los escritos de los autores es tal, que los buscadores de la verdad tocante a la finalidad del arte casi desesperan por descubrirla. En efecto si los discursos alegóricos son por si mismos difíciles de comprender y causa de numerosos errores, lo llegan a ser del todo, particularmente ahí donde términos iguales son aplicados a realidades diversas, y los términos diferentes a realidades iguales.

Si se quiere encontrar una salida de ahí, se debe poseer un genio divino para descubrir la verdad que se oculta bajo tales tinieblas, o desplegar un trabajo y costos infinitos para discernir lo que es verdad de lo que no lo es. Los filósofos afirman que uno, no va sin el otro, que un espíritu penetrante no es suficiente sin el trabajo manual e inversamente, aunque la teoría y la práctica no deben estar separadas.

Nadie en efecto está dotado de una inteligencia lo bastante perspicaz para evitar cien mil veces los rodeos, los errores, las equivocaciones en las palabras, las falsas direcciones en las encrucijadas, las ambigüedades, y mantenerse en el verdadero sendero de la naturaleza. Por eso es que los filósofos dicen: “El que aun no ha errado, aun no ha comenzado, y los errores son los maestros que enseñan lo que se debe hacer o no.” Repiten además que un hombre podría pasar toda su vida destilando y redestilando, durante una vida de mil años, antes de llegar a la verdad solo por la Experimentación.

Aunque haya poco provecho aparte de el estudio y lectura de los autores, el Reformador de los insensatos lo da a entender cuando dice: “El estudio disipa la ignorancia y conduce al espíritu humano al verdadero conocimiento y a la ciencia de todas las cosas. Es pues necesario ante todo adquirir la ciencia estudiando esta obra llena de dulzura, y aguzar su espíritu en medio de las palabras físicas, porque es en ellas que reside el conocimiento de la verdad. Pues si los hombres laboriosos no desprecian el estudio, gustarán la suavidad del fruto que de él resulta.

Pero aquellos que habrán repugnado estudiar y sin embargo habrán querido trabajar, que vean si su arte es imitación de la naturaleza, y luego intenten corregirlo. Es imposible que tales hombres conduzcan a su término perfecto la preparación de los secretos de los filósofos. Los sabios dicen de ellos que pasan a la práctica como el asno que se dirige hacia el heno, no sabiendo hacia qué extiende el hocico, si no es en la medida que es llevado hacia el pasto por las sensaciones exteriores privadas de inteligencia, solo bajo la conducción de la vista y del gusto.” Tales son sus palabras.

Pero los filósofos han querido evitar que se debilite por exceso de estudio, mar inagotable y de una profundidad inmensa, y que no se intente (en vano) poner en acción todo precepto literal, aún si el concuerda con muchos otros, y que no consuma y no haga declinar por ello sus fuerzas, la duración de su cuerpo, su reputación, sus bienes y riquezas. En este límite en lenguaje emblemático dicen que se debe blanquear Latona y desgarrar sus libros para no desgarrar su corazón.

En efecto la mayor parte de los libros están escritos de una forma tan oscura, que no son comprendidos sino solo por sus autores. Más de uno fue dejado para extraviar a los

hombres por envidia, o más aun para retardarlos en su curso, de manera que no alcancen su meta sin dificultad, o también para oscurecer lo que fue escrito antes de ellos. ¿Entonces que es blanquear Latona? Buscarla, he aquí la obra, he aquí el trabajo.

Según lo que afirma el tratado “Le Son de la Trompette” (El sonido de la trompeta), Latona, “es un cuerpo muy perfecto compuesto del sol y de la luna “. Los poetas y los escritores muy antiguos declaran que Latona es la madre del Sol y de la Luna, es decir de Apolo y de Diana; hay otros que dicen que ella es su nodriza. Según ellos Diana nació primero (en efecto la Luna y la Blancura aparecen en primer lugar) y en seguida en el mismo día hizo el oficio de partera para la venida al mundo de su hermano Apolo.

Latona es uno de los doce dioses jeroglíficos de los egipcios. Ellos difundieron esas alegorías, así como otras, entre otros pueblos. Pero solo los sacerdotes egipcios en muy pequeño número, poseían la comprensión y el significado exacto: el resto de los hombres dedicaba los relatos de este género a sujetos que no existían en la naturaleza, a saber a dioses y diosas diversos. Es por eso que Latona poseía en este país, después de Vulcano un templo muy suntuoso, recubierto y adornado de oro, como siendo la madre de Apolo, los Filósofos y de Diana.

Esta Latona es sombra y negrura, ella lleva sobre su rostro las manchas que deben ser quitadas por un proceso que es el blanqueado. Algunos hacen sus blanqueados por medio de la cerusa (albayalde), por mercurio sublimado, con talco reducido a aceite y otros productos semejantes; untan la piel, la cubren y blanquean de este modo. Pero estos revestimientos destinados a blanquear caen bajo el efecto de un sople de aire o del menor líquido, porque no penetran al interior.

Los filósofos desprecian tales coloretos que se utilizan más para engañar los ojos que para teñir la substancia interior del cuerpo. En efecto ellos quieren que el rostro de Latona sea emblanquecido de una forma penetrante, y que la misma piel sea transformada de una manera real y no con la ayuda de un colorete. Pero se podría preguntar como se llega ahí. Respondo que en primer lugar se debe buscar e identificar a Latona: aunque ella sea extraída de un sitio despreciable, ella debe ser elevada a un lugar más digno, después sumergida en un lugar mucho más vil, que es el estiércol. Porque allí ella blanqueará y se convertirá en plomo blanco. Cuando éste se haya obtenido, no hay que dudar en el éxito final, es decir en el plomo rojo que es el principio y fin de la obra.

EMBLEMA XII

La piedra que Saturno había devorado en lugar de su hijo Júpiter y que había vomitado, está puesta sobre el Helicón, monumento para los mortales.



Tu quieres saber porqué los poetas frecuentemente
hablan del Helicón, de subir a su cima?
Un monumento se encuentra en su cima; la Piedra
que Saturno tragó, por su hijo, y vomitó.
Tu erras tomando estas palabras así como suenan.
Porque Saturno es aquí la Piedra química.

DISCURSO XII

Encontramos la alegoría de Saturno interpretada de diversas maneras. Los astrónomos en efecto la han aplicado al astro más alto en el orden de los planetas. Los aprendices químicos, al metal más bajo, a saber el plomo. Los poetas paganos lo han tenido por el padre de Júpiter y el hijo del Cielo; los mitólogos han visto en él, el tiempo. Todos parecen haber pensado de un modo justo a su punto de vista y poseído las justificaciones satisfactorias a su opinión .

Sin embargo, no explicaron lo que además se cuenta de Saturno; porqué el se tragó y vomitó a sus hijos, así como se tragó una piedra en lugar de Júpiter, porqué es el inventor de la verdad, porqué tiene por atributos la guadaña, la serpiente, el color negro, la tristeza y tiene las piernas temblorosas.

Los mitólogos creen dar de esto la más excelente explicación: el tiempo, dicen ellos, descubre la verdad y la quita con maña de las tinieblas, transcurre desenrollándose como una serpiente, aniquila todas las cosas por la muerte, como con la ayuda de una guadaña, devora a sus hijos es decir todas las cosas que ha engendrado, él no puede digerir, es decir hace desaparecer enteramente las piedras duras, pues, de alguna suerte, las vomita. Cierto, estas explicaciones concuerdan parcialmente, pero ellas no cuadran con la totalidad del sujeto, de la verdad y de las circunstancias.

Los filósofos experimentados declaran por su parte que Saturno es el primero en presentarse en su obra; si verdaderamente está ahí, no se pueden equivocar y la verdad ha sido encontrada en las tinieblas. Según ellos no hay nada más excelente que el Negro. Por eso es que dicen: “ En la *Asamblea de los filósofos*, todo color que sobrevendrá después del negro es digno de elogios. Y cuando tu hayas visto tu materia llegar al negro, regójate porque es el principio de la obra”. Citando a Arnaud según el *Rosario*: “Y desde que ella se vuelve negra, decimos que ahí está la clave de la obra, porque ésta no se hace sin el color negro”. Y el *Espejo (Miroir)* afirma: “Cuando tu te hayas dedicado al trabajo, hazlo de suerte de obtener el color negro al comienzo, y tú estarás entonces seguro que pudriste (la materia) y que sigues la vía correcta.” Y poco después: “Esta negrura es llamada Tierra; ella se obtiene por una cocción ligera, reiterando el numero necesario de veces hasta el momento en que el Negro aparece en la superficie”.

Por eso es que los mismos afirman que Saturno tiene por dominio la Tierra. Mercurio el agua, Júpiter el aire, y el sol el fuego. El color negro es pues Saturno, el revelador de la verdad, quien devora una piedra en lugar de Júpiter. Porque ante todo, una negrura, es decir una nube sombría, cubre la piedra para ocultarla a la vista. También Morieno declara: “Todo cuerpo, si es privado de alma, parece oscuro y tenebroso”. Y Hermes: “Toma su cerebro, muélelo en medio de vinagre muy agrio o con orina de niños, hasta que se vuelva oscuro”.

Realizado aquello, viene la putrefacción, y las nubes sombrías que antes de su muerte se encontraban por encima de él y en su cuerpo, regresan.

Esta piedra es enseguida vomitada por Saturno, cuando ella blanquea. Entonces ella es colocada en la cima del Helicón como monumento dedicado a los mortales, según lo describe Hesíodo. Porque la blancura en realidad se oculta bajo lo negro y se la extrae de su vientre, es decir del estómago de Saturno. De ahí las palabras de Demócrito: *“Purifica el estaño con una ablución especial, extrae de él su negrura y su obscuridad, y aparecerá su brillante blancura”*. Y en la Turba se dice: *“Unid lo seco a lo húmedo, es decir la tierra negra a su agua y coedla hasta que ella blanquee”*. Y Arnaud en la *Nueva luz (Nouvelle Lumière)*, capítulo IV, se expresa de forma perfecta cuando dice: *“La humedad, que en la digestión servía de remedio a la negrura, entonces se muestra agotada cuando la blancura comienza a aparecer.”* Y un poco más adelante: *“Y mi maestro me dice, el motivo por el que este color moreno subía, era porque la blancura era extraída del vientre de su negrura, como está dicho en la Turba. Porque cuando hayas visto el mismo Negro, sabe que su blancor está oculto en el vientre del negro el que aparece en primer lugar.”*

Además del nombre de Saturno, este color negro recibe el de plomo. De ahí las palabras de Agadimon en la *Turba*: *“Coced el bronce hasta que salga el negro al que se llama pieza de moneda, y mezclad bien las substancias de nuestro arte, y pronto encontrarás el negro que es el plomo de los sabios, del cual abundantemente han hablado los sabios en sus escritos”*. Aquí él hace alusión al propósito de Emigan: *“Cuando el esplendor de Saturno se eleva en el aire, el no aparece, sino entenebrecido.”* El piensa además en Platón, en el *Rosario*: *“El primer régimen, el de Saturno, es de pudrir y de hacer ponerse al sol.”*

Todo esto demuestra a qué punto el pensamiento de los filósofos está alejado de las opiniones vulgarmente admitidas, cuando ellos hablan de Saturno. Saturno engendra a Júpiter, es decir una blancura sombría; Júpiter, de Latona engendra a Diana, es decir el Blanco perfecto, y a Apolo, es decir el Rojo. Y tal es el modo en que los colores perfectos permutan sucesivamente entre ellos

Se dice que ésta piedra arrojada por Saturno está colocada como un monumento dedicado a los mortales, en la cima de una montaña, lo que es la verdad misma.

EMBLEMA XIII

El bronce de los Sabios es hidrópico, y exige ser lavado siete veces en el río, como Naaman el leproso en el Jordán.



El bronce de los sabios sufre, hidrópico e hinchado:
El ansía las aguas que llevan la salud.
Igual que en el Jordán Naaman perdió su lepra
se lava en sus propias aguas, tres, cuatro veces.
Precipita tus cuerpos en el seno de las ondas dotadas,
Ahí rápido encontrarán un remedio a sus males.

DISCURSO XIII

Que Naaman el Sirio, bajo la orden del Profeta, se haya convertido en Judío y se haya bañado siete veces en el río Jordan, se debe atribuir a su confianza en las palabras del profeta, pero que haya sido curado de su lepra por esa ablución, es un milagro del divino todopoderoso. Porque la lepra, que se adhiere a la sangre y a las raíces de los miembros del hombre, es una suerte de chancro (úlceras) universal que no puede ser curado o expulsado por lavaduras externas, menos aun por el agua fría como la del Jordan. De igual manera hay una especie de milagro en esto de que el bronce de los filósofos, que sufre de hidropesía, sea liberado de ella por los lavados de agua, y que además sea llevado de la imperfección a la perfección, de la enfermedad a la salud, al punto de poder impartir esa salud a otras enfermedades.

No existe en la naturaleza otro ejemplo semejante, y el camino ordinario de la naturaleza no la conduce a producir la muy perfecta tintura de los filósofos si ella no es gobernada por el artista y si los sujetos convenientes no le son administrados con el agente externo.

De igual manera, restablecer las dislocaciones (luxations) no es lo propio de la naturaleza, pero sí del arte.

A pesar de todo, en la generación del hombre, el hueso sacro se abre de una manera que tiene de milagro, para que el feto pueda salir como por una puerta: Dios Muy Bueno y Muy Grande obra ahí con la naturaleza un efecto que sobrepasa a la naturaleza. De igual modo la realización de la Piedra puede igualmente parecer hiperfísica aunque ella en verdad sea física.

Por eso es que el Filósofo dice en el Rosario: “Sabed que nuestra piedra es aérea y volátil, que es fría y húmeda en su aspecto visible, cálida y seca en su aspecto oculto. Esta frialdad y esta humedad que aparecen son un vapor acuoso que corrompe, ennegrece, se destruye y destruye todas las cosas, elude el fuego. El calor y la sequedad oculta constituyen un oro cálido y seco, es un aceite muy puro que penetra los cuerpos; ese no elude el fuego, porque el calor y la sequedad de la Alquimia tiñen y nada más. Has pues de Suerte que la frialdad y humedad acuosas que están manifestadas lleguen a ser semejantes al calor y la sequedad escondidas, de manera que ellas se unan, se alíen y lleguen a ser en conjunto una sola substancia que penetra, tiñe, se interne muy profundamente. Estas humedades deben ser destruidas por el fuego y los grados de fuego con una debida moderación, una digestión conveniente y temperada.”

Si estas palabras son verdaderas, ¿Cómo él podrá ser liberado de las aguas, por las aguas? Pero se debe responder que existen ciertas aguas de calidad cálidas y secas, como lo son numerosas aguas termales, en las cuales el bronce filosófico debe ser lavado. Eso es lo que quieren decir con estas palabras: “Lava con el fuego y quema con el agua.” Porque el fuego que lava y el agua que quema, no difieren el uno del otro, sino que por el nombre; sus efectos y sus operaciones se juntan.

Nosotros conocemos los métodos probados para sanar los hidrópicos: privarlos de toda bebida durante seis meses, enterrarlos en arena caliente o en boñiga de vaca, encerrarlos en el interior o en el fondo de un horno caliente, hacerlos transpirar, e innumerables otros medios llegando hasta las aguas termales desecantes, tales como las de Carlsbad (Karlsbad) y de Wiesbaden, no lejos de Mayence (Maguncia).

Del mismo modo nuestra enfermedad deberá ser tratada sucesivamente por las aguas, el aire caliente de los hornos, el vapor, la arena y la abstinencia de bebida. En efecto, estos son los remedios más eficaces en los dos casos; ellos deben ser aplicados aquí como allá. En todos estos tratamientos es el calor quien opera, hace salir y desaparecer las aguas superfluas a través de sus emuntorios (conducto secretorio) y también de los poros del cuerpo. Porque el calor exterior excita el calor interior, es decir los espíritus vitales, para expulsar como excremento inútil el humor nocivo que hasta ahí obraba como enemigo y suprimía el calor natural.

Se debe proceder con mucho cuidado y precaución en esta cura para evitar que una de las vísceras sea lesionada mientras se lleva socorro a otra. En la fiebre cuarta (piedra del vicio de la medicina, según Platón) hemos verificado que los humores espesos y viscosos, igual que la goma, o la liga de los árboles se concentran llegando de las venas y de la masa sanguínea y descienden por la vena cava o vena grande hasta la profundidad de la espalda.

Ahí ellos obstruyen las venas de evacuación que extraen de la sangre el humor seroso, o al menos cierran las puertas de ellas; el funcionamiento de estas venas se encuentra estrechado y queda en el cuerpo una muy grande cantidad de humor seroso, de suerte que, si no se le vigila, la hidropesía se puede declarar igual como si al comienzo las otras vísceras estuviesen intactas.

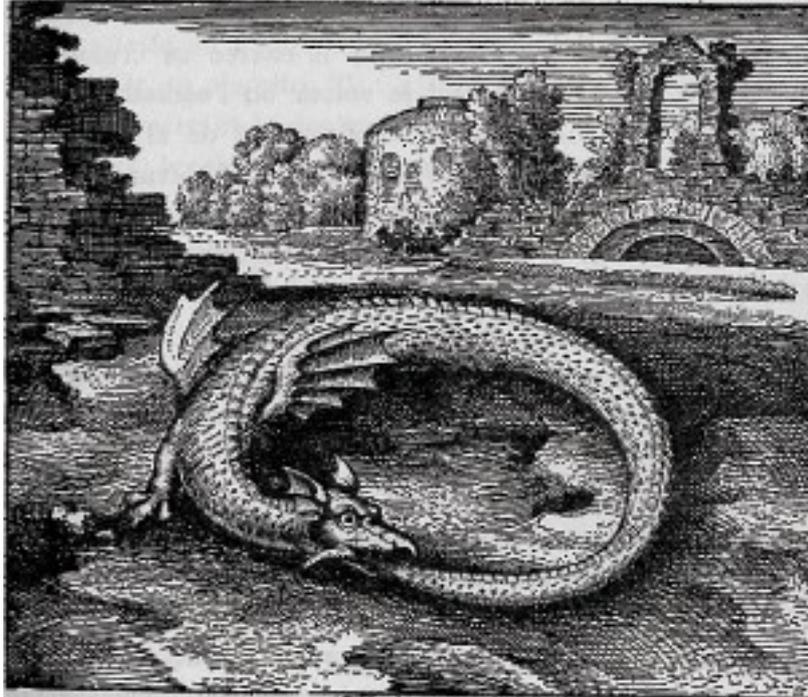
Los diuréticos aquí pueden servir de poco o nada; los purgantes menos todavía, a menos que al cabo de cierto tiempo se haga una disminución y una evacuación. Los mismos sudoríficos son manifiestamente perjudiciales, porque evacuan las partes más sutiles, no alcanzando las más espesas, y si se les continua, arruinan las fuerzas. La naturaleza en efecto recurre de ordinario a esta vía para evacuar las serosidades por los poros cuando la vía de la vejiga está obstruida.

Entonces una es Scylla y la otra Charybde; conviene evitar cada una de las dos si lo que se quiere es ver lejos adelante. En cuanto a la hidropesía que proviene de una lesión del hígado o del bazo, es difícil de sanar si ella está confirmada. Pero en el bronce filosófico la curación no es imposible ya que el ataque aquí es accidental y secundario antes que esencial y primario, a condición que se la comience con precaución como lo hemos dicho al hablar de la cantidad de líquido en la fiebre cuarta.

Se evitará así caer en la consunción desecando en exceso, o en una hidropesía difícil de sanar humedeciendo en demasiada abundancia.

EMBLEMA XIV

He aquí el dragón que devora su cola.



Agujado por la siniestra hambre, el pulpo
roe sus miembros, y el hombre se sacia del hombre.
Mientras que el dragón muerde y devora su cola,
tiene por alimento una parte de él mismo.
Dómalo con el fuego, el hambre y la prisión;
Que se coma y vomite, y se mate y se críe.

DISCURSO XIV

Los Antiguos han afirmado que la serpiente que ha devorado a otra serpiente se convierte en dragón, porque ella ejerce su crueldad sobre su propia raza, como lo hace el ladrón o el asesino. Se sabe que en África hay tan numerosas de éstas y tan gruesas que devoraron una gran parte del ejército de Alejandro. Entre los Asacliéens, pueblo de Etiopía, nacen muy grandes de éstas, que, enroscadas en forma de zarzas, se esfuerzan, con sus cabezas erguidas, por alcanzar el mejor alimento.

Los reyes de las Indias, se dice que alimentaban dos dragones, con un tamaño, uno de ochenta, y el otro de noventa codos. Además resulta de una observación hecha por autores de nuestra época que todavía se encuentran dragones semejantes cerca de Angola, y que pueden igualar los enormes mástiles de navíos.

Se informa lo mismo que las montañas de la India y del África encierran una gran abundancia de oro, pero que ellas están guardadas por los dragones de manera que nadie lo alcanza y se lo lleva. En efecto los dragones se reúnen al borde de los manantiales y los arroyos que descienden de las montañas, y para la misma ocasión, ellos montan guardia junto al oro. Por eso es que los filósofos colocan tantos dragones y serpientes al lado de sus tesoros, como el Vellocino de Oro (Toison d'or), el Jardín de las Hespérides, y también junto a otros de entre sus personajes o sujetos químicos, Cadmo, Saturno, Esculapio, Mercurio cuyo caduceo está ceñido por dos serpientes, macho y hembra.

Por los dragones ellos no entienden ninguna otra cosa sino los sujetos químicos. Por eso es que declaran: “Las montañas dan el Rebis y los dragones, la tierra da las fuentes.” Añaden que el dragón devora su cola, haciendo alusión a su hambre extrema. Otros lo interpretan por el anillo que vuelve sobre si mismo y describe un círculo, pero esa fue la primera imagen aplicada por lo filósofos químicos a sus sujetos.

Con este dragón ellos quieren significar a la serpiente que devora a otro sujeto de su especie y que propiamente es llamado azufre, como está atestiguado en innumerables pasajes. Lulio declara en el capítulo 31 de su Codicilo: “ Ahí está el azufre, hijo mío, y son la víbora y el dragón que devoran su cola, el león rugiente y la espada acerada, que corta, mata y quiebra todas las cosas.” Y el Rosario dice: “ El dragón no muere si no es muerto con su hermano y su hermana.” Y un poco más adelante: “El dragón es el azogue (argent-vif) extraído de los cuerpos que posee en el cuerpo, alma y espíritu. Esta agua recibe además el nombre de agua fétida después de la separación de los elementos.”

Se cuenta que la serpiente devora su cola porque absorbe la parte de ella misma que es movediza, venenosa y húmeda, aunque, sin cola, ella después parece más voluminosa y más lenta, porque su movimiento y agilidad en gran parte tienen su origen en su cola. Todos los otros animales se apoyan sobre las patas, pero las serpientes, los dragones y los gusanos de este género reemplazan las patas ausentes, contrayendo y desplegando su cuerpo; como el agua derramada, ellos describen círculos determinados, inclinándose ora a un lado ora al otro, así como se puede ver en la mayor parte de los ríos que, a la manera de las serpientes, doblan su curso y lo curvan en círculos.

No es entonces sin razón que han dado al azogue el nombre de serpiente y que han atribuido las serpientes a Mercurio, ya que él parece arrastrar una cola y se mueve impetuosamente ora de un lado ora del otro, con una masa en movimiento. Porque como se desliza la serpiente, así lo hace Mercurio que por esta razón posee alas en los pies y en la cabeza.

Se dice, que en África, las serpientes son aladas, y devastarían todo si no fuesen asoladas por el ibis. Por eso es que el ibis está clasificado en el número de imágenes sagradas de Egipto, en razón a la vez de los servicios manifiestos que el da a todo el país y de una propiedad oculta comprendida solamente por algunos.

Se dice que este dragón, luego de haberse mordido la cola, arroja su vieja piel y recibe una nueva al mismo tiempo que la juventud, si bién la naturaleza ha concedido una más grande longevidad no solamente a las cornejas, a los cuervos, a las águilas y a los ciervos, sino también a la raza de las serpientes. La hormiga envejeciendo adquiere alas, como también numerosos gusanos.

El hombre, cuando envejece, está confiado en la tierra y, renaciendo a partir de la tierra, será consagrado a la vida eterna. No importa con cual serpiente quemada se hace un polvo que se revela muy eficaz contra todos los venenos. Se debe hacer un antídoto con la ayuda de este dragón una vez que él ha devorado su cola (apéndice ordinariamente amputado entre las víboras), y este será un muy poderoso remedio (alexipharmacón) contra los males de la fortuna y del cuerpo.

EMBLEMA XV

Que la obra del alfarero, que se compone de lo seco y de lo húmedo, te instruya.



Ves como el alfarero con un movimiento rápido
Mueve el eje de su rueda para formar sus vasos.
Con el pie, mezcla el agua a la arcilla, y tempera
a cada instante la sed de ese polvo seco,
fundando su arte entero sobre esos dos elementos.
Instruido por este ejemplo, imítalo; toma cuidado
de guardar equilibrio entre la tierra y el agua.

DISCURSO XV

Del mismo modo que nuestro globo a tomado la forma de un cuerpo redondo por el efecto de la estrecha unión de la tierra y del agua, también la obra del alfarero parece en todo particularmente compuesta de los mismos elementos, lo seco y lo húmedo, de manera que uno sea temperado por el otro. Si la tierra estaba sin agua, el océano, la mar, los lagos, los ríos, las fuentes no existirían a su lado; ella misma no llevaría ningún fruto, sino que permanecería estéril.

Por otra parte si el agua no fuese recogida en las cavidades de la tierra sino que la rodease, ella cubriría fácilmente la tierra entera, que quedaría inhabitable. Pero como una penetra en la otra de una forma totalmente amigable y que gracias a su mutuo abrazo el agua ha moderado la sequedad de la tierra y la tierra la humedad del agua, la fertilidad y la comodidad de cada uno de los dos elementos son puestos a la luz.

De manera semejante, el alfarero mezcla el barro con el agua para hacer una masa apropiada para ser modelada; él la forma con la ayuda de su rueda y la expone al aire para que se seque poco a poco. Luego el agrega la violencia del fuego afín que sus vasos adquieran una dureza conveniente y se afirmen en una piedra durable, capaz de resistir el agua y el fuego.

Los filósofos atestiguan que de esa suerte se procede en la obra natural y que en consecuencia se debe tomar ejemplo de los alfareros. En los dos casos hay una gran afinidad entre lo seco y lo húmedo, es decir entre la tierra y el agua. Mas nosotros no dudamos en que el modo de cocción así como la materia y la forma de los elementos que deben ser puestos en composición no difieran considerablemente.

Las tierras cocidas de los alfareros tienen una forma artificial; la tintura de los filósofos posee una forma enteramente natural, cuya nobleza la hace aventajar sobre la de los barros, tanto más como la materia es más excelente. En los dos casos se trata por cierto de un trabajo de tierra, pero en la obra filosófica no hay nada, dicen, que no anuncie el cielo en el aire, mientras que en *Vautre* (*Vautre: perro para cazar el jabalí; Vautrer: revolver en el fango, barro, lodo*) domina una tierra grasa e impura.

En los dos casos el resultado es una piedra, aquí común, y allá, filosófica. Engañada por este nombre, una cierta persona encerró en un cesto por un tiempo determinado una gran cantidad de piedras artificiales o ladrillos y en otro silex blanquecinos; procedió sobre esas piedras con conjuros diabólicos, en medio de los cuales unas habrían debido ser convertidas en plata y las otras en oro puro. Ella pensaba que ahí estaban las piedras de los filósofos y había gastado una gran suma de dinero para comprar al mismo tiempo diversas cosas y esperaba obtener al término del tiempo fijado, la plata y el oro nuevos; pero como nada apareció y las piedras no se habían cambiado en el oro que se esperaba, la muerte puso término a su confusión.

En efecto, no se debe buscar el oro y la plata ahí donde no estén contenidos naturalmente, porque la magia diabólica no tiene lugar en estas obras divinas, sino que difiere de ellas tanto como su autor difiere de un hombre de piedad y devoción, y el infierno del cielo.

De igual modo, si no se tuviese la verdadera piedra filosofal, no debería convencerse de poder realizar cosas imposibles gracias a ella, de acuerdo a la advertencia de Isaac, porque nadie está obligado a las cosas imposibles, sino que estas sean por las leyes de la naturaleza o por las de la Ciudad (Cité). Entonces, que cada uno examine por si mismo, cuando se hable de la transmutación de las gemas o de la maleabilidad conferida al vidrio en medio de la piedra, si esos efectos son posibles y conformes a la naturaleza o no.

Geber afirma que los filósofos han dicho muchas cosas por alegoría y que él mismo, ahí donde se expresa claramente, no ha dicho nada; sino que, por lo contrario, él ha dicho la verdad cuando ha utilizado apariencias ocultando de alguna suerte el grano bajo la paja. Lo que se siembre se cosechará; eso es lo que tiene lugar en el mundo vegetal y animal, aunque a veces las semillas dan nacimiento a especies diferentes.

Se deberá examinar si este principio se aplica a los metales, aunque ellos no se propaguen por medio de semillas. Aquí no hay sino las partes homogéneas, azufre y azogue, allá son heterogéneas u orgánicas. Aquí no hay un receptáculo para las semillas, allá existe uno; aquí no se encuentra ni nutrición, ni aumento, ni extensión en todas las dimensiones; allá ellos existen hasta el punto más alto.

Además los metales son pesos elementales que no admiten sino que la mixtión (mezcla); los otros cuerpos, además de la mixtión, reciben un alma vegetativa y sensitiva. Sin embargo es verdad, sin duda alguna, que existe en los lugares subterráneos alguna cosa que todavía no es oro, pero que por obra de la naturaleza llegará a serlo, al cabo de miles de años. ¿Quién negará que haya ahí una semilla análoga del oro?

Como el oro y la naturaleza aurífica son del mismo origen, aunque la forma de ésta sea más noble, una vez que se haya reconocido la simiente del oro, se conocerá igualmente la de esa naturaleza. Los filósofos afirman que es lo seco y lo húmedo, es decir el azufre y el azogue, y que se la debe pedir, muy pura a dos montañas.

EMBLEMA XVI

Las plumas de las que uno de estos Leones está desprovisto, el otro las posee.



Vencedor de los cuadrúpedos, el León, corazón y garras poderosas,
sabe combatir sin temor y disimular su fuga.
Tu colocarás debajo de él una Leona alada
que vuela, y en su vuelo quiere llevar al macho.
Pero el se tiene en tierra inmóvil y la detiene.
Por esta imagen, aprende el camino de la naturaleza.

DISCURSO XVI

El León, como lo hace conocer la experiencia, sobrepasa a los otros animales, no solamente por su talla y su vigor corporal, sino, más aun, por su generosidad. Si en el curso de una caza, es avistado, ruge al volver la espalda y retrocede poco a poco cuando está agobiado por el número. Pero una vez fuera de la vista de los cazadores, emprende rápidamente la fuga, estimando que el estar oculto lo preserva del oprobio. Huyendo se abstiene del Lunes, pero no cuando persigue una presa. Sus huesos son tan sólidos y muy lejos de estar huecos. Se dice que son tan duros que, cuando se los estrella, producen fuego, como el acero y el sílex. Teme por encima de todo, el fuego. Parece sacar su substancia de la naturaleza del sol. Por su impetuosidad y su calor aventaja a todos los otros animales, como el sol aventaja a los astros. Además sus ojos aparecen siempre inflamados y ampliamente abiertos, igual que el sol mira a la tierra con un ojo ampliamente abierto e inflamado. La leona combatiendo por sus pequeños, fija los ojos en tierra, para no aterrarse a la vista de los venablos.

Cuando el león husmea el adulterio con el leopardo, el entrega a la leona infiel al suplicio y se lanza con todas sus fuerzas para vengarse. Por eso es que la leona lava su falta y el olor de ésta en un río, o bien, sintiéndose culpable, ella acompaña a su amante en su huida.

Los filósofos, contemplando la naturaleza admirable de este animal, han presentado diversas alegorías, que son como las escrituras jeroglíficas atestiguando su obra secreta. Habiendo comprobado que el león es un animal constante, firme, sin mañas ni temores, le han asimilado la parte más noble de su composición filosófica. Igual que él, ella no huye. Los huesos del león son sólidos. De igual manera ella es fija y no conoce la derrota. Lo mismo que la leona no siempre está libre y al abrigo del reproche del adulterio, la Luna o Mercurio no esta exenta de toda mancha, pero ella es unida por los ignorantes a veces a tal materia, a veces a tal otra, y lo que así es realizado es una unión adúltera entre materias de naturaleza discordante, más que un verdadero matrimonio. Los pequeños del leopardo y de la leona no poseen las bellas melenas en torno al cuello y las espaldas; este adorno esta reservado a los hijos que han sido concebidos del león.

Que se una entonces, la leona filosófica a su esposo legítimo, y nacerá un leoncillo auténtico y generoso que será reconocido fácilmente en la garra. No se debe tomar no importa cual leona, sino una leona alada capaz de comenzar combate con el león, confiando en la agilidad de sus plumas: así ella puede evitar ser aniquilada por la excesiva cólera del macho y, en el caso en que él entrara en furor sin motivo, proyectar la huida.

En efecto, mientras que él se esfuerza en retenerla cuando ella quiere escaparse, él se enamora en lo que a él se refiere con un amor más vivo, con la amistad sucediendo a la querrela. Pero se dirá, ¿Quién ha visto jamás una leona alada, y de que utilidad habrán podido ser las plumas para una leona?. Cerca del monte Cythéron hay un valle profundo en el cual no se ve sino leonas aladas. En la cima de la misma montaña habita un león

rojo de la misma especie que el león muerto por Hércules. Se debe capturar ese león, conducirlo

al valle, y allá pronto se unirá a la leona. Ésta por su parte se dejará vencer fácilmente como la igual por su igual.

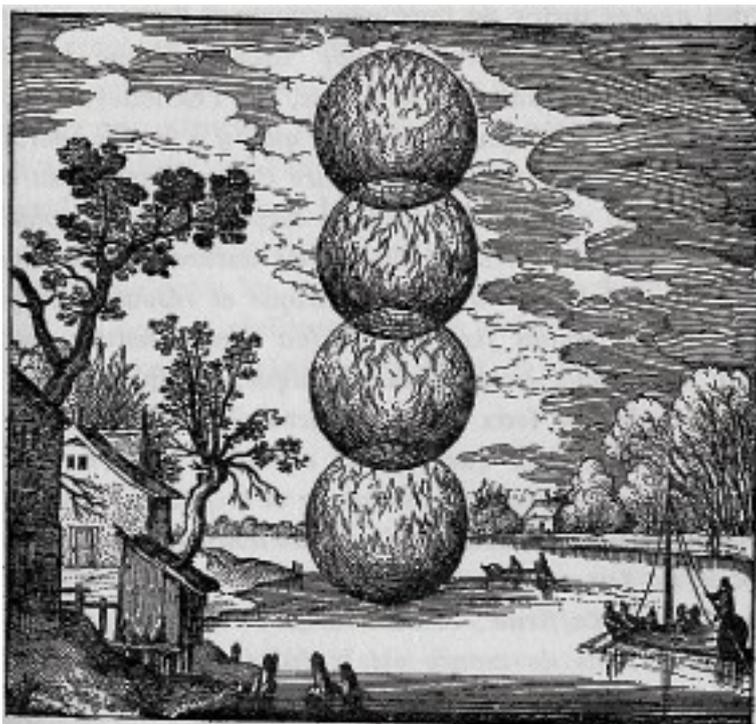
En seguida se deberá elevar los dos, de este valle a la cima de la montaña, y desde ese momento ellos mutuamente no se separarán, sino que permanecerán siempre unidos en conjunto por un pacto inviolable.

La captura de los leones no es cómoda, lo reconozco; ella esta rodeada de peligros; sin embargo deberá emprendérsela. El león no toma su alimento con la leona, sino que vagabundea aparte, asegúrate de ello. Por eso es que deben ser buscados y cazados separadamente. Pero si uno se consigue los pequeños leoncillos en el momento en que les empiezan a crecer las garras, es decir dos meses después de su nacimiento, y que uno los une cuando han llegado a ser adultos, como nosotros lo hemos dicho, la cosa estará exenta de todo peligro.

Ellos nacen en la estación de primavera, cosa que uno debe observar, y los ojos abiertos. Igual que, después del nacimiento, los leones adoptan para entrar un camino oblicuo, a fin de evitar que se les descubra su cubil, se deberá buscar y coger los pequeños con el máximo de precaución y cuidado.

EMBLEMA XVII

El cuádruple globo rige esta obra de fuego.



Tu que quieres imitar la obra de la naturaleza,
busca cuatro globos encerrados en su seno
un fuego ligero que los anime. El más bajo
te evocará a Vulcano, el siguiente a Mercurio.

El tercer orbe es el dominio de la Luna.
El más alto, Apolo, te pertenece; se le llama Fuego de natura.
Esa cadena en el arte sabrá guiar tu mano.

DISCURSO XVII

Los filósofos ha hecho mención en numerosos de sus pasajes de las cuatro especies de fuego necesarias en la obra natural, de este modo Lulio, autor de la Escala, Ripley (Riplée) y una multitud de otros. Y entonces hablando de los fuegos, (dice la Escala), Raymond se expresa así: “ Se debe remarcar que aquí hay operaciones contrarias, porque si el fuego contra natura disuelve el espíritu del cuerpo fijo en agua de nubes y el cuerpo del espíritu volátil en tierra coagulada, inversamente el fuego de natura coagula el espíritu disuelto del cuerpo fijo en tierra esférica y cambia el cuerpo del espíritu volátil vuelto fijo por el fuego contra natura, no en agua de nubes sino en agua filosófica”. Ripley habla más claramente de estos fuegos en los siguientes términos; “Hay cuatro especies de fuego que tu debes conocer: el fuego natural, el fuego innatural, el fuego contra natura y el fuego elemental que inflama la madera.

Esos son los fuegos que nosotros utilizamos y ninguno más. El fuego contra natura debe torturar los cuerpos. Ese es el dragón, yo te lo afirmo, quemando con violencia como el fuego infernal. El fuego de natura es el tercer menstruo. Él está presente en el seno de todas las cosas. Nosotros llamamos innatural al fuego causado, como el calor de las cenizas y de los baños destinados a pudrir.

Sin esos fuegos tu no introducirás nada a la putrefacción de manera que tu materia sea separada y a la vez proporcionada a una nueva conjunción. Has pues en el interior de tu vaso un fuego que arda mejor que el fuego elemental.” Tales son sus palabras.

Se habla aquí de fuegos porque poseen una virtud ígnea, el fuego natural coagulando, el fuego innatural disolviendo, el fuego contra natura corrompiendo, y el fuego elemental proveyendo el calor y el primer movimiento. Se observa entre ellos un orden según el cual se encadenan; el segundo es excitado a actuar por el primero, el tercero por el segundo, el cuarto por el tercero y el primero a la vez. De este modo uno es el agente y el otro el paciente, y el mismo es a la vez agente y paciente según el punto de vista.

Esto que se observa en las argollas o los punzones de fierro reunidos entre ellos por un imán y sujetos por una atracción mutua se ve también en estos fuegos. El fuego elemental, tal como el imán, envía su poder a través del segundo, y el tercero hasta el cuarto, y el primero los une y los hace permanecer atados el uno al otro, hasta que la acción interna entre los fuegos superiores sea terminada. El primero es, de nombre y realmente, el fuego elemental. El segundo es aire o aéreo, el tercero es de agua o de naturaleza lunar, el cuarto, de tierra.

Es superfluo hablar del primero, porque es conocido de todo el que ve y toca. Los otros tres son dragones, menstruos, aguas, azufres y mercurios. Se les dice dragones, porque están dotados de veneno, devoran las serpientes de su raza, usan y alteran los cuerpos que les son mezclados, es decir coagulan y disuelven. Son llamados menstruos, porque el feto filosófico es producido y nutrido por ellos hasta su nacimiento. Lulio, en el Libro de la Quinta Esencia (3° distinción), menciona un doble menstruo, vegetal y mineral.

Ripley, en el prefacio de las Puertas, lo consiente triple; pero en realidad todos no hacen sino uno y se juntan . En efecto, de todos es engendrado el feto, y su agua blanca precede

su nacimiento; esta agua no pertenece a la substancia del feto, sino a lo que tiene de superfluo; se debe pues separarla. Los fuegos son también las aguas, porque ellas manifiestan en el fuego una naturaleza acuosa, es decir la fluidez y la naturaleza líquida que conviene al agua. Se dice que las aguas poseen propiedades admirables y diversas: algunas son petrificantes y se coagulan en tobas muy apropiadas en la construcción de las casas de los hombres.

Las aguas de los filósofos les son muy semejantes: ellas endurecen y adquieren la resistencia de las piedras. Se les da además el nombre de azufres a causa de la naturaleza sulfurosa que ellas tienen en si mismas. Porque el azufre de la naturaleza, mezclado a otro azufre, llega a ser una sola cosa, dos azufres son disueltos por uno solo y los azufres son retenidos por los azufres, como lo declara Yximidius en la Turba.

Eso es lo que son los azufres, Dardaris lo indica en estos términos: “Los azufres son las almas escondidas en los cuatro elementos, extraídas por el arte, estas se contienen la una a la otra y se unen. Y si tú manejas y purificas convenientemente, con el agua, la cosa escondida que está en el vientre del azufre, ésta va al reencuentro de su propia naturaleza y se alegra; lo mismo que el agua se place de su igual.”

Mosius dice por su parte: “Yo te voy a decir lo que es esto: Uno, por cierto, es el azogue (argent-vif): dos, el cuerpo compuesto en él: y el tercero es el agua de azufre que sirve para lavar, para usar y manejar el uno hasta que la obra sea acabada.” Eso es lo que se ha dicho del azufre, se deberá entender también del Mercurio. De este mismo modo en lo que sigue Mosius dice: “El azogue Cambar es la magnesia, el azogue u oropimente es el azufre que sube del compuesto mixto.” Pero yo detendría aquí la enumeración de estos testimonios, porque son innumerables y por la capacidad de comprensión de cada uno.

Estos cuatro fuegos están encerrados en las esferas o círculos, es decir que cada uno tiene su centro desde el cual o hacia el cual tiende su movimiento, y sin embargo se les observa reunidos en parte por la naturaleza y en parte por el arte, de tal suerte que uno sin el otro hace poca cosa o nada, y que además la acción de uno es la pasión del otro e inversamente.

EMBLEMA XVIII

El fuego gusta de inflamar, poder de transformar en oro.



Todo agente que opera en la naturaleza lanza
su fuerza en círculo y busca multiplicarla.
El fuego quema lo que encuentra. Nadie sabría
realizar una obra noble sin su causa:
Si el oro no arde, el fuego no puede dorar.
Cada cosa conoce el germen que lleva.

DISCURSO XVIII

La manera de operar de la naturaleza en todos los individuos del universo es de emplear un procedimiento simple para cumplir un movimiento simple. Se la ve en la anatomía del cuerpo humano: un músculo no ejerce sino un solo movimiento de atracción o de expansión, siendo uno opuesto al otro, aunque, cuando se quiere hacer que un miembro describa un círculo, Eso se hace por medio de variados músculos colocados circularmente. Del mismo modo la operación del fuego es única y simple: ella es de calentar e inflamar, Y también de asimilar y de quemar todas las cosas a las cuales se aplica, si ellas son combustibles.

De ahí las palabras de Avicena en el Libro de la coagulación de las Piedras: “Lo que cae en las salinas se vuelve sal, y lo que cae en el fuego tarde o temprano se convierte en fuego, según el poder de los componentes activos y la resistencia de los pasivos.” Existe un lugar en Arabia que da su propio color a todos los cuerpos que ahí se encuentran. Así en la naturaleza cada cosa posee una virtud infundida en ella naturalmente, por la cual ella obra sobre lo que le está mezclado o aplicado, alterando su naturaleza y su forma.

Lo que la generación por propagación de las semillas es en los vegetales y los animales, está representado, en los cuerpos simples o compuestos de mezclas, por la infusión o asimilación de su virtud.

El sol, luminaria del cielo, proyecta sobre la tierra los rayos de si mismo que, reunidos en los espejos cóncavos o ardientes, demuestran que son producidos por una causa semejante y aparecen como las formas del sol susceptibles de ser proyectadas. De ello resulta que los rayos del sol no son ninguna otra cosa sino una llama ígnea, repartida y dispersada en una basta extensión. Esa llama, recogida y de nuevo condensada en ella misma por los instrumentos cóncavos, translúcidos y circulares o por espejos reflectores, cóncavos y de acero, brilla como la llama y quema todo lo que encuentra.

De la misma manera, en un cierto cuerpo elemental, está dispersa una cierta virtud semejante a un vapor. Si se la reúne y se la atrae en una sola cosa, ella se vuelve agua y esa agua se vuelve tierra. Es por eso que Avicena dice, en el pasaje citado más arriba: “Del agua se hace la tierra, ella es vencida por las cualidades de la tierra, e inversamente.

Hay en efecto una cierta cosa de la que se sirven algunos hombres ingeniosos cuando quieren coagular una cosa seca: ella está compuesta de dos aguas y es llamada leche de virgen, porque su efecto es muy firme.” Tales son sus palabras. Hay quien se empeña en poder doblar o multiplicar el poderío de la piedra magnética; nosotros hemos visto una de esas piedras incluidas en un peso de plata de apenas una libra que atrajo y transportó un ancla de fierro de veintiocho libras.

Eso no habría sido posible si no hubiese habido en ella una virtud aumentada y restituida más fuerte, lo que sin ninguna duda se hizo haciendo volver de alguna suerte las fuerzas dispersas en un solo punto o polo, o atrayéndolas de un gran cuerpo en uno más pequeño.

Se encuentran otros para afirmar que es posible infundir y retener la emanación sulfurosa de Saturno en el mercurio vulgar hasta que este se coagule, y realizar así una piedra plomática que transforma de forma continua el mercurio común en plomo. Algunos se jactan de saber hacer cobre a partir del olor del cobre en medio del

antimonio o de su régulo estrellado, y de haber igualmente así realizado todos los metales en el espacio de tiempo necesario para comer un huevo.

Se les debe conceder el crédito que ellos merecen, aunque no me parece que haya ahí nada verosímil. Más audaces, sino necesariamente más dichosos, son aquellos que se esfuerzan en sacar oro del oro, según la palabra del Poeta de oro: “Quien tiene en su ánimo el deseo de la cebada, siembre precisamente la cebada, pero es en el oro que está la semilla del oro”.

Cada cosa en la naturaleza posee por cierto un cierto poder de multiplicarse, pero este no se presenta sino en los vegetales y los animales, y de ninguna manera en los metales minerales, no más que aquellos que están enterrados en la tierra como los meteoros.

Entre las plantas algunas, nacidas de un pequeño grano, dan corrientemente mil granos o más, se multiplican y se propagan de esta manera, y eso cada año. Los animales también tienen una progenitura según la naturaleza de cada uno. Pero en lo que respecta al oro, la plata, el plomo, el estaño, el hierro, el cobre o el azogue, jamás se les ha visto multiplicarse de esta forma, aunque muy frecuentemente se les encuentra transmutados el uno en el otro y ennoblecidos.

Sin embargo los filósofos afirman que el principio de la transformación en fuego reside en el fuego, lo mismo que el de la transformación del oro se encuentra en el oro: pero se busca la tintura por medio de la cual se hace el oro.

Se la debe buscar en sus propios principios y sus generaciones, y no en los principios de cuerpos extraños. Porque si el fuego produce el fuego, el peral, un peral, y el caballo, un caballo, lo mismo el plomo engendrará plomo, y no plata, y el oro engendrará el oro y no una tintura. Además, los filósofos poseen un oro de ellos, y no niegan que debe ser añadido como fermento en la piedra aurífica, en el fin de la obra, pero ellos declaran que él es igualmente requerido de una forma precisa. Porque el fermento transforma el cuerpo fermentado en su propia naturaleza y sin él toda la composición no llegaría jamás a la perfección.

EMBLEMA XIX

Si de los cuatro tu haces perecer uno, pronto todos estarán muertos.



Cuatro hermanos se mantienen en una larga fila:
todo el peso de la tierra está en manos del primero;
los otros tienen por parte el agua, el aire, el noble fuego.
Para hacerlos perecer causa la muerte de uno solo.
Unidos en una muerte común ellos desaparecen,
Porque la naturaleza los ató con estrechas cadenas.

DISCURSO XIX

Según la fabula imaginada por los poetas, Gerión era un rey de España dotado de un cuerpo triple; poseía bueyes de color púrpura al cuidado de los cuales estaban un perro bicéfalo y un dragón de siete cabezas. Se dice que Gerión es el hijo de Chrysaor, nacido de la sangre de la Medusa, y que el Dragón es el niño de Typhon y Equidna. Como esos cuentos, si se los toma a la letra, no concuerdan con ninguna verdad histórica o material sino que confirman todas las alegorías químicas, es con razón que los hayamos agregado a éstas. Por el cuerpo triple de Gerión entendemos tres caras vistas en un solo padre, conforme al sentir de Hermes, o, como lo quieren otros, cuatro caras que se corresponden a los cuatro elementos.

Del cuadrado, en efecto, se debe hacer un triángulo, y de la misma manera que un círculo ha dado nacimiento al cuadrado, el triángulo debe volver a la forma circular. Reina entre los cuerpos de Gerión y los elementos tanta consanguinidad, tanta conjunción natural, que si se ha vencido o muerto a uno de ellos, los otros caen y ellos mismos se pudren, sin que se tenga que proveer cualquier esfuerzo manual.

A propósito de seres de cuerpo doble, es sabido que si uno muere, el otro se debilita a su lado. Así hemos visto en Italia un niño de cuatro años dotado de un doble cuerpo, que ocultaba en su propio cuerpo la cabeza de su hermano ligado; los otros órganos colgaban hasta el ombligo donde estaban reunidos, nacidos juntos. Si se tocaba con algo de fuerza en la región de los pies o de las manos a aquel que formaba la excrecencia y que era llevado por el otro, y siendo mucho más pequeño, el más grande experimentaba el dolor, del mismo modo sentía hambre, si el pequeño era privado de alimento.

Tanta es la estrecha alianza, la simpatía de naturaleza según la cual los miembros y las partes de un cuerpo único o nacido ligado a otro tienen de correspondencia entre ellos, y son afectados los unos por los otros. Si uno está sano e indemne, los otros no permanecen forzosamente sanos e indemnes, pero si uno es atacado, los otros sufren con él y perecen del mismo mal. Así cuando alguno realiza un beneficio importante, su vecino no saca de ello ninguna ventaja, sino que sufre un incendio, y resulta en mucho mal para el vecino. Porque si el muro está en el fuego, el asunto te concierne.

Que la muerte de uno de los cuatro hermanos arrastra la muerte de los otros tres, tal proposición no suena falsa, porque esa se puede producir de muchas maneras: o bien, nacidos simultáneamente del mismo padre y de la misma madre, tienen conocidos idénticos fines de existencia, igual como lo habían sido en sus comienzos, así también lo hemos leído a propósito de algunos hombres, en razón quizás de la inclinación de los astros, o bien, porque ellos se adhieren el uno al otro no solamente por el espíritu sino que también por los miembros del cuerpo; o bien por el espanto del espíritu, una viva imaginación, en el curso de una epidemia; o bien aun a continuación de un voto sellando una alianza.

En India, bajo el dominio del famoso gran Mogol (el que reina ahí actualmente es el noveno descendiente de Tamerlán), habita un pueblo pagano que lleva el nombre de Pitagóricos quienes, desde los tiempos antiguos hasta hoy, observan esta costumbre que, si el marido llega a morir, su mujer es quemada en el fuego, o, como pasa hoy día, vive en el más completo deshonor, abandonada por todos y tenida como por muerta. El fin de esta institución fue impedir que las mujeres llegaran a atacar la vida de sus maridos con veneno si ellas no querían suicidarse.

Así, en la obra filosófica, cuando uno de los hermanos muere, los otros perecen por el fuego, no bajo apremio sino espontáneamente, para que los sobrevivientes no queden en la tristeza y el deshonor. Y si se golpea a uno de los dos con un bastón, un fierro o una piedra, el emprenderá una guerra interna con sus hermanos, como se ve en la historia de los hijos de la Tierra nacidos de los dientes del dragón, cuando ellos se alzaron contra Jasón y aun en otra parte contra Cadmo, y todos entre ellos se matan y caen. En efecto, aguja o hiere al que tenga la facha, y él mismo se levantará contra dos a la vez, aquellos que están más próximos a él, el portador del agua y el portador del fuego, pero ellos se opondrán a la vez al portador de la tierra y a quién empezó el primer combate, hasta que ellos se infrinjan y reciban mutuas heridas por las cuales ellos se extinguen.

Se les ha comparado en efecto a los hermanos, porque mientras más fuerte y más vivo es su afecto, más irreconciliables son una vez que han comenzado a aborrecerse; en ese momento se persiguen hasta la muerte, de el mismo modo que la miel más dulce engendra la bilis más amarga en un estómago demasiado caliente o un hígado corrompido.

Mata pues al vivo, pero de manera de resucitar al muerto, sino la muerte de esa víctima no te habrá servido de nada. Porque la muerte le revelará el momento en que él resucitará, y la muerte, las tinieblas y el mar huirán lejos de él, como lo atestigua Hermes, y el dragón que guardaba las entradas huirá de los rayos del sol; nuestro hijo que estaba muerto, vive, y viene hecho Rey por el fuego.

Belin hace entender la misma cosa en su metáfora citada por el Rosario, cuando dice: “Y que esto se realice, cuando tu me hayas extraído en parte de mi propia naturaleza y que tu hayas extraído en parte a mi esposa de su naturaleza, y que ha continuación hagas morir las naturalezas, y nosotros nos levantamos según una resurrección nueva e incorporal, porque después no podemos morir.”

EMBLEMA XX

La naturaleza enseña a la naturaleza a combatir el fuego.



La llama, ese dragón que devora todo, quema
para alterar la belleza encantadora de la virgen.
Ella está bañada de lágrimas, cuando un hombre la ve,
corre a la infortunada ofreciéndole su ayuda;
tendiéndole su escudo, el marcha ante el enemigo
y le enseña a despreciar tales asaltos

DISCURSO XX

Entre los filósofos es un símbolo común, y un signo de reconocimiento mutuo, que la naturaleza guía a la naturaleza, la enseña, la gobierna, la domina, como la ama a su criado, la dama a su doncella, la reina a su súbdito, decimos también la madre a su hija y la pariente a su pariente. La experiencia cotidiana, muestra el grado de verdad de este adagio en la educación de los niños, entre los hombres y en otras acciones como la enseñanza de las letras, el ejercicio de la autoridad, etc. Plinio dice de los ruiñesores que, mientras ellos cantan, se instruyen mutuamente, se escuchan, se observan, se imitan, se vencen, se quejan cuando están vencidos, y que, a veces, uno de ellos habiendo conocido la derrota, su garganta se rompe, perece y cae en mitad de su canto.

Vemos también como los pájaros de todas las especies acostumbran y preparan progresivamente para el vuelo a sus pequeños todavía tiernos y desprovistos de plumas, para que no solamente la naturaleza, sino igualmente el arte y la experiencia pongan en ellos el hábito del vuelo, aunque la naturaleza, sola, les haya dado el poder y los órganos necesarios para ejercer esta acción, sin los cuales ni el aprendizaje ni el arte tendrían lugar o fundamento.

Así la yegua aprende el trayecto hasta los potros, el perro enseña a sus pequeños a ladrar, el zorro muestra sus recovecos a los suyos. No se encuentra ninguna naturaleza, ninguna especie natural, animada y sensible, que no conduzca, instruya y gobierne a otra naturaleza, a saber sus pequeños, y que no pase por ser dominada por su parte, por otra naturaleza, su madre.

Entre los vegetales no notamos una regla semejante; se observa sin embargo que el hábito y la mano del hombre tienen sobre ellos un gran poder. Porque mientras la mies es hierba se la puede despejar de los cardos inútiles y de la cizaña, mientras el árbol es todavía un tallo delgado se le puede podar y contenerlo a voluntad para hacerlo crecer.

De la misma manera en los metales y los sujetos filosóficos una naturaleza sostiene a otra en el fuego, ahí la conserva y ahí la protege. Eso es conocido de los fundidores y verificadores de metales, maestros de preferencia en el dominio de las cosas naturales.

Cuando la plata y el oro están todavía blandos y espirituales, como ellos dicen, mezclados en sus minas con el cadmio, el arsénico y el antimonio que lo retiene, el hierro que se les agrega es de una gran utilidad y cumple el oficio de comadrona, si se le echa en el fuego de los hornos con los minerales a quemar.

Parecidamente, si el mismo hierro debe ser transformado en acero, se le protege, para que no sea consumido, por medio de guijarros blancos encontrados sobre la orilla del mar. Algunos para impedir que los polvos metálicos que se quiere que produzcan líquidos no sean destruidos por un fuego excesivo, echan encima polvo de vidrio cristalino, o hiel de vidrio. Los filósofos utilizan también en su lugar su Eudica que, según Morieno, “también es hiel de vidrio y debe ser buscada en las jarras de vidrio.

El calor del fuego, en efecto, consume rápidamente el cuerpo mismo, pero si se le agrega Eudica; ésta pondrá al abrigo de toda combustión los cuerpos transformados en tierra. En efecto cuando los cuerpos no retienen más sus almas, son consumidos rápidamente: pero la Eudica, concuerdan perfectamente con todos los cuerpos; ella los vivifica, los adapta y los defiende de toda combustión.” Tales son las palabras de Morieno el Romano. Es entonces la naturaleza quien enseña a otra naturaleza a combatir contra el fuego, y acostumbrarse a él; esta es la ama que instruye a su criado, y, si se la observa bien, la reina que gobierna a su súbdito y la hija que ennoblece a su madre

Es el servidor rojo que está unido por matrimonio a su madre fragante y engendra en ella una descendencia mucho más noble que sus padres. Es Pyrrhus, el hijo de Aquiles, hombre joven de roja cabellera, con vestimentas de oro, con ojos negros, con pies blancos. Es el caballero con collar, armado de espada y escudo contra el dragón, a fin arrancar con maña de su garganta a la virgen inviolada Albífica apodada Beya o Blanca. Es Hércules, el matador de monstruos, que libera a Hésione, hija de Laomedon, expuesta al horrible monstruo marino. Es el ilustre Perseo que defendió contra el monstruo marino a Andrómeda, hija de Casiopea y de Cefeo, rey de los Etiopes y, habiéndola librado de sus ataduras, hizo de ella su esposa. Puede ser comparado con los antiguos libertadores y purificadores romanos, M. Curtius, L. Scevola, Horacio Cocles, Manlio Capitolino y sus semejantes, siéndole dado que él libre, como ellos, de los peligros a una ciudad, que de alguna suerte es su madre.

Tales son en efecto la manera de actuar y la vía de la naturaleza cuando ella persigue la perfección de una obra cualquiera, que es hacer salir una cosa de otra, la más perfecta de la menos perfecta, y de hacerla pasar de la potencia al acto, sin realizar todo al mismo tiempo, sino haciendo una cosa tras otra. Y no solamente eso, sino sobre todo ella se instituye además como un Vicario de ella misma a quien ella confía el poder de vida y de muerte, es decir el poder de formar otros seres.

Por ejemplo, en la generación del hombre, ella utiliza un largo proceso que se extiende por diez meses, en el curso del cual ella forma en primer término el corazón como su vicario y la víscera principal; puesto el corazón diseñado, forma y lleva a la perfección los otros miembros necesarios para la nutrición, la vida, los sentidos y la facultad de generación; les distribuye la vida y los soplos vivificantes por el sistole y el diástole, o dilatación y compresión de las arterias, de tal manera que no es obstaculizado por las enfermedades y la violencia.

Así una naturaleza instruye a otra naturaleza, lo que tú deberás notar y seguir como un muy claro ejemplo de la obra filosófica.

EMBLEMA XXI

Del macho y de la hembra, haz un círculo, después, de ahí, un cuadrado, y enseguida un triángulo;
haz un círculo y tendrás la Piedra de los Filósofos.



Del macho y de la mujer, hace un círculo único,
de donde surge el cuadrado con los lados muy iguales.
Construye sobre él un triángulo, transformado a su turno
en esfera muy redonda. Entonces la Piedra ha nacido.
Si tu espíritu es lento en captar este misterio,
Comprende la obra del geómetra y tu sabrás.

DISCURSO XXI

Platón, ese muy ilustre filósofo, ha enseñado que los conocimientos que son los fundamentos de todas las artes y de todas las ciencias, están como grabados e impresos en acta, en el espíritu humano, y que recordándolos, y repitiéndoseles, cada uno puede coger y conocer todas las enseñanzas. (Platón; Menon)

Para probarlo puso en escena a un niño aun muy joven, inculto e ignorante de las letras y dispuso las interrogantes que le son presentadas sobre la geometría, de tal manera que se ve al niño dar las respuestas a todas las cuestiones y, de buena voluntad o por fuerza, o sin saberlo, llegar al corazón del santuario de una ciencia tan difícil.

De ello concluye que toda ciencia, toda doctrina no comienza por ser aprendida y acumulada por los niños, sino que ellos la traen a la memoria y desarrollan en su espíritu, por medio del recordar, y el simula volver a traer a su gran espíritu, gracias al cual, según él, cuarenta y ocho mil años cuando más, las mismas personas, las mismas acciones son presentadas de una forma idéntica, antes de la revolución del cielo (antes de un día). Pero él no olvida ante nadie que esas son suertes de desvaríos sin ningún fundamento de verdad.

Nosotros no negamos que hay, ubicadas en nosotros, ciertas chispas de conocimientos, y virtualidades puras que se deben realizar por el aprendizaje y la enseñanza; pero, rehusamos admitir que ellas sean de tal naturaleza y de tal importancia que, sin ninguna cultura previa, constituyan los semilleros de las artes y de las ciencias.

Pero, de igual manera preguntamos, ¿Entonces, de dónde han salido las artes y las ciencias, si los hombres no las han descubierto?, ¿Han sido transmitidas al principio desde lo alto del cielo o por los dioses paganos?. Yo respondo que una cosa es afirmar que las cenizas que cubren las brasas ardientes en una cantidad tal que, si solamente se las pone a la luz levantando las cenizas, son suficientes para cocer nuestros alimentos y calentar nuestros miembros entumidos, pero que otra cosa es decir que ahí están ocultas pequeñas chispas que, antes de ser utilizadas para el cocimiento y calentamiento, deben ser estimuladas y aumentadas por medio de sus propios alimentos por el arte y la industria de los hombres, a falta de lo cual ellas pueden apagarse fácilmente y ser enteramente reducidas al estado de cenizas frías.

Esta última opinión es la de los aristotélicos y la primera la de los platónicos. La razón y la experiencia aprueban aquella, la fantasía o la imaginación solo concuerdan con ésta. Y se podría en ese caso preguntar porqué Platón había hecho colocar en la puerta de su escuela, una inscripción declarando que ahí no se era admitido si se ignoraba la geometría, ya que, según él, un pequeño niño iletrado la conocía de hecho.

¿Serían los hombres más ignorantes que los niños?, ¿O bien los adultos habrían entregado al olvido lo que los niños saben?

Esta opinión no debe ser descontada. Vemos en efecto en la bestia sin razón, instruida por la naturaleza, temer mucho y evitar los daños del fuego, del agua, de la caída brutal y otras ocasiones semejantes, aunque ella no ve la luz sino después de algún tiempo, mientras que el niño pequeño no siente ni evita cosas parecidas, por más que se haga mal quemándose el dedo en la llama de una vela, a la manera de la luciérnaga que se quema las alas y muere.

¿Porqué la abeja joven, la mosca, el mosquito, no se precipitan en el fuego, con su vuelo tan rápido, cuando la experiencia no les ha hecho conocer el peligro que resultará para ellos?. Es que la naturaleza los ha instruido; pero no ha enseñado al hombre que acaba de nacer.

Si la geometría es tan natural y tan fácil para los niños, ¿como ocurre que la cuadratura del círculo haya permanecido desconocida por Platón, al punto que Aristóteles, discípulo de Platón, haya declarado que era conocible pero aun no conocida?

No obstante, los Filósofos naturales no la han ignorado, como lo muestra su mandato de convertir el círculo en cuadrado y el cuadrado a su vez en círculo por intermediación del triángulo. Por ese círculo ellos entienden el cuerpo más simple, sin ángulos, y por el cuadrado designan los cuatro elementos, como si dijese coger una figura corporal susceptible de ser descubierta, dividirla en los cuatro colores elementales para obtener un cuadrilátero de cuatro lados iguales.

Todo el mundo comprende que esa cuadratura es física y conviene a la naturaleza. Además ella procura más utilidad al Estado y más gloria al espíritu humano que esa otra cuadratura matemática, que es puramente teórica o separada de la materia.

Para aprender la primera cuadratura natural, se debe explorar la geometría que trata de los cuerpos sólidos; por ejemplo de la Esfera y del cubo, y hacerla pasar a la práctica o la aplicación manual.

¿Si el entorno o la circunferencia de la Esfera es de 32 pies, de qué longitud será uno de los lados del cubo para igualar la capacidad de la esfera?. Inversamente, si la Esfera tiene un volumen de 32 medidas y tanto de circunferencia, ¿ de cuánto será un lado del cubo para ocupar un volumen igual, ya sea considerando el volumen que contiene la esfera o el cubo, con relación al número de pies de cada circunferencia?

Los filósofos aceptan del mismo modo que el cuadrado sea reducido en un triángulo, es decir en cuerpo, espíritu y alma. Estos tres aparecen bajo la forma de tres colores que preceden al rojo, a saber, el cuerpo o tierra en el Negro de Saturno, el espíritu en la blancura lunar en cuanto a agua, el alma o aire en el amarillo del Sol. Entonces el triángulo será perfecto pero debe ser de nuevo cambiado en círculo, es decir en rojo invariable.

Por esta operación la mujer es cambiada en macho y llega a ser una sola cosa con él, y el senario (sénaire, senarius: que consta de seis) es transformado en el primero de los números perfectos por uno que es dos, habiendo hecho el retorno a la mónada (monade: unidad), en quien reside la tranquilidad y la paz terna.

EMBLEMA XXII

Después de haberte procurado el plomo blanco, opera la obra de las mujeres, es decir cuece.



¿Te gusta sacar un gran fruto con poco trabajo?
Con nieve unta el rostro negro de Saturno.
La materia de un plomo muy blanco te aparecerá.
No tendrás entonces más que el trabajo de mujeres.
Ellas ponen al fuego sus calderos, Cuece de igual manera.
Pero falta que la trucha en sus aguas se disuelva

DISCURSO XXII

Se colocan en los cruces de caminos estatuas de Mercurio al mismo tiempo que una indicación, y una inscripción para conducir por el buen camino a los viajeros dudosos. De igual manera también los filósofos esparcen en sus libros alegóricos y ambiguos algunas frases incisivas para que el investigador de la verdad sea, gracias a ellas, prevenido y como conducido de la mano sobre el verdadero sendero. El presente título emblemático es una de ellas. El sentido está en que del bronce filosófico se debe hacer el plomo, y con el plomo, el estaño, que Geber llama plomo blanco, al mismo tiempo que enseña como se pasa de Saturno a Júpiter lavando con Mercurio.

Es por eso que se debe dar crédito a este indicio, por más que se parezca a una tontería de viejo, para el caso que en él revelara donde se encuentran los bueyes filosóficos, puesto que, dice él, las montañas los guardan, y que están debajo de esas montañas.

Muchos en efecto, como lo atestigua Arnaud en su Nueva Luz en el capítulo I, vagan por las montañas sin conocer esos animales. Sin embargo son vendidos públicamente a un precio mínimo.

En la cima de las montañas, aun en verano, se observan a veces las nieves y muy frecuentemente las nubes que, a la manera de un vapor o de un agua, lavan el plomo negro y lo cambian en blancura. Al fondo de los valles, en sus hondonadas, se encuentran los cristales de hielo congelados y endurecidos, al mismo tiempo que la piedra specular y el talco cuyo uso es recomendado para la blancura y hermoejamento del cutis, si se lo hace (convierte en) un aceite.

Pero sobre todo se encuentra ahí un Mercurio claro que, fluye; bien preparado, él sana a Saturno de sus manchas y lo lleva al trono de Júpiter. Pero Saturno y Júpiter no deben ser entendidos como los cuerpos vulgares, porque los metales vulgares no entran en la obra física, sino que son los cuerpos preparados y restituidos naturales por medio de una larga preparación.

Saturno es el padre de todos los Gentiles, o más bien de todos los hombres de oro y la primera puerta de los secretos. Su hijo Júpiter lo sucedió, puso fin al reino de su padre y le quitó su virilidad a fin, evidentemente, de que no engendre más hijos. De su miembro viril lanzado en el mar nació Venus, la más bella de las mujeres. De Júpiter, que es el plomo blanco preparado, nacieron los otros planetas: Marte de Juno, Mercurio de Maia hija de Atlas, rey de Mauritania, la Luna y el Sol de Latona. Los cuatro nacen por medio de la simple cocción, que es obra de mujeres.

Se entiende por cocción la maduración o dispersión de las partes crudas, que se opera gracias a Vulcano en los vasos de la filosofía. En efecto no se debe creer que ésta sea la cocción vulgar en cuanto a la manera de operar, pero una y la otra tienen un mismo fin; porque lo mismo que la mujer introduce en el agua a los peces para su maduración, es decir transforma en aire y en agua toda su humedad superflua, los hace hervir y cocer, el filósofo actúa parecidamente con su sujeto.

Los hace macerar en su propia agua, que es más fuerte que el vinagre más agrio, lo licua con ella, lo disuelve (funde), lo coagula, lo fija en el vaso de Hermes cuyas juntas están muy rigurosamente cerradas, como conviene, por temor de que el agua se evapore y que el contenido del vaso sea quemado. Este es el vaso encima del vaso, y la marmita filosófica, el baño laconio en el cual el viejo transpira.

En él es que se hacen hervir los peces, los cangrejos de mar, los cangrejos de río o los guisantes frescos en una marmita doble, de forma que la materia a cocer esté en la marmita superior y la sola agua en la marmita inferior.

Las marmitas están dispuestas una sobre la otra y envueltas en aros (zunchos) para impedir que el vapor se escape. Gracias a este procedimiento el vapor de agua sube solo, penetra y hace madurar el contenido, lo vuelve tierno y blando de una manera más perfecta que si hubiera hervido en agua. Este es el procedimiento de los filósofos digno de elogios al punto más alto; por él, ablandan lo que es duro, disuelven lo que es compacto, rarifican (hacen tenue) lo que es denso.

En efecto este es el aire, es decir un vapor insensible, que hace madurar los frutos en los árboles, los cuece y los lleva a la perfección, y no el agua cruda y fría como tal. Además es el aire que, en los jardines de las Hespérides, tiñe y colora las manzanas de oro. Porque si se observa bien, la ebullición del agua, por medio de la cual las viandas crudas son cocidas hasta que estén buenas para comer, no es ninguna otra cosa que la rarefacción del agua y su transmutación en vapor aéreo, puesto que las burbujas son del aire contenido en el interior del agua, que se desvanecen fácilmente, trasladándose dentro de su esfera el aire salido del agua y el agua se traslada a su centro.

EMBLEMA XXIII

Llovió el oro mientras Palas nació en Rodas y el Sol compartía el lecho de Venus



Rodas, es cierto, se jactaba de un extraño prodigio,
Pero los Griegos nos son garantes de ello.
Ellos cuentan que una lluvia de oro cayó desde las nubes
en el lugar donde el Sol y Venus se abrazaban
y entonces Palas salió del cerebro de su Padre.
Así, como las aguas del cielo,
que el agua descienda descienda en su vaso.

DISCURSO XXIII

Sería una locura afirmar, a menos de entenderlo alegóricamente, que a veces hay mucho oro sobre la tierra. No existe en las riberas de ríos auríferos o las cavidades que contienen los minerales de oro, donde se podría decir fue engendrado, y el oro no es muy liviano para poder ser sacado con los vapores. Pero el lenguaje figurado admite y excusa todo esto. Si es verdad que Pallas realmente es nacida del cerebro de Júpiter y que el Sol está unido en adulterio a Venus, igualmente es exacto en el mismo grado que caiga una lluvia de oro.

No es que dudemos de la realidad de esos dos acontecimientos, sino para rechazar el sentido literal de lo que está dicho por alegoría. Si en efecto nos adherimos a las palabras de este emblema en su desnudez nada es más absurdo, pero si tenemos presente su espíritu, nada es más verdadero.

Rodas es una isla llamada primitivamente Ofiosa (Ophiouse) a causa de la abundancia de sus serpientes y nombrada después Rodas por alusión a los rosales que ahí florecen, y finalmente Colosícola a causa del Coloso del sol que se hallaba ahí y que fue contado en el número de las siete maravillas del mundo. Por eso es que los antiguos filósofos sacaron ciertas parábolas de la isla de Rodas: su materia mercurial se comporta como una serpiente cuando está cruda, pero una vez preparada y cocida, reviste enseguida el color púrpura de la rosa.

Por la misma razón le han atribuido una lluvia de oro, porque el Sol o Apolo comparte la cama de Venus. Esta figura dio a los rodianos, llenos de orgullo, la idea de que si grandes dioses estando entre ellos, se habían ocupado en procrear hijos, la ocasión de erigir una suerte de idolo del sol de una grandeza y de un precio increíbles. En efecto ese Coloso de setenta codos estaba, según el relato de historiadores, emplazado de tal suerte que los navíos podían pasar entre sus piernas, con las velas desplegadas.

Sus dedos igualaban las estatuas ordinarias y pocos hombres fueron capaces de abrazar (e su pulgar. El autor de ese coloso fue Charès Lyndien, alumno de Lisipo, que lo realizó en doce años. Abatido por un temblor de tierra al cabo de cincuenta y seis años, fue, aun en el suelo, un sujeto de admiración. Se cuenta que el sultán de Egipto, habiendo ocupado Rodas, cargó 900 camellos con el bronce de aquella estatua.

Lo que el sol es entre los planetas, dice el Filósofo, es lo que es el oro entre los metales.

Y esta supremacía es atribuida al sol sobre todo en razón de su calor, de su color, de su virtud y de su esencia. Por eso es que obligatoriamente debe caer una lluvia de oro cuando el sol engendra, cuando Venus concibe los pequeños soles. Venus tiene en efecto sobre su rostro un color de rosa, y si ésta es metida en fusión en la simiente del sol, el hijo que nace de ahí, debe con toda verdad ser nombrado Rodas (rodón en griego: rosa)

Delicioso, semejante a las rosas, ese es el hijo de los filósofos que seduce y atrae hacia él todos los ojos y todos los espíritus.

El merece el amor y no es sorprendente que se produzcan maravillas a su nacimiento, porque será acompañado de milagros en todas sus acciones y debe provocar la lluvia de oro. Es el hermano de Augías, hijo del Sol, quien obtiene en la herencia paterna los bueyes de los que Hércules limpió los excrementos en un solo día. Es el hermano de Aetes que guardaba el Vello de Oro del cual se apoderó Jasón.

Se cuenta, a propósito de Pallas, sin madre, saliendo del cerebro de Júpiter, que ella nació junto al río Tritón y por esta razón fue llamada Tritonia. Ella es representada como la diosa que preside la sabiduría y con razón se le dice nacida del cerebro, donde se encuentra la sede de la sabiduría. El día de su nacimiento fue igualmente destacado en Rodas por una lluvia de oro, para que los hombres guarden en memoria el día en que ella ha aparecido en esta luz.

En las fiestas y festejos públicos, como la coronación de un rey o el nacimiento de herederos reales, a veces se arrojan monedas a la muchedumbre, en una suerte de lluvia de oro. La misma cosa pasa en el momento en que se levanta a Pallas. Porque Pallas es la Sabiduría o Sofía (conocimiento, saber), que lleva la salud en su mano derecha y las riquezas en su mano izquierda, cuidando de la salud y el bienestar de los hombres.

Perseo le trajo la cabeza de la Medusa, petrificante, atemorizante con sus cabellos hechos de serpientes y víboras. Ella la utilizó sobre su escudo contra sus enemigos, los pueblos groseros e incultos, y los transformó en piedras.

Y, en verdad, la Sabiduría o Filosofía natural vuelve estúpidos y vacíos de inteligencia y de juicio a los incrédulos llenos de rencor y envidia, por esta misma cosa es de lo que nació Chrysaor quién fue el padre de Gerión el de los tres cuerpos, a saber de la sangre petrificante de la Gorgona que no es otra cosa que la tintura de la piedra filosófica.

EMBLEMA XXIV

El lobo ha devorado al rey, y, consumido, le ha devuelto la vida.



Esfuézate por capturar al lobo voraz.
Para calmar, a ese glotón arrójale el cuerpo
del rey; luego pónelo sobre una hoguera; el fuego
excitado por Vulcano lo reducirá a cenizas.
Opera así frecuentemente y verás al rey,
dotado de un corazón de león, surgir, altivo, de la muerte.

DISCURSO XXIV

Todo el mundo conoce el apetito y la voracidad del lobo. En efecto cuando le vienen a hacer falta los alimentos, en el grado extremo de su hambre, él come tierra. Se dice además que de la misma manera llena su vientre cuando debe atacar los rebaños numerosos, a fin de que, convertido en más pesado por esta suerte de fardo, sea menos fácilmente rechazado y oponga una más fuerte resistencia. Cuando ha penetrado en los establos, no se contenta con matar lo que bastaría a su vientre, sino que destripa (estrangula) aquí y allá, al azar, a todas las bestias del rebaño con su extrema avidez.

Está consagrado a Apolo y también a Latona porque él la ayudó cuando ella paría : porque Latona no habría podido parir sin la presencia del lobo. Es pues con justo título que el lobo es reputado agradable a Apolo del cual ha celebrado el nacimiento. También es porque sus ojos brillan en la noche y lanzan dardos de luz.

Se arroja el cuerpo inanimado del rey, a este lobo atenazado por un hambre horrible, no para que lo devore enteramente y lo reduzca a nada, sino que para que, por su propia muerte, le restituya la vida y las fuerzas.

En efecto, hay en la cola del lobo yo no sé cual poder de amor que se le infunde al rey medio muerto quien por ahí se convierte en muy agradable a los ojos de todos los hombres, reencontrando su salud y su belleza anteriores.

Los Hircanianos no alimentaban a los perros en vista de otro uso y les daban a devorar a los que cuya vida estaba acabada, como lo reporta Cicerón. También los Masajetas entregaban como presa a los perros a los que mueren por enfermedad. Los filósofos, ellos, arrojan su rey al lobo. No han adoptado la costumbre de los Sábeos de tratar los cuerpos de los difuntos como basuras, ni la de los Trogloditas que ataban el cráneo del muerto a sus pies, lo arrojaban afuera y lo confiaban a la tierra, sin consideración del lugar.

Pero los filósofos aquí han preferido conformarse a la costumbre de los Magos quienes no inhumaban los cadáveres de los suyos sin que hubiesen sido previamente desgarrados por las bestias feroces. Ellos igualmente han seguido el hábito de los Indios quienes se hacían quemar vivos, adornados con coronas y cantando alabanzas a los dioses, para no ser cogidos por la vejez.

Pero el destino final del hombre imponía esa costumbre a todos esos pueblos sin esperanza de resurrección, sin renovación de la vida. Los filósofos han adoptado este uso con un sentimiento muy diferente: ellos saben en efecto de una forma muy cierta que una vez muerto el rey, devorado por el lobo, él reaparecerá viviendo, joven y robusto, y que el lobo será quemado en su lugar en el fuego.

Porque matar al lobo es cosa cómoda cuando tiene el vientre entorpecido de esa manera, y el rey aunque muerto posee el vigor de Marte o de Cycnus: no se le puede herir ni hacerlo desaparecer.

¿Pero donde hacer la cacería de este lobo, y donde buscar al rey? Los filósofos responden que el lobo vaga acá y allá en las montañas buscando agarrar una presa; según ellos, deberá hacerla salir de su caverna y conservarla para ese uso.

El rey, viniendo del Oriente, termina por sucumbir, agobiado por la fatiga de un largo viaje. Además la pena apresura su muerte, porque los extranjeros no le rinden ningún honor y no le manifiestan sino que poca estima, aunque es vendido como esclavo por algunas piezas de oro. Se debe coger un lobo proveniente de un país frío. Los lobos son más crueles cuando nacen en las regiones frías, en comparación con los de África o Egipto; el frío exterior, en efecto, provoca entre ellos un hambre más grande.

El rey así devorado renace con un corazón de león y entonces puede domar todas las bestias salvajes. Y, aunque en medio de sus seis hermanos él sea el de aspecto más vil, porque es el más joven de todos, no por eso dejará de elevarse, al término de muchas pruebas y tribulaciones, al más poderoso de los reinos.

Por eso es que Graciano dice en el Rosario: “Hay en la alquimia un cierto cuerpo noble que se le hace pasar de un maestro a otro maestro. Tiene en su comienzo, miseria y vinagre, pero a su término, júbilo y gozo .” Y Alain, en el mismo pasaje: “Entre todas las cosas, se debe elegir una, de color lívido, que tiene una apariencia metálica, límpida y líquida; es una cosa húmeda y caliente, acuosa y quemante, es un aceite viviente y una tintura viva, una piedra mineral y un aguardiente de una eficacia admirable.”

Los reyes no siempre están seguros cuando viajan fuera de las fronteras de su reino. Cuando son reconocidos, quieren esconderse, son detenidos por traidores, por sus enemigos que los ponen en prisión; si se adelantan en descubierto sin ejército, son tratados de la misma enojosa manera.

Este rey Indio ha conocido una suerte semejante, o la habría conocido si no era muerto antes. En esa es que consiste la primera operación de lavado, de sublimación, de ennoblecimiento, que los filósofos practican para que la segunda y la tercera se realicen de una forma más afortunada.

Porque sin la primera, las otras no serán de ninguna utilidad, el rey sigue siendo todavía tímido, somnoliento y enfermo. Le falta en efecto exigir de sus súbditos, antes que todo, el impuesto y el tributo para poder procurarse los vestidos y los otros bienes necesarios, después de lo cual el será bastante rico para proporcionar a su pueblo vestidos nuevos cada vez que él lo quiera.

Las grandes cosas, nacidas la mayor parte del tiempo de pequeños comienzos, pueden luego levantar lo que es pequeño o también suprimir lo que es grande, si ellas lo quieren. Un ejemplo de ello es dado por las grandes villas que, pequeñas en el origen, impusieron más tarde a los grandes reyes y transformaron las aldeas en ciudades vastas y populosas.

EMBLEMA XXV

El dragón no muere sino es muerto por su hermano y su hermana, que son el sol y la luna.



Abatir el dragón no es una obra cómoda,
porque pronto revive y reptá sobre el suelo.
No hay sino un solo medio: que su hermano y su hermana
golpéen su cabeza con sus mazas.
El hermano tiene el nombre de Febo y su hermana es Cynthia.
Él destruyó a Pitón, Orión murió por ella.

DISCURSO XXV

En el momento de la conquista del Vellocino de Oro, se debía en primer lugar matar el dragón; pero muchos que abordaron esta prueba sin éxito: fueron vencidos por el dragón y muertos por su veneno mortal. La causa de esa derrota fue que no estaban bastante protegidos contra ese veneno, ni instruidos de la estratagema a emplear para triunfar sobre el dragón.

Pero Jasón (Médico) no despreció ninguna suerte de remedio; recibió muchos de Medea (consejo con inteligencia) y, entre otros, las imágenes del Sol y de la Luna; él supo servirse de ellos con fortuna y adquirió así la victoria con la recompensa, es decir el VELLOCINO DE ORO (Toisón d'or).

El dragón fue pues aniquilado por el Sol y la Luna o sus imágenes, cosa que los filósofos enseñan en diversos pasajes. Así el autor del *Rosario* relata las palabras de otros escritores: “Hermes. El dragón no muere sino que es muerto por su hermano y su hermana; no solamente por uno de ellos, sino por los dos que son el Sol y la Luna. Aristóteles. Mercurio no muere jamás si no es muerto con la ayuda de su hermana, es decir que se le debe coagular con la ayuda de la Luna o el Sol. Note que el Dragón es el mercurio (argent-vif) extraído de los cuerpos, teniendo en él, cuerpo, alma y espíritu, del cual dice: “El Dragón no muere sino que es muerto con la ayuda de su hermano y su hermana, es decir el sol y la luna, o también el azufre que se le ha extraído y que posee en él, la naturaleza húmeda y fría de la Luna. Así muere el Dragón, es decir el mercurio extraído de los mismos cuerpos al comienzo; es el agua permanente que se la obtiene después de la putrefacción y la separación de los elementos; esa agua todavía es llamada con otro nombre, agua fétida.”

Y todos los filósofos están de acuerdo con esto, aunque no es necesario alegar su autoridad en detalle.

Los Egipcios veneraban un dragón en el templo de Apolo, a causa de la muerte de Pitón. El dragón muestra una enemistad y una hostilidad innata al elefante al cual acomete en los ojos y la garganta, hasta el momento en que el elefante cae y, al mismo tiempo, mata al dragón bajo la masa de su cuerpo. De ahí es que proviene la sangre del dragón introducida en nuestras regiones. El dragón posee los ojos que tienen el valor de gemas. Su mirada es muy penetrante y muy brillante. Por eso es que frecuentemente es encargado de la guardia de los tesoros; por ejemplo él vigila sobre los frutos de las Hespérides y, como se ha dicho, sobre el Vellocino de Oro, en la Cólquida. Los Antiguos igualmente lo han asignado como jeroglífico de Esculapio.

Pero los Químicos introducen el dragón en sus operaciones de una manera alegórica y no material. En efecto, el dragón siempre representa a Mercurio, sea éste fijo o volátil. Por eso es que se ve siempre a Mercurio con dos dragones entrelazados en el caduceo (porque el dragón es una serpiente enorme). Saturno lleva otro que devora su cola, lo mismo que Jano. La serpiente está dedicada a Esculapio, hijo de Apolo, inventor de la medicina (de la medicina filosófica). Se pretende que él fue llevado desde el Epidauró a Roma y que ahí fue siempre honrado por la liberación de una epidemia de peste que se creía había sido causada por él.

El dragón filosófico esta siempre vigilante y vivo, y es difícilmente vulnerable a causa del espesor de su piel como también del veneno del que está armado.

Porque, al contrario de los dragones vulgares quienes, se dice, no tienen veneno, éste no esta desprovisto de el, y, si no se procede con precaución, él lo lanza sobre quienquiera que se le acerque. Por eso es que raramente se le puede vencer por la fuerza, si no se le agrega la astucia de sus vecinos, porque con razón dijo el poeta: “Es una vía segura y frecuentada la de inventar el nombre de un amigo.” Si por otra parte, en otros asuntos, esta vía es segura y frecuentada, ella no está exenta de reproche, sino en el presente caso.

Se dice que los charlatanes y los médicos callejeros, expulsan las lombrices de los niños luego de haberlas matado con el polvo de otros gusanos semejantes, es decir que matan los hermanos con la ayuda de los hermanos, las hermanas con la ayuda de las hermanas. De este modo el dragón debe ser matado con la ayuda de su hermano y de su hermana, el Sol y la Luna. Se ve por ahí que el dragón pertenece igualmente al número de planetas. Como ya lo ha hecho aparecer el Rosario, éste es el Mercurio extraído de los cuerpos.

Algunos griegos relatan que, bajo el reino de Herodes, un dragón amaba a una virgen núbil y bella y tomó lugar en su lecho, en tanto que otro servía a divertir al emperador Tiberio quien había tomado el hábito de alimentarlo con su mano. Así el dragón filosófico igualmente abandona su braveza y llega a ser amigo del hombre si es tratado convenientemente, si no permanece hostil.

El historiador Xanthus, citado por Plinio, testimonia que el hijo de un dragón fue devuelto a la vida por su madre gracias a una hierba llamada Balis. Pero ahí yo veo una alegoría filosófica más que una historia verdadera, ya que además es solamente en Química que el dragón revive y que el dragón viviendo muere, en repeticiones alternadas.

¿Pero, se preguntará, de qué manera se deberá capturar este dragón?. Los filósofos responden muy brevemente en verso:

*Las montañas dan ovejas y dragones;
La tierra da las fuentes.*

A propósito de su captura, se puede ver en Tácito qué cuidado y qué industria un gran número de hombres debieron desplegar para capturar un dragón que se había descubierto en África, para llevarlo al emperador Tiberio. El camino por el que el dragón se habría pasado habitualmente entre las piedras fue cerrado y convertido progresivamente muy estrecho; ahí se le aprisionó con la ayuda de redes y lazos y se terminó por dominarlo a golpes de látigo y de palos. Entonces fue cargado sobre un gran número de carromatos y puesto en un navío que lo transportó a Roma.

EMBLEMA XXVI

El fruto de la sabiduría humana es el árbol de la vida.



Entre los humanos no hay sabiduría más grande
que aquella que produce riqueza y salud.
En su mano derecha están los largos días de vida sana
y la izquierda contiene montones de tesoros.
Si alguno, con el espíritu y el brazo, sabe alcanzarla,
ella será para él fruto del árbol de la vida.

DISCURSO XXVI

Cicerón ha descrito de manera admirable, en los siguientes términos la diferencia esencial que distingue el hombre de las otras especies animales: “El hombre ha nacido para razonar, como el pájaro para volar y el caballo para correr.” En efecto los leones, los osos, los tigres se ejercitan y se envalentonan para su ferocidad, los elefantes y los toros para su vigor, las águilas, los halcones y los gavilanes para la caza que dan a los pájaros y para la agilidad de sus alas.

Pero el hombre los supera, y supera a todos los otros animales con su razón, por las diligencias de su espíritu y de su inteligencia. Además no existe entre las bestias, la ferocidad, la robustez, la agilidad u otra propiedad que no pueda ser mitigada, domada o aventajada gracias a la razón.

La razón, en efecto, no es alguna cosa humana, nacida del humus (tierra vegetal), sino, como dice el poeta, una partícula del soplo divino, enviada del cielo a un cuerpo humano. Se la llama ora memoria, ora facultad intelectual; si el uso o la experiencia se le añaden, nace la Sabiduría, que es el bien más precioso del hombre.

El uso es nombrado el padre y la razón o memoria, la madre de un hijo tan noble, de ahí ese refrán popular: “*El uso me ha engendrado, pero yo he sido criado por la memoria, mi madre*”. ¿Pero cuál es pues la verdadera sabiduría y la más digna de ser buscada por el hombre, dándose que sobre este asunto existe una infinidad de opiniones y que cada uno la relaciona a sus propias concepciones?.

Se debe responder que la Sabiduría, las cosas divinas que conciernen a la salud del alma están siempre exceptuadas; no es el caso, en el dominio de las cosas humanas, de las argucias de los sofistas, de los propósitos oratorios y floridos, de la sonoridad poética de los versos, las sutilidades críticas de los gramáticos, puesto que ella no reside indiferentemente en el bien y en el mal, en las astucias y los perjuros, los engaños y las mentiras, la dureza de corazón y el sudor de los pobres, la habilidad para acumular dinero y bienes, sino que ella es no es otra cosa que el conocimiento verdadero de la Química unido a la práctica, la cual es la cosa más útil para el género humano.

Tal es la Sabiduría que domina todas las cosas, que penetra a la derecha hasta el Oriente, a la izquierda hasta el Occidente, y abraza a la tierra entera.

Salomón, en el Libro de la Sabiduría, habla de ella de una forma especial: *Aquellos que son sus vecinos permanecen eternamente, y aquellos que son sus amigos poseen la verdadera delicia, y aquel que la buscará con diligencia se convertirá en dueño de un gran gozo. Porque no hay ningún hastío en vivir con la Sabiduría; no hay lasitud en encontrarse con ella, sino júbilo y placer. Cualquiera que sea el placer que la música y el vino ponen en el corazón del hombre, la Sabiduría es aun más agradable. Porque ella es un árbol de vida para todos aquellos que la comprenden y aquellos que la cuidan son bienaventurados*”.

Lactancio la llama alimento del alma. “*Los sabios serán honrados; quien tendrá la Sabiduría por preciosa será exaltado y honrado por ella, porque la Sabiduría eleva a sus hijos, y quien adhiere sólidamente a ella tendrá el usufructo del honor. Además con ella se adquiere un nombre inmortal visto desde la posteridad. Ella es más poderosa que todas las cosas; ella fortifica al sabio más que diez poderosos que estén en la ciudad.*”

Se puede también aplicar a esta sabiduría universal lo que dice el profeta Baruch: “*Aprende pues la verdadera sabiduría, aprende a conocer la que da una vida larga, las riquezas, la alegría y la paz. Y está afirmado en el Libro de la Sabiduría, que la Sabiduría es una habilidad secreta para penetrar en el conocimiento de Dios (arcanum consilium in cognitione Dei).*

La sabiduría procura todas las cosas y riquezas infinitas salen del trabajo de sus manos. Más aun, todos los bienes provienen de ella; las grandes riquezas y los bienes están entre sus manos y el que se una a ella es alzado por ella con honor.”

Y Sirach: *“Entre los tesoros de la Sabiduría están la inteligencia y la piedad de la ciencia.”* Y por otra, parte él la llama enseñanza de la prudencia o ciencia de la inteligencia.

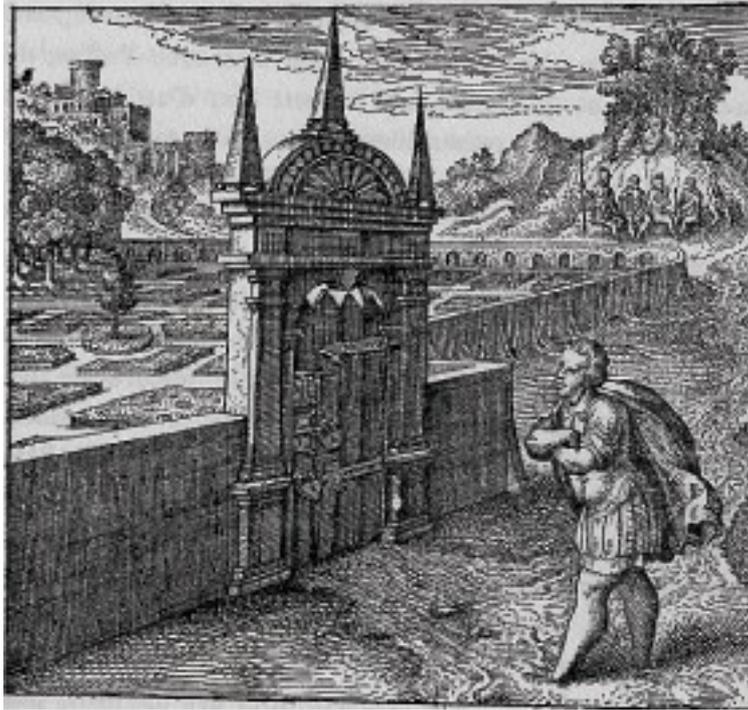
El filósofo Morieno dice de ella: *“Porque esta Ciencia es la que saca a su maestro de la miseria de este mundo y lo conduce a la ciencia de los bienes futuros.”* Que ella es un don de Dios, él lo atestigua con las siguientes palabras: *“Dios otorga en efecto esta pura y divina ciencia a sus fieles y a sus servidores, es decir a los que desde el origen de la naturaleza ha decidido, atribuírsela con su fuerza admirable.”* *“Porque esta cosa no tiene poder sino como Don de Dios Muy Alto quien la envía y la muestra según a quien él quiere y también a quien él consiente de entre sus servidores y sus fieles. Conviene pues que ellos sean en todas las cosas, humildes y sumisos a Dios todo poderoso.”* Y más adelante: *“Debes saber, oh rey, que este magisterio es nada más que una cosa escondida, el secreto de los secretos del gran Dios Muy Alto. Él ha confiado este secreto a los profetas, es decir a aquellos cuya alma él ha colocado en el paraíso.”*

Ella es nombrada el árbol de la vida, no que ella lleve en ella la salud eterna sino que ella muestra de alguna suerte el camino que ahí conduce, ella lleva los frutos útiles para esta vida, frutos que no pueden hacerle falta, tales como la salud, los bienes de la fortuna y del alma.

Sin ellos, en efecto, el hombre aunque viviendo, esta muerto; apenas difiere de un bruto, cuando muy bien él representa, en su parte exterior, lo que debería ser en su parte superior y que no lo es.

EMBLEMA XXVII

El que intenta entrar sin la llave en el Rosal de los Filósofos es comparado a un hombre que quiere marchar sin pies.



El Rosal de los Sabios se adorna con mil flores,
pero poderosos cerrojos siempre cierran su puerta.
Su única llave es, para el mundo, cosa vil:
si tu no la tienes, quieres correr privado de piernas.
Tu afrontas en vano las pendientes del Parnaso
cuando sobre el suelo liso te tienes con gran trabajo.

DISCURSO XXVII

Está escrito de Erictonio, que él nació de la simiente repartida en la tierra cuando Vulcano disputó con Pallas, diosa de la Sabiduría, y que sus pies no eran de hombre sino de serpiente. Ellos lo asemejaron, a los que, sin el concurso de Pallas, y contando únicamente con la ayuda de Vulcano, engendran hijos que con toda evidencia son abortos sin pies, que no pueden ni alimentarse, ni ser útiles a otro.

Es lamentable de ver un hombre avanzar a la manera de un cuadrúpedo, es decir sirviéndose a la vez de los pies y de las manos; pero es más lamentable todavía de verlo enteramente privado de piernas y utilizando, en su lugar, los brazos. Ellos parecen haber degenerado y haber pasado al estado de gusanos, ya que avanzan a la manera de los gusanos y de las serpientes. Las dos piernas son en efecto los miembros que forman parte del organismo humano, sin los cuales no se puede marchar de una forma verdadera, lo mismo que no se puede ver sin ojos, o tomar sin manos las cosas tangibles.

Lo mismo sucede con la Medicina, que aunque no importa cual arte operativo posea, se dice, que tiene dos piernas sobre las cuales se sostiene: la experiencia y el razonamiento; si falta una o la otra, el arte está mutilado, patituerto, no es perfecto en sus tradiciones y sus preceptos y no alcanza su objetivo.

La Química encuentra su placer por encima de todo, en dos asuntos (los que tiene en lugar de piernas): una es la llave, la otra la correa del cerrojo. Con ellos, la rosaleda filosófica, cerrada por todos lados, se abre, y su acceso es ofrecido a los que entran de una forma legítima. Si uno de ellos falta, el que quiera entrar se parecerá a un hombre lisiado de los pies que se esforzaría por adelantar a una liebre en la carrera.

Quien se introduce sin llave en este jardín que un cerco o vallado ciñen por todas partes, imita al ladrón que, viniendo en la noche tenebrosa, no discierne nada de lo que brota en la rosaleda y no puede disfrutar de los bienes que quería robar.

La llave es en efecto una cosa muy vil que en los capítulos se la llama piedra conocida, ella es la raíz de Rodas sin la cual el germen no puede brotar, el botón hincharse, la rosa florecer y desplegar sus miles de pétalos.

Pero, se dirá, ¿donde se debe buscar esa llave?, yo respondo con el oráculo, que se deberá buscar ahí donde se afirma que fueron encontrados las osamentas de Orestes, ahí donde se podría encontrar a la vez, los vientos, lo que golpea, lo que rechaza el conflicto y destrucción de los hombres, es decir, como Lynchas supo interpretarlo, en un taller de herrero.

En el lenguaje del oráculo, en efecto, los vientos representaban los soplos, lo que golpea, el martillo, lo que rechaza el golpe, el yunque, y por la destrucción de los hombres entendía el hierro. El investigador hallará verdaderamente esta llave en el hemisferio septentrional del Zodiaco y la correa del cerrojo en el hemisferio meridional, si el sabe nombrar y distinguir bien los signos.

Cuando haya tomado posesión le será fácil abrir la puerta y entrar. En la entrada misma verá a Venus con su amante Adonis. Porque de la sangre de éste, esa diosa tiñó las rosas blancas de púrpura. Ahí se ve al dragón, como en el Jardín de las Hespérides: encargado de la guardia de las rosas, el vela.

Se dice, que el perfume de las rosas es reforzado gracias a los ajos que se han plantado en la proximidad, y eso en razón del excelente grado de calor que posee el ajo y que permite a las rosas resistir a los venenos fríos.

Las rosas reclaman, en efecto, el calor del sol y de la tierra antes de adquirir un color y un olor muy agradable a los ojos y a las narices. Agreguemos que el humo del azufre común blanquea las rosas rojas en las partes que el alcanza y que a la inversa, el espíritu del vitriolo o del aguafuerte les confiere un intenso y durable color rojo. Porque el azufre común es opuesto al azufre filosófico, aunque sea impotente para destruirlo, pero el agua disolvente tiene amistad por él y le conserva su color.

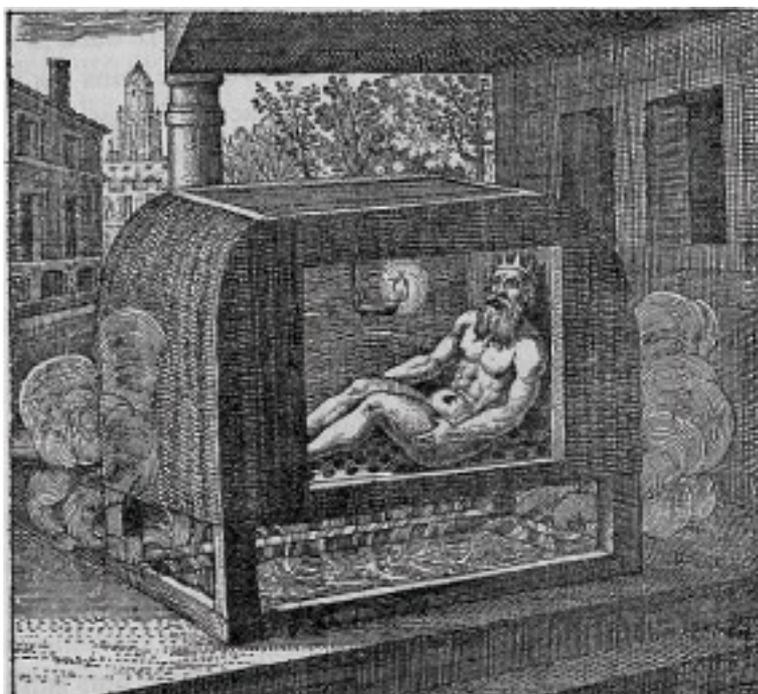
La rosa esta dedicada a Venus a causa de su gracia, por la cual ella aventaja a todas las otras flores pequeñas. Porque ella es una virgen que la naturaleza arma para evitar que ella sea violada impunemente y sin venganza. Las violetas están desprovistas de armas y se las aplasta con los pies. Las rosas ocultas en medio de las espinas poseen una cabellera rubia en el interior y una vestimenta verde al exterior. Nadie, si no es sabio, podrá recogerlas y separarles las espinas; sino, sus dedos harán la prueba de su aguijón. De igual modo nadie, salvo un hombre muy prudente, recogerá las flores de los filósofos, si no quiere pasar por la experiencia de los dardos y las abejas en las colmenas, y de la pena en la miel.

La mayor parte han entrado en el Rosedal (Roseraie) con las manos ávidas, pero nada han conseguido sino sufrimiento, es decir que han perdido su aceite y su difícil trabajo.

Por eso es que *Bacusser* dice en la Turba: *“Nuestros libros parecen causar mucho daño a los que leen nuestros escritos una, dos o tres veces solamente, porque son frustrados por la inteligencia de esos libros y de todo su cuidado y lo que es más enojoso, pierden los bienes, el trabajo y el tiempo que han consagrado a este arte.”* Y poco después: *“En ese momento quien se crea haber operado y poseer el mundo, se encontrará no teniendo nada entre las manos.”*

EMBLEMA XXVIII

El rey se baña, sentado en el baño laconio; es liberado de su bilis por Pharut.



El Rey Duenech (que lleva las armas del león verde) cruel en sus costumbres estaba hinchado de bilis. Entonces manda venir a él a Pharut, gran médico que le promete la curación, y de una fuente prescribe la onda aérea; se ve entonces al rey lavarse largamente bajo la bóveda de vidrio y al fin el rocío se lleva toda su bilis.

DISCURSO XXVIII

Hay en el hombre tres cocciones: la primera en el ventrículo, la segunda en el hígado y la tercera en las venas. Hay, del mismo modo, un número igual de evacuaciones generales de los excrementos que corresponden a las cocciones y expulsan cada día sus superfluidades. La primera se hace por el intestino y se relaciona con la primera cocción, la segunda se efectúa por la orina y la tercera por la espiración del cuerpo entero o transpiración.

Estas dos últimas corresponden respectivamente a la segunda y tercera cocción. En la primera de estas se elabora el quilo, en la segunda, el quimo y en la tercera un rocío o substancia rosale que aparece en cada una de las partes del cuerpo. Las primeras de estas excreciones llamadas heces, son espesas, biliosas, grasas. Ellas son expulsadas por el trasero, a través del intestino, y cuando ellas no circulan, se les expulsa sea con suavidad, sea con una fuerza mediana, sea aun con violencia, con la ayuda de purgativos o de laxativos.

Los excrementos de la segunda categoría son líquidos y de consistencia más sutil; ellos son biliosos y salados. Salen de las venas por los riñones y la vejiga como por los acueductos. La substancia de esos órganos revela la orina. Las superfluidades de la última clase son aun mucho más sutiles y, por esta razón, la mayor parte del tiempo salen por si mismas, por espiración, por poros extremadamente tenues o son transportados con los humores líquidos, como el sudor.

Ellos son estimulados por medio de sudoríficos, lo mismo que los precedentes lo son por los diuréticos.

Los griegos y romanos de la antigüedad se preocuparon mucho de la evacuación de esta tercera suerte de humores. Por eso es que ellos tuvieron que recurrir a tantas especies de juegos y ejercicios, como la fricción matinal de todos los miembros, las uncciones con aceite, la lucha, el arte del pugilato, los concursos de carreras, los juegos de pelota a la palma, a la red y el gran juego, las lociones y los baños diarios en los rios o los establecimientos de baños artificiales.

Para facilitar esto, se había construido en Roma edificios tan magníficos que tenemos más tiempo de poder admirarlos que de imitarlos. Las termas de Diocleciano de las que todavía subsisten restos importantes y que son, si no me equivoco, consagradas a los arcángeles, pueden atestiguar la grandeza, la magnificencia y el esplendor de sus obras.

La metalurgia soporta dos especies de cocciones poco más o menos idénticas a las que acabamos de citar. La primera se efectúa, según su modo, en el curso del gran Año (Année), es decir en el curso de la revolución de la esfera superior, la segunda en el curso de la revolución de la esfera inferior y la tercera en la revolución de la esfera media. Los filósofos encuentran igualmente medios variados para conseguir éxito, gracias al concurso del arte, en expulsar cómodamente el peso muerto que constituyen las superfluidades de esos excrementos. Tales son las abluciones, las purgas, los baños ordinarios y los baños laconianos con los cuales practican en la obra filosófica lo que los médicos operan en el cuerpo humano.

Por eso es que Duenech es introducido por Pharut en el baño laconiano para que ahí transpire y se limpie por los poros de las heces de la tercera cocción.

La disposición de este rey es melancólica y atrabiliaria y, por esta razón, su valor y su autoridad son de menor estima que las de los otros príncipes: se le imputa en efecto el carácter malhumorado de Saturno y la cólera o el furor de Marte. El deseó entonces o morir o ser curado si eso era posible. Se encontró un médico quien aceptó esta disposición que se le atribuía y fue complacido gracias a las plegarias y las dádivas.

Y esta alegoría es muy frecuente en los escritos de los filósofos, como por ejemplo en Bernard y Alain, en el pequeño tratado de Duenech y en una multitud de otros.

Por eso es que nosotros no añadiremos las otras circunstancias que se pueden encontrar entre ellos. Basta haber observado aquí cuál es la cocción cuyos excrementos se expulsan con este baño. Ahí se encuentra en efecto el agente principal (pivot, eje, gorrón, raíz de planta) de todo el asunto.

En las termas o baños calientes, el calor encerrado en el cuerpo es hecho volver a la superficie de la piel al mismo tiempo que la sangre, y de ello resulta un color agradable del rostro y de todo el cuerpo. Cuando él (color en francés es femenino, texto dice *elle*) se presentará, él dará el signo que la negrura melancólica que afecta la piel puede ser evacuada progresivamente, que todos los humores pueden ser rectificadas, a fin de que una sangre rosada y excelente sea producida a continuación.

Es necesario que el equilibrio entero de este cuerpo sea corregido, resultado que se le pide a la buena sangre; el cuerpo está frío y seco mientras que la sangre está, al contrario, cálida y húmeda. Corresponde al médico el saber y decir el adelanto, por su pronóstico, si eso se puede hacer.

Se han encontrado investigadores que han tenido a Cerdon por un gran príncipe o hijo de rey, pero ellos no ha descubierto al fin de cuenta, en los signos verdaderos, cuales eran su origen y su educación. El artista debe cuidar de evitar tal error y escoger ante todas las cosas el verdadero hijo real, aunque no resplandezca de ornamentos de oro y que tenga una vestimenta menospreciada y vil, una tez lívida y melancólica; por estas razones no se debe arrojarse o tomar otro en su lugar. Porque si es lavado perfectamente, muy pronto aparecerá su naturaleza excelente y real, como se le ve en Cyrus, Paris, Romulo, quienes fueron sacados de entre los campesinos.

Se debe tener cuidado que el baño sea laconiano, es decir vaporoso y sudorífico, que el agua no endurezca las carnes tiernas y no obstruya los poros, lo que aportaría más daño que beneficio e impediría que el efecto esperado se produjera.

Que nadie se inquiete por los vestidos reales que el sujeto debe volver a vestir después del baño. Como en otro tiempo la hija de Alcinoüs dio los vestidos a Ulysse naufragado y desnudo, habrá alguno de los más preciosos para enviarle a fin de que se pueda, como él lo merece, reconocer en él al hijo de Sol.

EMBLEMA XXIX

Igual que la salamandra, la Piedra vive del fuego.



La salamandra en el corazón del fuego vive más poderosamente
y no teme nada de tus amenazas, Vulcano.
Como ella, nacida de un fuego sin descenso, nuestra Piedra
no busca huir de la llama implacable.
Aquella, fría, extingue el incendio y sale libre.
La Piedra es cálida, pues ella ama un calor parecido.

DISCURSO XXIX

Hay dos elementos en los cuales habitan los animales: el agua y el aire, y otros dos sin los cuales ningún ser animado puede subsistir: la tierra y el fuego. Los dos primeros en efecto poseen una naturaleza mediana y temperada en lo que concierne a las cualidades primeras y las cualidades segundas, mientras que los dos últimos al contrario tienen una naturaleza extrema: estos son los cuerpos o bien demasiado espesos, o bien demasiado sutiles, lo que hace que su espesor vuelva imposible la presencia de otros cuerpos, mientras que su sutilidad la vuelve posible pero penetra esos cuerpos y los quema. Si los hombres viven en las celdas y los fosos subterráneos, aquello es debido al aire que desciende hasta ahí y llena esos lugares para evitar que estén vacíos.

Pero aquí hablamos de cada uno de los elementos tomados en ellos mismos. En el agua viven los peces cuyo número, variedad y fecundidad son increíbles; es ahí mismo que se encuentran los más grandes de todos los animales. El aire hace vivir los hombres, los cuadrúpedos, los pájaros, los gusanos y los insectos. Todo lo que se dice de los espíritus que vagan en las partes ocultas de la tierra surge de un dominio diferente; porque esos no son animales.

Se dice, que en el fuego, vive solo la salamandra. Es un gusano que se arrastra; ella se asemeja bastante al lagarto, pero su marcha es más lenta, su cabeza más grande y su color diferente. Yo recuerdo de haber visto una bestia semejante en los Alpes, en el Mont-Splug. Después de las tempestades y las lluvias ella avanzó fuera de las cavernas rocosas y se retrasaba sobre el camino. Un campesino me indicó su nombre: *Ein Moich*. Ella tenía alrededor de ella una humedad tenaz y viscosa gracias a la cual ella circula en el fuego sin daño.

Pero la salamandra filosófica es muy diferente de la otra, aunque ella le sea asimilada. Ella nace en efecto en el fuego; no sucede lo mismo con la otra, pero si ella cae en el fuego, su frialdad y humedad abundantes e intensas impiden que ella sea quemada enseguida y le permiten atravesar libremente la llama. Una es cálida y seca, la otra fría y húmeda. Toda cosa en efecto llama el calor del seno de su madre, imita su lugar natural y su patria: el fuego no produce nada sino es cálido y seco, es decir semejante a él mismo.

Inversamente, de las cavernas húmedas y frías, de las rocas llenas por las lluvias sale ese gusano frío. La primera salamandra se regocija en el fuego, en razón de su semejanza de naturaleza, la segunda lo apaga, porque ella es opuesta a él y, durante algún tiempo, evita la acción de ella.

Se dice que se vio volar de los hornos donde se trata el cobre de Chipre una pyrauste (mariposa) engendrada en el fuego. Pero nadie podría creer en la veracidad de tal hecho, sino sobre el modo alegórico. Porque el fuego destruye y corrompe los cuerpos de todos los animales si se prolonga, ya que él, la misma tierra la quema y la transforma en vidrio, reduce a cenizas las maderas resistentes así como a todos los compuestos. salvo algunos como las sustancias mercuriales que, o bien quedan intactas, o bien se desvanecen totalmente en el fuego, sin que ninguna separación de partes tenga lugar en ellas.

Vulcano es un verdugo intratable: el convoca todas las mezclas compuestas de diversos elementos para probarlos y estimarlos, exceptuando algunos de su competencia, como en virtud de un privilegio. de una gracia de la emperatriz Naturaleza. El no posee ningún derecho de jurisdicción sobre estos últimos, a menos que se acompañe de otros consejeros en su Areópago (Colina de Marte); así son las salamandras frente a su violencia que ellas no temen.

Avicena en la Puerta, enumera los diversos temperamentos de cuerpos los que todos carecen de equilibrio y en consecuencia son susceptibles de ser corrompidos por el fuego y otros ataques.

Una sola cosa, en su opinión, está perfectamente equilibrada; ella posee tanto de calor como de frío, tanto de húmedo como de seco, no en peso sino en justicia, como dicen los médicos. Esa es la cosa que es más pasiva que activa. Si el fuego se esfuerza por disolver el agua que le está opuesta en el aire que es próximo a él, la tierra no permite esta resolución, porque ella está incorporada en el agua.

Y el fuego interno del compuesto aporta su voto al juicio de la tierra porque él atestigua a la tierra una íntima amistad. El juicio de Vulcano cesa pues de ejercerse. El dios utiliza de nuevo otro subterfugio e intenta consumir la tierra y reducirla a cenizas, como él tiene la costumbre.

Pero el agua que está unida a la tierra obtiene una excepción en su contra: ella muestra como ella está unida a la tierra, como el aire le está unido, como al otro lado de la tierra se encuentra el fuego.

En consecuencia, quien pudiera incinerar la tierra reduciría igualmente a cenizas los otros elementos; y Vulcano, frustrado por su suerte, suspende su juicio para no ser la risa de todos.

Ese cuerpo es semejante a la muy verdadera salamandra en quien los elementos están equilibrados por la violencia de las virtudes.

El *Rosario* relata de esta materia las palabras de Geber: “Además, ese filósofo exige que esa substancia de Mercurio sea mortificada, pero su Mercurio está naturalmente en esta venerable piedra, como eso parece a cada uno. Luego etc.” Además, este filósofo exige que esa substancia de Mercurio sea fija, como eso es evidente, porque él enseña el arte de fijar con precauciones y una extrema habilidad, ¿pero quién podría dudar que la substancia de esta piedra preciosa no sea muy fija?

Ninguno, seguramente, de los que la conocen. De ello resulta que la Piedra debe ser llevada por la fijación a la naturaleza de la salamandra, es decir al punto más alto de firmeza en que no rechaza el fuego y no se oculta delante de él. Porque la salamandra no puede existir antes de haber aprendido con la más grande paciencia a soportar el fuego, lo que requiere un obligatoriamente un lapso de tiempo prolongado. Será tratado más adelante, en el Discurso emblemático XXXV, de Aquiles y de Triptolemo, puestos a pasar la noche bajo cenizas ardientes hasta que hayan llegado a ser capaces de soportar un calor muy violento. Ellos adquieren también la propiedad de la salamandra, mediante el hábito y la costumbre.

El hábito es en efecto una segunda naturaleza; pero si esa naturaleza no ha comunicado su poder y, actuando con maestría, no ha emprendido la alteración, el hábito no existirá o no será sino poco operante. Es por ésta razón que el fuego no puede solidificar el hielo, pero puede solidificar el cristal, porque aquí la naturaleza ha comenzado la operación.

Lo mismo se debe pensar a propósito de Mercurio acuoso y volátil, que su naturaleza no permite la solidificación, si no es gracias al abrazo del azufre con quien se le ha casado. Este azufre es la tintura filosófica y fija todos los espíritus que vuelan.

EMBLEMA XXX

El sol necesita de la luna como el gallo de la gallina.



Sol, tu no haces nada si mi fuerza no te ayuda,
como el gallo es impotente lejos de la gallina.
Y yo, la luna, a grandes gritos invoco tu socorro
igual como se escucha la gallina llamar al gallo.
Muy loco sería quien pretendiera liberar de sus ligaduras
a seres que la Naturaleza mandó unir.

DISCURSO XXX

Avicena, en el Libro del Alma (Livre de l'Ame), advierte de varias repeticiones que solo deben ser utilizadas en el arte, como los huevos de gallina que han sido cubiertos por el gallo.

Esto quiere decir que el sujeto femenino no es de ningún valor sin la virtud masculina y que inversamente el gallo es inútil sin la gallina. Estos dos sexos en efecto deben ser unidos en el huerto filosófico para que la multiplicación tenga lugar. Los filósofos utilizan la comparación del gallo porque este volátil corresponde perfectamente al poder del azufre, más que ningún otro macho entre los pájaros, puesto que un solo gallo puede ser el amo de un gran número de gallinas y no soporta fácilmente la presencia de un rival en el mismo gallinero, estimando que él es para todas un compañero conveniente y suficiente.

Este es el pájaro de Marte; proviene de la metamorfosis del niño Gallus que debía observar el sol para impedirle sorprender el adulterio de Marte y Venus, como lo cuentan los poetas. Es extremadamente Marcial (Martial) en el combate que libra hasta la muerte de su adversario. En la obra filosófica, él representa el Sol como la gallina representa la Luna. Es por eso que es tan necesario unir el Sol a la Luna como juntar el gallo con la gallina. El gallo igualmente está consagrado al sol: se levanta a su llegada y se va a dormir al mismo tiempo que él. Vigila constantemente el cielo y levanta hacia lo alto sus colas, recorvadas como guadañas. El lucha, por las gallinas, contra las serpientes. Es el heraldo de la luz y Latona lo quiere porque él la ayudó en sus partos. Latona puso en el mundo el Sol y la Luna de este modo el gallo es adecuado a la madre y a los hijos.

Pero el Sol, la Luna y Latona se ponen de acuerdo con los sujetos químicos. Es lo mismo del gallo y la gallina. Porque ellos son nacidos de un huevo y ellos producen a su turno los huevos que eclosionaran en pequeños polluelos. De la misma manera los filósofos poseen los huevos que se transforman en pájaros de la misma especie, a condición de que se les suministre un calor temperado, semejante a aquel que suministra de una forma continua, la gallina que empolla. Cuando entre los otros pájaros el macho también se posa sobre los huevos, solo el gallo se considera exento de este deber, de esta carga.

Así el cuidado y el trabajo de hacer eclosionar los huevos y criar los hijos incumbe enteramente a la gallina.

Se puede observar el celo y la solicitud que ella manifiesta en esta tare, la rapidez con la cual ella come, bebe, descarga su vientre para correr de prisa hacia sus huevos antes de que ellos se lleguen a enfriar. Es igualmente una obra de la naturaleza digna de admiración la fuerza y el brío con los cuales ella defiende a sus hijos, la ternura, con la cual ella los acoge y los protege bajo sus alas mientras ellos están desnudos, la voz, parecida a la de una campana, con la que ella los llama y los retiene, el cuidado que ella pone en romper las migajas o los granos demasiado duros y para eso servirse de su pico como de un cuchillo. Y todo eso, para que los huevos y los polluelos no hagan falta en la alimentación de los hombres.

De la misma manera, el filósofo o el artista procede en todas sus operaciones con un cuidado y una prudencia extremas. El va a tomar los huevos en sus lugares, allá donde, se encuentra el gallo, los examina con cuidado por temor de que no estén frescos, luego los limpia, los prepara y los dispone en sus vasos como en los nidos y les administra el calor conveniente.

Bajo el efecto de este, los sujetos mezclados entre ellos ejercen y sufren sus influencias recíprocas hasta que después de un largo espacio de tiempo, pasando por diversos colores, ellos llegan a poseer un color y una esencia únicas.

En esta obra, la solución, la coagulación, la sublimación, la ascensión, el descenso, la destilación, la calcinación y la fijación se efectúan como operaciones intermediarias. Lo que es duro y compacto no puede en efecto ser alterado; por eso es que es necesario disolverlo previamente para que llegue a ser líquido y blando.

Desde que a un cuerpo se le ha disuelto, conviene coagularlo para traerlo no a la dureza primitiva, sino a un estado en que el flexible coma la miel. La sublimación separa lo puro de lo impuro, ennoblece lo que es vil, eleva lo que es bajo. Ella debe pues estar igualmente presente, siendo de alguna suerte la dama y la ama de todas las operaciones. Durante la sublimación, ciertas partes suben bastante alto, esa es la ascensión, y las demás descienden y así se efectúa el descenso.

Luego la destilación, frecuentemente efectuada en el intervalo, clarifica el todo, y lo que queda en el fondo es quemado. Los dos llegan a ser fijos y así se acaba la obra.

Si alguno reúne todas esas operaciones particulares bajo la noción de la operación general que es la COCCIÓN, casi no se alejará de su intención.

De la misma manera, en efecto, que todos los polluelos corriendo acá y allá se van a encontrar bajo las alas de una única gallina, su madre y su nodriza, así tantos modos de operación, tantos caminos diversos se reúnen todos en la obra de las mujeres que es la cocción.

La causa de todo esto es la Luna que debe ser exaltada al grado sublime del Sol, eso significa que lo se busca es realizar un matrimonio durable entre el Sol y la Luna; cuando ello habrá tenido lugar, todas las embajadas, las promesas, las apreturas pasajeras, las incertidumbres hallarán fin.

Habrán en adelante para el uno y el otro un solo lecho y una sola carne, un amor mutuo y constante, una eterna paz y una alianza indisoluble. El Sol es de poco precio sin la Luna y la Luna sin el Sol es de condición despreciable y de vil origen. Pero el Sol su esposo le confiere esplendor, dignidad y fuerza, es decir firmeza del alma y del cuerpo. La Luna por su lado, asegura al Sol la multiplicación de sus hijos y la propagación de su raza.

De ahí las palabras del Jardinero (Jardinier) (Rosarius): *“Si solamente uno de ellos se encontrase en nuestra Piedra, la medicina no saldría (vertería) jamás fácilmente y no daría tintura; y si la diese, no teñiría tanto como en la medida en que lo haría si tuviese el resto, y el Mercurio se escaparía como vapor, porque no habría en él receptáculo para la tintura.”*

Y Geber reconoce en el Libro de las Pruebas (Livre des Preuves) que si el Sol y la Luna son incorporados juntos con arte, no se les separa fácilmente.

EMBLEMA XXXI

El Rey nadando en el mar, grita con fuerte voz; quien me salvará obtendrá una recompensa maravillosa.



Agobiado por la pesada diadema, el Rey
nada en el vasto mar, gritando con fuerte voz:
¿Porqué no me ayudas? ¿Porqué no corres,
cuando, liberado de las aguas, yo puede hacerte feliz?.
Restitúyeme, con vuestra sabiduría, a mi reino,
y no temerás más sufrimiento o pobreza.

DISCURSO XXXI

Saber nadar y reconocer las letras, eran en la antigüedad, los primeros elementos de toda instrucción. Por eso es que se decía habitualmente de un hombre inculto y sin educación: “El no sabe ni nadar ni leer.” En efecto los Antiguos consideraban que la natación podía frecuentemente salvar el cuerpo y apartarlo de los peligros del agua, y la ciencia, ha puesto el alma al abrigo de las olas de la fortuna. Agreguemos que la natación se revelaba útil sobre todo a quienes estaban bajo las armas, en tiempos de guerra, y el conocimiento de las letras a quienes estaban en casa en tiempos de paz.

Observamos que las bestias tienen todas sus armas listas y provistas por la naturaleza, pero el hombre ha recibido, en lugar de esas, contra la violencia exterior, sus manos y su espíritu inventivo al que recurre para imaginar y descubrir sus armas mientras que las bestias exhiben las suyas y disfrutan de ellas.

Parecidamente la facultad de nadar es innata en los animales pero no en el hombre. Los primeros, todos igual de jóvenes, se salvan del agua nadando, mientras que el hombre, fuese mayor de edad o muy robusto parece ahí asfixiado. Se ha debido pues ordenar a los niños ejercitarse en la natación, lo que se puede revelar útil en toda existencia, a fin que la práctica del arte reemplace lo que la naturaleza no le había dado.

Los grandes, los príncipes y los reyes han utilizado el mismo ejercicio para la salvaguardia de sus cuerpos.

Porque ellos no han nacido en un lugar diferente y enteramente libres de los azares de la fortuna, sino que ellos están expuestos como todos los otros hombres. Si Dionisio (Denys) no hubiese sabido nadar y leer cuando fue expulsado del reino de Sicilia (Sicile) del cual era el tirano, habría perecido en las olas del mar cuando naufragó en el golfo de Corinto (Corinthe).

Pero apartándose del peligro nadando, se volvió a Corinto donde abrió una escuela para los niños y ahí enseñó las bellas letras; convertido en maestro de escuela, de rey que era, el llevaba la palmeta en lugar del cetro, de ahí el refrán: “Dionisio en Corinto”.

De igual manera, si el hijo real de los filósofos no supiese nadar, nadie oiría sus gritos y no le llevaría ayuda sino cuando ya estuviese sumergido en las aguas. La natación es pues necesaria y útil al hombre de toda condición.

Ciertamente, ella no salva en seguida al hombre de las olas del inmenso mar, pero le procura una dilación que le permite ser liberado por otros.

El rey del que hablamos se mantiene muy largo tiempo; él no cesa entonces de gritar, aunque pocas personas lo oyen y lo ven, porque la mar es ancha y él esta lejos, a la distancia. Por suerte en efecto él alcanza nadando una roca o una piedra muy grande a la que se toma si las olas llegan a ser demasiado fuertes.

¿Se quiere saber lo que es ese mar?. Yo respondo que se trata de la mar Eritrea (Erythrée) o mar Rojo (Rouge), situado bajo el Trópico de Cancer. El fondo de ese mar contiene piedras magnéticas en abundancia; además la travesía por él es peligrosa para los navíos cuyo maderamen esta fortificado con la ayuda de hierro o que están cargados con ese metal, porque podrían fácilmente ser

arrastrados al fondo por el poder del imán. El rey antes citado ignoraba eso. Su navío pues ha zozobrado y todos los pasajeros han perecido. Él se escapa solo, a nado. A él le queda su corona donde brillan admirables rubíes. Gracias a ella, puede ser fácilmente reconocido y devuelto a su reino.

¿Y cuales son los bienes que ese hijo de rey puede y desea entregar a quien lo restablecerá en su reino?. No se parecen en nada, ciertamente, a los que Tolomeo (Ptolémée), último rey de Egipto reservó a Pompeyo (Pompée) porque su padre había sido restablecido sobre su trono: esos no son la traición y la muerte, sino la salud, la curación de enfermedades, la preservación del mal, el uso de las cosas necesarias, el cuerno de la abundancia, el honor y el amor. Estos no son los bienes mediocres y vulgares, sino los más preciosos auxiliares y los más bellos ornamentos de esta vida: ¿quién pues, si no es de plomo, no buscaría procurárselos?, ¿quién no nadaría en socorro de ese naufragio?, ¿quién no le prestaría asistencia para hacerlo subir en una barca?.

Pero se debe tener cuidado, mientras se le ayuda, que su diadema no caiga en el mar. En ese caso en efecto habría trabajo en reconocer en él al rey y sus súbditos no lo acogerían; porque el piropo (pyrope, variedad de granate, de color rojo de fuego, muy apreciada) venerado por todos habría perecido, la piedra Bezoar que promete a todos la salud, se habría desaparecido.

Por eso es que el Jardinero (Rosarius) cita a Aristóteles en estos términos: *“Escoge como piedra a esa por la cual los reyes son venerados en sus diademas y con la cual los médicos tienen el poder de curar sus enfermos, porque ella es cercana al fuego”*.

En efecto, sin virtud medicinal la corona sería de ningún valor. ¿Y qué se debe decir al rey una vez que ha sido liberado? Se le debe liberar de las aguas que tienen lejía de los sudoríficos, del frío con el calor del fuego, de la torpeza de sus miembros con baños moderadamente cálidos, del hambre y del ayuno administrándole un régimen conveniente, de los males exteriores por último, por medio de remedios saludables que le sean contrarios.

A continuación se deberá proveer las bodas reales; de éstas nacerá a su tiempo un niño muy deseado, lleno de gracias a los ojos de todos, lleno de belleza y muy fecundo, que sobrepasará a todos sus abuelos por su potencia, sus reinos, su opulencia, sus súbditos, sus riquezas; él someterá a sus enemigos, no por la guerra, sino con su humanidad, no por la tiranía, sino con la clemencia que le es propia y natural.

EMBLEMA XXXII

Igual que el coral crece bajo el agua y endurece en el aire, así lo hace la Piedra.



Bajo las olas sicilianas crece una blanda planta
cuyas ramas, por la tibieza de las aguas, se multiplican.
Coral es su nombre; ella aparece endurecida
cuando Boreas, desde el rudo polo, lanza la helada.
Transformada en una piedra con abundantes ramas
ella es roja y semejante a la Piedra Física.

DISCURSO XXXII

Los filósofos dan a su piedra el epíteto de vegetal, porque ella vegeta, crece, aumenta y se multiplica a la manera de una planta. Eso parece a los ignorantes extraño y alejado de la verdad, porque es evidente que las piedras no vegetan ni crecen de esa forma y no se asemejan en nada a los metales licuables.

Pero ellos se equivocan juzgando de esa manera: piensan que lo que es ignorado por ellos no existe en la naturaleza, midiendo la inmensidad del universo a su propia capacidad.

¿Quién habría creído jamás que una piedra pudiese desarrollarse bajo las aguas o que una planta engendrada en un lugar así se pudo petrificar, si la experiencia y el testimonio constante de escritores no estuviesen ahí para confirmarlo?

¿Donde se encuentra entonces esa fuerza petrificante, esa fuerza colorante que endurece y tiñe el coral?, ¿Está en las aguas, en el aire o en la tierra?

Es verosímil que se trate, como ellos lo afirman, de una planta blanda y flexible por más que ella esté en el agua, y sin embargo de naturaleza terrestre, que cuando se la corta y se la expone a los vientos fríos, se convierte en quebradiza como una piedra.

Entonces en efecto el aire frío y seco seca las abundantes partes acuosas (porque esos vientos del norte llevan con ellos la sequedad), y el resto del cuerpo del cuerpo, que es terrestre, es coagulado por las cualidades terrestres de esos vientos: la frialdad y la sequedad.

En efecto, en el dominio de las virtudes propias de cada elemento, la tierra es la única en poseer el poder de coagular, que no reside ni en el agua ni en el aire.

El mar da además, en otros lugares, tres piedras medicinales que provienen en parte del género vegetal, en parte del género animal, o que más bien son extraídas de los dominios secretos de la naturaleza. Estas son las perlas, el ámbar amarillo y el ámbar gris. El origen y el modo de recolección de las perlas nos son conocidos, pero no los de las otras dos piedras. Se recoge el ámbar amarillo en las costas de Suecia, después que el Circius o Corus ha soplado violentamente.

El surge sin duda en el mar desde las venas de la tierra, en la forma de burbujas, o bien el mar lo arrastra como lavando, y el es arrojado por las olas sobre la costa, porque nosotros hemos visto los minerales de hierro y de plata adhiriéndose al ámbar, lo que no se ha podido hacer sino en la tierra.

En cuanto a la presencia de moscas, mosquitos, de arañas, de mariposas, de ranas y de serpientes en ciertos pedazos, ella proviene de la influencia y de la virtud imaginativa del cielo, como lo hemos demostrado en otra parte.

De este modo nosotros hemos tenido en nuestro poder ciento veinte pequeñas esferas de ámbar talladas, que contenían cada una un cierto número de moscas, de mosquitos, de arañas y de mariposas; un pedazo conteniendo nueve de lo mismo, lo que faltaba poco para constituir un prodigio notable de la naturaleza. El ámbar gris se encuentra de la misma manera, el hecho es innegable, sobre las costas de la India (l'Inde) oriental y occidental.

Algunos lo relacionan al jugo de los árboles y a la goma, (como el ámbar amarillo o succino del que hemos hablado), pero aquellos que lo hacen provenir de las venas de la tierra opinan con más verosimilitud.

Porque no se ha visto ninguna parte de los árboles produciendo el ámbar amarillo y gris y sin embargo es muy seguro que esos árboles, si existen, empujan hacia afuera el agua en los lugares asoleados. Nosotros atribuiremos pues el uno y el otro ámbar a las venas subterráneas o a las piedras, igual que las perlas a los zoofitos (zoophytes, animal que tiene aspecto de planta) y el coral a los vegetales.

La Piedra de los filósofos es asimilada a esas piedras y, desde luego al coral. De igual modo en efecto que éste crece en el agua y saca su alimento de la tierra, la piedra filosófica es coagulada a partir del agua mercurial y de ella ha tomado todo lo que se encuentra ahí de terrestre, para su aumento, rechazando, por una especie de transpiración, la humedad superflua.

La coagulación tiende a procurar al coral el color rojo que los modernos llaman tintura coralina, de la misma manera que en la piedra física que, en el curso de su última coagulación, enrojece y aparece con el aspecto del coral, el más rojo, lo que es la tintura. Si el coral pide, para endurecer, lo frío y lo seco, la piedra reclama lo caliente y lo seco.

Si se le aumentan esas cualidades, ella se licua de nuevo contrariamente a la naturaleza de las otras piedras que, cierto, se licuan, pero se transforman a continuación en vidrio, Lo que a ésta no conviene de ninguna manera. Y como el coral sirve para preparar diversos remedios de una gran eficacia, de igual manera el coral de los filósofos ha hecho pasar a él las virtudes de todas las hierbas y, por esa razón, posee en él solo, tanto poder como todos los remedios sacados de todos los vegetales.

Porque el sol celeste que infunde en los vegetales su virtud y su eficacia medicinales, confiere al que es su hijo y su vicario terrestre más poder que a todos los otros. Ese es el coral filosófico vegetal, animal y mineral que se oculta en el muy vasto mar donde no se le puede percibir, a fin de que no esté expuesto a las miradas y puesto entre las manos de los ignorantes. Pero se deberá cortarlo bajo el agua con la más grande prudencia, para evitar que pierda su jugo y su sangre, y que no quede nada sino un caos terrestre, sin su verdadera forma. En eso reside toda la dificultad para apoderarse del coral.

Sin embargo puede ser que haya otra: yo quiero hablar de la humedad superflua que mata la tierra si no se la separa, porque ella no deja aparecer el rojo coralino y, en tanto ella esté presente, no permite la coagulación.

EMBLEMA XXXIII

El Hermafrodita, semejante a un muerto y yaciendo en las tinieblas, tiene necesidad del fuego.



Este ser bicéfalo de doble sexo, imagen
fúnebre, tiene ese aspecto cuando le falta lo húmedo.
Oculto en la noche sombría, él llama al fuego.
Si tu se lo das, él enseguida revive.
El fuego detenta toda la fuerza de la Piedra,
el oro y la plata, las del azufre y del mercurio.

DISCURSO XXXIII

Mientras castiga el frío del invierno, y éste es uno de los secretos de la naturaleza, las ranas y las golondrinas yacen como muertas, sumergidas en las aguas, mientras que a la llegada de la primavera ellas recobran el sentido y el movimiento, realizando las operaciones de la vida sensible. Si, aun en plena estación de las nieblas, se coloca en el aire cálido o en una estufa a las que se ha encontrado en el agua, pronto ellas se ponen a mover, como en verano.

Eso prueba que no les falta ninguna otra cosa sino el calor externo, con el cual el calor interno encerrado en el interior pueda ser excitado y actualizado. Los filósofos hablan de la misma manera de su Hermafrodita (Hermaphrodite) quien, yaciendo en las tinieblas, ofrece la apariencia de la muerte y tiene necesidad del calor del fuego.

Se dice que él yace en las tinieblas porque está abandonado en el seno de una noche de invierno opaca y fría, es decir que él habita en lo Negro, que es el signo del frío; de ahí él debe ser traído al Blanco gracias a una más grande intensidad del fuego y, aumentando de nuevo éste, al Rojo.

En efecto, como lo dice *Bodillus* en la *Turba*: “Nada se engendra sin calor; un baño de un calor intenso hace perecer, pero si llega a ser frío, hace huir; al contrario, si es temperado, conviene al cuerpo y es agradable.” *Bonellus* dice en el mismo sitio: “*Todos los seres que viven también mueren: tal es la voluntad de Dios. Por eso es que a quien la humedad le ha sido quitada, la naturaleza asemeja a un muerto, mientras ella esté abandonada en la noche. Esa naturaleza tiene entonces necesidad del fuego hasta que su cuerpo y su espíritu sean convertidos en tierra y lleguen a ser en ese momento semejantes a un muerto en su sepulcro. Estando eso cumplido, Dios le entrega el espíritu y el alma; desahogada de todo achaque, nuestra naturaleza se halla asegurada y purificada. Se debe pues quemar sin temor esa cosa, etc*”.

En consecuencia el fuego que destruye todas las cosas, construye ésta. A todo el resto el lleva la muerte, y a esto la vida. Aquí está el único Fénix que es restaurado por el fuego, renovado por la llamas, que sale de las cenizas, restituido a una vida nueva. Conocido solo por los filósofos, él es quemado y hecho volver a la vida, cualquiera que sean los desvaríos que otros mantienen sobre no se cuál pájaro que no existe en ninguna parte y no ha sido jamás visto, si no es de manera fabulosa.

El Hermafrodita del que hablan los filósofos posee una naturaleza mixta, masculina y femenina; una se transforma en la otra bajo la influencia del calor. En efecto de mujer llega a ser hombre, lo que en la obra de los filósofos, no debe parecer cosa tan sorprendente, ya que, si se debe creer en los historiadores, se ha visto a un gran número de personajes cambiar de sexo.

Los poetas recuerdan los nombres de Cénéas, de Iphis y de Tirésias, así dice *Pontanus* en *Las Estrellas* (*Les Etoiles*):

Ellos a pesar de todo lamentan su sexo, y desean convertirse en Cénéas, o bien en una mujer completa.

Y *Ausonio*: “Traído a su antigua figura, *Ceneus* se desoló.”

También, bajo el consulado de *Licinius Crassus* y de *C. Cassius Longinus*, una joven niña se volvió muchacho en *Cassinum*, y *Licinius Mutianus* relata, según *Plinio*, que ha visto a *Argos Ariston* que antes era llamado *Aristouse*. Se había casado, pero pronto le habían llegado la barba y la virilidad y había tomado mujer.

El mismo Plinio dice haber visto en África a *L. Cossicius*, ciudadano de Tisdritanum, cambiado en macho el día de sus bodas, y que esos hechos podrían ser confirmados si de ello hubiese necesidad. Está asegurado que, bajo la acción de un calor creciente, los miembros genitales o viriles hacen salida al exterior del cuerpo. La mujer es mucho más fría que el hombre y guarda escondido dentro de ella misma lo que el macho lleva al exterior, como lo dicen los médicos; por eso es por lo que la naturaleza, dudosa, no sabiendo si ella iba a engendrar una mujer o un hombre, produjo exteriormente una mujer, aunque ella hubiese decidido hacer en el interior a un hombre.

El calor aumentando con la edad, y el movimiento, se suman, los miembros tenidos ocultos aparecen al exterior y se muestran a la vista de todos.

Entre los filósofos de igual manera la mujer deviene en macho bajo el efecto del calor creciente, lo que significa que el Hermafrodita pierde el sexo femenino y deviene en un hombre robusto y grave que no posee en él nada de la blandura y de la levedad de la mujer.

Es así que nosotros hemos visto un día un niño hermafrodita de noble familia, pasado o, mucho más, promovido al estado de macho perfecto y apto para engendrar los descendientes (tal era la esperanza que de él se formaba) gracias al célebre médico boloñés *Casp. Tagliacozzo* y a la habilidad de su arte quirúrgico. Se hizo un nuevo orificio al miembro viril (del que estaba desprovisto) y se cerró el orificio inferior semejante al de una mujer.

Los filósofos no tienen necesidad de todas esas operaciones manuales. En efecto, en tanto que la frialdad y la humedad de la luna estén presentes, ellos llaman mujer a su sujeto, y mientras, el calor y la sequedad del sol estén ahí, ellos lo nombran macho. Cuando esas cuatro cualidades se encuentran a la vez, ellos le dan el nombre de Rebis o de Hermafrodita.

De este modo será fácil de convertir la mujer, es decir el frío y la humedad, en macho, lo que se opera solo por el calor del fuego, como ha sido dicho. El calor en efecto aleja y separa lo superfluo de las humedades y establece en el sujeto su idea que es la tintura.

EMBLEMA XXXIV

Ella es concebida en los baños, nace en el aire, y, llegada al rojo, marcha sobre las aguas.



Hija concebida en los baños, naciendo brilla
en el aire, después ve las aguas bajo sus pies, rutilante.
Sobre la cima de los montes, ella se viste de blanco,
aquella que de los sabios es el único cuidado.
Ella es piedra sin serlo, y, noble don del Cielo,
sabe hacer bienaventurado al hombre a quien Dios la otorga.

DISCURSO XXXIV

La opinión de los hombres o su halago atribuye a ciertos mortales, nacimientos particularmente maravillosos pero de seguro fabulosos. Así Alejandro el Grande sería el hijo, no de Filipo de Macedonia, sino de Júpiter Hammon; Remo y Rómulo serían nacidos de Marte, y Platón de la virgen Périctione seducida por una aparición de Apolo. Es así como los paganos han querido demostrar su origen divino, como además Thessalos, hijo del médico Hipócrates, se esfuerza por hacer creer entre otros a los atenienses que él obtiene su origen de Apolo.

Pero nosotros permanecemos incrédulos a su respecto, sabiendo bien que esos a quienes pretenden hacer remontar su raza no han existido ni como hombres, ni como dioses. Y se trata de héroes que han podido parecer entre los mortales como seres divinos, nosotros nos damos cuenta que tales relatos han sido inventados por la adulación de sus súbditos, de sus discípulos, y de todos esos que han ensalzado sus hazañas en el mundo, y que han sido introducidos en la opinión del vulgo por escritos engañosos.

Pero es en condiciones muy diferentes que los filósofos atribuyen a su hijo una concepción y un nacimiento inhabituales. Éste en efecto posee, en correspondencia a todos los otros seres nacidos en el mundo, la particularidad que su concepción tiene lugar en los baños y su nacimiento en el aire.

Las mujeres estériles por exceso de frialdad y de sequedad pueden, nosotros lo sabemos, sacar gran provecho de los baños calientes y así llegar a ser capaces de concebir, pero, que ésta última operación debe producirse o sea producida durante el baño, no se la ha oído decir jamás.

Eso parece no pertenecer sino a este niño, en razón de la capacidad muy particular de una naturaleza admirable. Se dice por otra parte que su concepción tiene lugar al fondo del vaso y su nacimiento en el alambique. Ésta afirmación ofrece más claridad. En efecto, las aguas del baño, si lo hay, se encontrarán, no en la parte de arriba, o al medio, sino en el fondo del vaso, mientras que, en el alambique, los vapores son aéreos. Tan luego como la concepción ha tenido lugar, el sube entonces en el alambique y nace en el color blanco. Al fondo está el negro que domina; el Rosario habla de ello en estos términos: “La concepción tiene lugar cuando la tierra se transforma en polvo negro y comienza a retener una pequeña cantidad de mercurio. Entonces en efecto el macho actúa sobre la hembra, es decir el azoth sobre la tierra.” Y poco después, : “La concepción y los esponsales han tenido lugar en la podredumbre al fondo del vaso, y los hijos son engendrados en el aire, es decir en la cabeza del vaso o alambique.” Y la concepción en los baños no es otra cosa que la putrefacción en el estiércol.

El Rosario en efecto continúa así: “El cuerpo no hace nada si no pudre, y el no puede pudrir si no es con la ayuda del mercurio. Y la putrefacción debe hacerse sin retardo en medio de un fuego de estiércol muy lento, cálido y húmedo, con la exclusión de todo otro fuego, de manera que nada suba.” Porque si alguna cosa subiera, se produciría una separación de las partes, lo que se debe evitar hasta que el macho y la hembra estén perfectamente unidos; uno recibe al otro y la señal de ello es el negro de la solución perfecta que aparece en la superficie.

Su nacimiento es blanco; tiene lugar en la cima de las montañas, es decir en el aire o en el alambique.

Lo que Rosinus explica así a Euthicia: “El Sabio ha dicho: Tomad las materias extraídas de sus minas; hacedlas subir al lugar más elevado y enviadlas a la cima de sus montañas para volverlas a sus raíces.” Y más adelante: “Por montañas, el entiende las cucúrbitas (parte inferior de una retorta), y por cima de las montañas, los alambiques.

Porque en este lenguaje imaginado, “enviar” significa recibir su agua, en el recipiente, a través del alambique; “volver a las raíces”, es devolverlas al lugar del cual salieron. Y ha llamado a las cucúrbitas “montañas”, porque en las montañas se encuentra el sol y la luna.

De la misma manera, en esas montañas que son las cucúrbitas (retorta), su sol y su luna son engendrados.”Tales son sus palabras.

En seguida llega el rojo y comienza a andar sobre las aguas, es decir sobre los metales licuados al fuego, que se presentan a la manera del agua mercurial. Este niño es en efecto el amo de las aguas y ejerce su imperio sobre ellas, como Neptuno; él es el rey de los mares y el poseedor de las montañas. Se cuenta que Jerjes (Xerxès), rey de los persas, que, preparándose para conducir una expedición a Grecia (Grèce), envió una embajada al mar y al monte Athos, para que ellos no le causaran ningún daño, uno con sus olas, el otro con la violencia de sus llamas, declarando que, si era de lo contrario, obtendría venganza de los dos.

Pero este cuento fue dirigido a sordos: el mar tragó muchos de sus navíos, el Athos hizo perecer un número importante por el incendio. Irritado, el rey, actuando como amo del mar y de los montes, hizo infligir al mar un número determinado de azotes e hizo precipitar en el mar una gran parte de la montaña. Pero esos rasgos prueban todavía más la audacia como la prudencia de un rey tan grande.

Del que nosotros hablamos purifica todas las aguas de sus obstáculos y de sus suciedades, no por un decreto sino por un acto, y se adelanta libremente sobre ellas. Además las coagula (lo que es todavía más) a fin que ellas sean bastante duras para transportar su carro, ellas que antes han transportado navíos.

Él pone las montañas al mismo nivel que las llanuras y no teme las llamas del fuego y, así, él se dirige libremente donde él quiere, desde las columnas de Hércules a las columnas de Dionisio, a los confines más lejanos de la India.

EMBLEMA XXXV

Por Ceres y Thétis, sus madres, Triptolemo y Aquiles fueron acostumbrados a permanecer en el fuego; actúa igual con la Piedra.



Ves a Aquiles, duro en el combate, y Triptolemo:
ellos desafían los ardores del fuego gracias a sus madres.
En la noche la divina Ceres y Thétis
los endurecían en las llamas y, cuando venía el día,
de su seno generoso les prodigaban leche.
Así la bienaventurada medicina de los sabios
debe ser acostumbrada a regocijarse del fuego.

DISCURSO XXXV

Licurgo, el famoso legislador de los Espartanos (Spartiates), mostró con un ejemplo visual al pueblo convocado en asamblea para un espectáculo, la importancia del hábito y de la práctica, sean ellas buenas o malas. Él presentó dos perritos provenientes de la misma camada y colocó delante de ellos un plato lleno de comida para animales y un conejo. Viendo el alimento y el conejo, uno de los perritos renunció a lo primero y corrió en persecución del segundo, porque el había sido enseñado a hacerlo, mientras que el otro, despreciando el conejo, vació el plato, como por su parte, tenía el hábito. Después de lo cual: “Vosotros veis aquí, dijo Licurgo, la importancia de la educación y los hábitos dados desde la edad más joven, es igual entre los que la naturaleza ha producido iguales y semejantes. Conviene pues enmendar la naturaleza de ésta manera y dirigirla hacia lo mejor, porque ella es de cera y puede ser cómodamente inclinada hacia el vicio o la virtud.”

Esa ley, de la que Licurgo ha demostrado la verdad en el dominio de la ciudad, se verifica igualmente en física. Entre los hombres y los animales sin razón, los ejemplos cotidianos manifiestan en el mundo entero la importancia del hábito. Entre los vegetales también tales hechos se encuentran en bastante gran número. Es más raro de constatar ello entre los minerales y los metales. A pesar de eso, los filósofos fijan su piedra acostumbándola al fuego que le conviene, como ellos lo indican en innumerables pasajes. Se debe en efecto alimentarla con fuego, como el niño es alimentado con la leche sobre el seno de su madre.

Es por eso que Emigan dice: “Mira el niño que su madre amamanta y no lo impidas.” Y Bodillus: “El embrión extraído (del seno) no se alimenta de otra cosa sino que de leche y fuego, por si mismo y progresivamente, tanto como que él es un pequeño niño, y, en la medida en que es consumido (el alimento) más enteramente, sus huesos se afirman y él es llevado al período de la juventud; cuando él llega ahí, es bastante para él.”

Y Arnaud en el *Rosario* (L. 2, Cap. 7): “Conviene sin embargo que la medicina, ella misma sea tostada bastante tiempo sobre el fuego y alimentada como un niño sobre el seno.”

Los más antiguos filósofos han querido demostrar las mismas verdades en las alegorías de Triptolemo y de Aquiles que fueron habituados a permanecer estirados y a ser endurecidos con el fuego, porque los dos no designan ninguna otra cosa sino el sujeto filosófico, si no ésta no sería sino una necia fabula, indigna de ser adaptada a las realidades morales e introducida en los oídos de hombres instruidos.

Ceres, representando el papel de nodriza, alimentaba con leche a Triptolemo durante el día y lo colocaba en las llamas en la noche.

El niño era así alimentado en forma perfecta, pero un día su padre Eleusios observó la escena. Ceres entonces mató a Eleusios y dio al joven Triptolemo un carro tirado por serpientes sobre el cual el se dirigió a través del aire a todas las partes del mundo y enseñó a los mortales la cultura de los cereales.

Pero este Triptolemo es la tintura filosófica alimentada de esa manera bajo el fuego; conducido por las serpientes, es decir por Mercurio, ella ha enseñado a los mortales como deben ser arrojadas en su tierra las semillas filosóficas. Se atribuye ese mismo rasgo a Osiris quien por esa razón recorrió el universo como lo hemos expuesto en otra parte, y a Dionisio que viajó a través del mundo enseñando a los hombres el uso del vino.

Los tres, Triptolemo, Osiris y Dionisio, tienen el mismo significado y el mismo papel, mucho más, ellos son una realidad única. Así también Aquiles (Achilles) quien, llegó a ser muy robusto, debía ser enviado a la guerra de Troya (Troie). Su padre es Pelée, es decir, la tierra o el monte Pelée y su madre Thétis, diosa del mar o de las aguas. Es de ellos que nace Aquiles. Pero en sus bodas le fue aportada la manzana de oro de Eris, primera causa de la guerra de Troya; además él que nació de esa unión condujo con justo título esa guerra.

Se dice que Aquiles fue endurecido por su madre de la misma manera que Triptolemo, del que ya hemos hablado, lo fue por Ceres.

Pero hemos dicho bastante sobre este punto en el VI Libro de los Jeroglíficos, y juzgamos superfluo de repetirlo aquí.

La piedra tiene pues al fuego por alimento, pero no es por ese medio que ella se extiende en longitud, en anchura y en profundidad, como algunos podrían creerlo sin razón; porque ella no saca del fuego sino (que) su virtud, su maduración y su color, y aporta todo el resto con ella, en la forma de provisiones y dinero para el camino.

Cuando en efecto todas sus partes provenientes de lugares diversos son reunidas, purificadas y unidas, ella posee en ella todo eso de lo cual ella tiene necesidad.

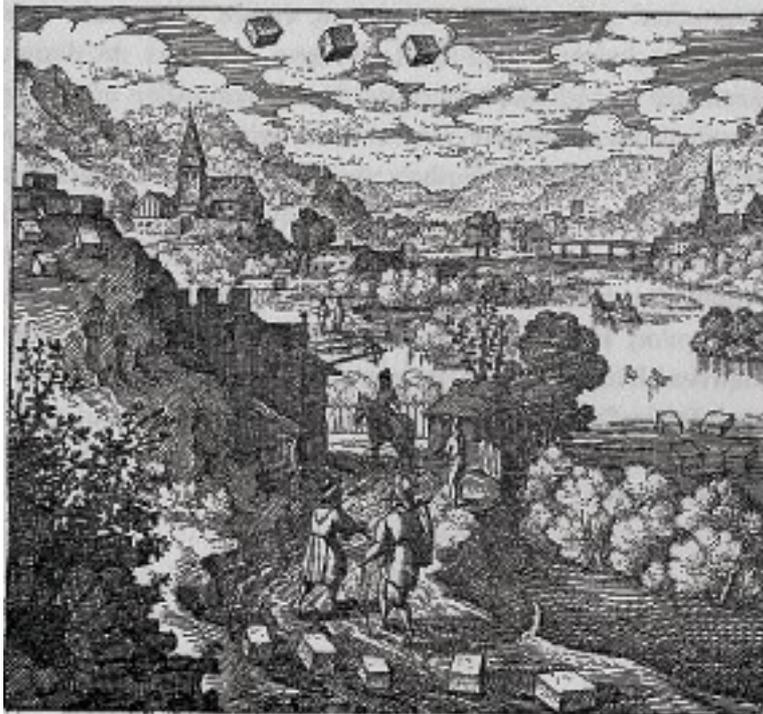
De ahí la palabra del Filósofo en el Rosario: *“Esta agua lleva con ella todo eso de lo cual el feto tiene necesidad.”* Y nada extraño le es agregado desde el comienzo hasta el fin, a menos de ser entregado homogéneo; nada de ello es separado, salvo las partes heterogéneas.

Por otra parte conviene estar atento para reconocer bien los dragones que deben ser atados al carro de Triptolemo antes de emprender lo que se; ellos son alados y volátiles. Si tu deseas conocerlos, los encontrarás en el estiércol filosófico. Ellos están en efecto en el estiércol, son engendrados del estiércol, y ellos son esa vasija de la cual María dice que no es una vasija de nigromancia, sino el régimen de tu fuego sin el cual no realizarás nada.

Yo te he descubierto la verdad que he sacado, al precio de una labor increíble y no sin haber consagrado un gran número de años, en los monumentos dejados por los Antiguos.

EMBLEMA XXXVI

La Piedra ha sido arrojada en tierra y exaltada sobre las montañas; ella habita en le aire y se alimenta en un río que es el Mercurio.



La Piedra, vil desecho, yace, se dice, en los caminos
a fin que rico y pobre puedan de ahí recogerla.
Otros la han situado en la cima de las montañas,
en las brisas del aire, o bien bebiendo en los ríos.
Esa figuras no mienten, pero yo te aconsejo
buscar tales presentes en las alturas.

DISCURSO XXXVI

Todos esos que han oído citar, aunque fuese una sola vez, el nombre y poder de la Piedra, a menos de quedar enteramente incrédulos, tienen la costumbre de preguntar donde se la puede encontrar, a fin de correr hacia ella siguiendo de alguna manera la vía correcta. Los filósofos responden de una doble manera: en primer lugar dicen que Adán la llevó con él fuera del Paraíso, que ella está en ti, en mí, y en todo hombre, que los seres que vuelan la llevan con ellos a lugares alejados. Declaran luego que se la encuentra en la tierra, en las montañas, el aire y los ríos. ¿En cual de esas dos vías se debe entonces comprometer? En la una y en la otra, pero de la manera que conviene a cada una. La segunda sin embargo nos agrada más y nos parece más segura.

Se dice que la piedra está tirada en la tierra, porque el elemento tierra aparece en primer lugar en el cuerpo obscuro y negro; luego porque ella es una cosa vil y de poco precio, pisoteada con los pies en el camino de los viajeros y hasta en el estiércol. Por eso es que el Rosario declara: “Si yo la nombro por su nombre propio los necios no creerían que es ella.”

Y Morieno responde a Calid que desea saber si se la encuentra en gran cantidad: “Eso no hace falta, como dijo el Sabio, ni al rico, ni al pobre, ni al hombre generoso, ni al avaro, ni al hombre que camina, ni a aquel que está sentado. Porque aquello está tirado en los caminos y aplastada con los pies sobre sus montones de estiércol; numerosos son aquellos que en el pasado han registrado los excrementos para extraerla, pero han sido decepcionados en su intento.”

Mundus dice además en la *Turba*: “Si los mercaderes la conocieran no la venderían a tan bajo precio.” Y Arnaud declara que se la puede conseguir por nada, además en gran cantidad como se desee y que no hace falta preguntar a nadie de este asunto. Y todo esto es verdad.

¿Quién en efecto, si no es inhumano, rechazará la tierra y el agua a quien la pida? Como los muy antiguos Cimbrós habían pedido tales presentes a los romanos y no habían podido obtenerlos, sus tropas se propagaron, entraron en Italia y masacraron a millares de romanos con sus cónsules, como lo atestiguan las historias.

Porque la Tierra es lo que hay de precioso en tanto que es madre, y lo que hay de más vil en tanto que es la materia última de las cosas putrefactas. Nada más vil que el cieno o el fango, y sin embargo este no es ninguna otra cosa que la tierra mezclada con agua. ¿Qué es más común que un terrón de tierra? Y sin embargo Eurípilo, hijo de Neptuno, lo ofreció como presente de hospitalidad a los héroes Argonautas, al acogerlos.

Cuando ella haya sido, no rechazada, sino aceptada con un corazón agradecido, enseguida se disuelve en el agua, ella fue para Medea (Médée) la ocasión de numerosas profecías. En efecto se debe disolver la tierra en el agua, si no la una y la otra quedan sin poder.

La piedra está así tirada en la tierra; sin embargo ella no permanece allí despreciada, sino que es exaltada sobre las montañas, el Atos, el Vesubio, el Etna y sus semejantes que vomitan llamas, y que se les ve en muy gran número en diversas partes del globo. Porque en ellos arde un fuego perpetuo que sublima la tierra y la lleva a la dignidad suprema.

Así como su crecimiento se hace en las montañas bajo una forma grosera, a partir del azufre y del mercurio (argent-vif), ella madura y se perfecciona en la cima de los montes donde brota igualmente una hierba sin la cual el fuego no puede ser temperado.

Si se arroja esa planta húmeda y fría en el fuego, la violencia de éste es atenuada por su contrario. La piedra pasa las montañas por Par donde ella encuentra una residencia. El aire en efecto llega a ser para ella una casa que la envuelve, lo que corresponde ni más ni menos al hecho que ella es llevada en el vientre del viento y que ella nace en el aire, expresiones de las que antes hemos hablado.

Por último ella se alimenta en los ríos, es decir que Mercurio se alimenta en las aguas. Por eso es que los griegos practicaban las hidroforias (hydrophories) en su honor, porque la materia de la Piedra de los filósofos es el agua, como lo dice el *Rosario*, y esto debe ser entendido del agua de esos tres. Es por esta razón que Mercurio es igualmente llamado tricéfalo, a saber marino, celeste y terrestre, porque está presente en el agua, la tierra y el aire.

Se dice que fue educado por Vulcano y tiene una pronunciada inclinación por los robos, porque Mercurio aprende a soportar el fuego y se lleva con él lo que se le ha mezclado.

Él dictó en otro tiempo sus leyes y sus enseñanzas a los egipcios, y también la religión a los sacerdotes de Tebas y a una gran parte del mundo, porque es a partir de las realidades químicas que los egipcios tuvieron su organización política y su culto, lo mismo que los griegos y los romanos, lo mismo también que una multitud de naciones, como se lo ha demostrado más extensamente en otra parte.

Mercurio mató a Argos (Argus) con una piedra y cambió a Bato (Battus) en piedra de toque. ¿Para qué me extiende? Los volúmenes de los autores químicos no enseñan otra cosa que a Mercurio y confirman suficientemente su poder con este simple verso:

Mercurio contiene todo lo que buscan los Sabios

Se deberá buscar pues hasta que se le halle, en algún lugar en que resida: en el aire, el fuego, el agua o la tierra. Porque es un vagabundo, corre ora aquí, ora allá para el servicios de los dioses químicos, como siendo su recadero, y ese rol que es el suyo está subrayado por el hecho que algunos lo representan por la doncella Angélica.

EMBLEMA XXXVII

Tres cosas bastan para el magisterio: el abono blanco, que es el agua, el león verde o bronce de Hermes, y el agua fétida.



Para nuestro magisterio nos faltan tres semillas:
la onda infecta, vapor nevoso, y el León verde.
Los otros elementos salen del agua: los Sabios
de ellos sacan su Piedra; ella es principio y término.
El bronce de Hermes es el León verde, la Piedra conocida
de los capítulos de los Libros, el agua y el abono blanco.

DISCURSO XXXVII

La construcción de todo edificio requiere tres cosas esenciales; si falta una de ellas la obra de ninguna manera puede ser perfecta; estas son la fundación, los muros y el techo. Deben haber las mismas partes para completar el compuesto filosófico, y ellas son nombradas aquí por su nombre propio. Hablando de la separación de los Elementos, el autor de La Aurora, dice en el capítulo 20: “La tierra es dejada en este sitio para que los otros tres elementos puedan tomar raíz en ella; si ella no está, los elementos no tendrían fundamentos para construir encima una nueva casa para los tesoros.” Ese fundamento aquí es llamado agua fétida; ésta es la madre de todos los elementos, en el testimonio del *Rosario*, es a partir de ella que la preparan los filósofos, quiero decir el Elixir, al comienzo y al fin.

Ella es nombrada fétida porque ella desprende un hedor sulfuroso y un olor de sepulcro. Esta es el agua famosa que Pegaso hizo surgir golpeando el Parnaso con su casco, la que la montaña de Nonacris en Arcadia, hizo brotar de la roca, la que no se puede conservar sino que en un casco de caballo, a causa de su gran fuerza. Es el agua del dragón, como la llama el *Rosario*, que debe ser realizada en el alambique sin agregar nada, y cuya fabricación está acompañada de un extremo hedor. Algunos, habiendo oído estas palabras, se han aplicado a destilar los excrementos humanos o los de los animales; han experimentado muy bien una extrema hediondez en esta operación, pero han encontrado los excrementos en los excrementos.

A pesar de todo no pienses que los filósofos sean los escarabajos que trabajan con los excrementos. Sabed que el hedor, si lo hay, se cambia muy pronto en un poderoso perfume, como lo atestigua Lulio de su quintaesencia a la cual atribuye un olor muy suave, cuando está confeccionada según las reglas, y, puesta en la parte superior de la casa, atrae hacia ella y detiene las águilas volantes. Él coloca su quintaesencia en el estiércol cuyo calor muy suave provoca el desprendimiento de ese perfume.

Algunos han ensayado aquí conseguirlo con un vino muy fuerte, pero sin éxito, y, en consecuencia, han acusado a Lulio de embuste, cuando ellos mismos debían mucho más de ser tachados de necedad, ellos que no gustaron jamás el vino de Lulio. Pero el excelente poeta de oro, ha comprendido mejor a Lulio, el que canta así en el Libro 1 de la Crisopeya (Chrysopée) :

*Pero ese no comprendió lo que el autor parecía decir
A primera vista; y los vinos que degustaba
En consecuencia no supo trabajar la mezcla, etc.*

Después del agua fétida se presenta el León verde. El Rosario dice de él; “Tu has buscado lo que era verde, pensando que el bronce era un cuerpo leproso a causa de lo verde que posee. Es por eso que te digo que todo lo que existe de perfecto en el bronce es solo ese verde que está en él; porque ese verde es cambiado rápidamente por nuestro magisterio en nuestro muy verdadero oro, y nosotros de ello hemos tenido la experiencia.

Pero tu no podrás de ninguna manera preparar la piedra sin el duenech verde y líquido que parece nacer en nuestras minas. ¡Oh verde bendito que engendras todas las cosas!”

Sabed entonces que ningún vegetal, ningún fruto parece germinar sin que el color verde esté presente.

Sabed igualmente que la generación de esta cosa es verde, y que por esta razón los filósofos lo han llamado germen. El *Rosario* dice: “Ese es el oro y el bronce de los filósofos, la Piedra conocida en los capítulos, el humo, el vapor y el agua, el gargajo de la luna que esta unido a la luz del sol.” Este León verde lucha con el dragón; pero es vencido por él y, con el tiempo, es devorado.

Cuando el león ha caído en podredumbre, se espera que de su hocico saldrá el dulzor (como de aquel que mató Sansón). El dragón habiendo vencido, se harta de la carne del león, aunque en poco tiempo el revienta y muere. Se podrá hacer de él una medicina muy eficaz y muy útil para toda suerte de afecciones, suponiéndose que de la misma grasa de león utilizada todos los días sirve de remedio contra la fiebre y concilia a todos los que están ungidos de gracia y favor junto a los reyes y pueblos.

En tercer lugar viene el humo blanco. Si se le coagula, se convierte en agua y hace el oficio de agua para lavar, disolver, quitar las manchas a la manera del jabón. Ese es el fuego contra natura que tu debes aplicarte a descubrir. Se le llama así porque es contrario a la naturaleza, deshaciendo y destruyendo lo que ella había compuesto con atento cuidado.

No se alimenta ese fuego con el espíritu de vino o de aceite, sino que con la ayuda de una materia incombustible, de duración y calor constantes; es un fuego sin luz y cuya combustión posee una gran virtud y una gran eficacia; hallarlo en las tinieblas, puesto que no brilla, no es una empresa pequeña; aplicarlo en la obra de la forma conveniente es todavía más difícil.

Nosotros hemos descrito suficientemente, en diversos pasajes, sus particularidades y sus propiedades.

EMBLEMA XXXVIII

El Rebis, como Hermafrodita, nace de dos montañas: la de Mercurio y la de Venus.



Los viejos relatos hacen del Rebis un ser doble:
andrógino, macho y hembra en un solo cuerpo.
El es, nacido sobre el monte doble, Hermafrodita
tiene a Mercurio criado por la augusta Venus.
No lo desprecies por su sexo ambiguo:
Ese hombre-mujer un día te dará el rey.

DISCURSO XXXVIII

Cuando se preguntó a Sócrates cuál era su patria, respondió que era cosmopolita o ciudadano del mundo. Quiso indicar con eso que, aunque nacido físicamente en Atenas, el recorría libremente, con su espíritu, el mundo entero y todo lo que el contiene, puesto que el sabio tiene por patria la tierra entera para que ahí él viva bien. Si se pregunta a los filósofos cuál es la patria de su Hermafrodita, responden que es cósmica (*mundanum*), que es visible en todos los rincones del mundo, ahí donde se hallan los Elementos; es un apropiado hijo de los Sabios, el que tiene con ellos una patria común. Sin embargo no ocurre que se nazca en dos o más veces sucesivas, nadie hace su entrada por primera vez en esta luz, en lugares distintos sino que en uno solo; igual que Sócrates es tenido por ateniense (Athénien), el Rebis es reputado ser el habitante de dos montes que son el de Hermes y el Venus, de ahí también el nombre de Hermafrodita que se le ha dado, a causa de sus dos padres.

Sus hogares (lares, cada uno de los dioses del hogar) también están en las montañas, su patria es elevada y en consecuencia el desciende de seres de alta cuna. Es cierto, que no es un factor desprovisto de importancia, si lo que se quiere es realizar grandes cosas, como una patria noble y poderosa, en la cual los ciudadanos son preferidos a los extranjeros y llevados a los cargos públicos para evitar que permanezcan en la obscuridad, como eso se hace ver en los países modestos-, y hacer que rebrote sobre ellos algo del brillo de su patria, pero es mayor aún por destacarse por sus propias virtudes, aún si pertenece a un hogar pobre, y de procurar por si mismo la luz a su país.

Es así que esas montañas, que son desconocidas por muchos, adquieren el renombre gracias al Hermafrodita, a sus ilustres hazañas y a su nombre célebre a través de toda la tierra.

¿Quién en efecto, teniendo tan sea un poco de práctica en los libros de los filósofos, no ha reconocido el Rebis?. ¿Quién no ha visto o comenzado a ver el andrógino de dos cabezas?.

Es cierto que él se hace conocer hasta en las Indias y su reputación esta repartida más lejos que la del mismo rey Alejandro.

Numerosos son los que parten de regiones lejanas para ver e interrogar a algún sabio, o aún a un hombre famoso por su competencia en el dominio militar, el arte o la ciencia. Pero mucho más numerosos son aquellos que se dirigen a las montañas del Rebis, por poco que sepan en que lugar se las puede encontrar.

El mismo Morieno cuenta en su libro con que celo y que cuidado, después de haber abandonado Roma, buscó a Adferus de Alejandría, que terminó por hallar. Por esta razón, él debe ser tenido por afortunado y amado de Dios, de lo que aprendió de un preceptor viviente y no de un libro mudo, y que vio de frente esa cosa que es el sitio natal del Rebis. Deben atestiguar una perseverancia y un celo no menos grande, aquellos que, instruidos por la razón y las indicaciones de los libros, buscan solos, la patria del Rebis.

Porque, aunque los libros a veces parecen contener claridad, éstos están rodeados y velados por todos lados por una gran obscuridad, al punto que ha penas se puede reconocer y discernir lo uno de lo otro.

Es por eso que se debe avanzar con precaución, a fin de no utilizarlos como veneno, cuando ellos han sido preparados como remedio. Ellos constituyen un Océano inmenso. Mientras ellos vagan (e sobre ese océano, los navegantes experimentados pueden saber la latitud, que es la elevación del Ecuador por encima del horizonte, por medio de instrumentos astronómicos, porque la aguja imantada indica el polo septentrional, pero les es imposible saber la longitud, es decir el número de grados que los separan del meridiano de origen situado muy cerca de las islas Afortunadas.

Es por eso que ignoran el lugar en que se encuentran entre el Poniente y el Levante. ¿Qué se debe hacer en ese momento?. Lo que hacen de ordinario los navegantes, es ayudar la experiencia con la razón, y aprender de ésta a regular un largo viaje por medio de señales particulares, promontorios, islas y otros, a fin de no chocar por imprudencia con bancos de arena o escollos.

Ahí el peligro es menor si la navegación no avanza- y si avanza se encuentra gran provecho - que ahí donde, en una hora, se ha perdido el cuerpo y los bienes.

La montaña del Mercurio filosófico es, no la montaña de Nonacris o de Atlas donde a veces se cree que nació, sino el Parnaso (Parnasse) de dos cimas, de las cuales una es la residencia de Hermes, y la otra la de Venus. Ahí se halla también Apolo con los almizcleros (el texto dice Muscs, que corresponde a un mamífero rumiante muy parecido al cabrito en tamaño y aspecto pero sin cuernos, de color gris, tiene una bolsa junto al prepucio donde acumula almizcle. También existen una rata y un buey almizcleros. Puede ser un error tipográfico y la palabra sea Musas) y la fuente de Pegaso, la Hipocrene con el laurel siempre verde

Este monte posee un nombre único, pero en realidad es doble como se ve en el Hermafrodita con dos cabezas y dos especies de miembros en un solo cuerpo. ¿Pero hay uno entre mil para perseverar en la tentativa de llegar a la cumbre de este monte?. ¿Quién no queda pegado en las raíces, entabado por yo no sé qué rémoras?. ¿Cuántos hay para alcanzar el centro de su ombligo?.

“Porque el ascenso no está facilitado para quienes quieren ganar las alturas escarpadas;

Un abundante sudor lo hace desaparecer; sin sueño, privado del olivo nocturno,

Él se debilita, y destruye todo lo que hasta entonces más había alabado de si mismo.

Él que desea recibir el honor del ramaje eterno.”

Además no es sorprendente que uno solo sobre diez mil lleve a su término estos trabajos de Hércules, plante su pie sobre la cima del monte, y reciba la recompensa inmortal del laurel. Que todos aquellos que son abiertos a la enseñanza, entregados a la virtud y a las letras, y que poseen un espíritu bueno sacan su alegría de este premio, y que los puercos y los perros sean privados de él, tal debe ser nuestro único deseo.

EMBLEMA XXXIX

Edipo, habiendo vencido a la esfinge y muerto a su padre Layo, hace de su madre su esposa.



La Esfinge que aterrorizaba Tebas con sus enigmas
fue obligada por Edipo a darse muerte.
Debió nombrar al ser que en la mañana
tiene cuatro pies, dos a medio día, y tres en la tarde.
Vencedor, él debió matar a Layo que le resistió,
y de la que es su madre hace su esposa.

DISCURSO XXXIX

El filósofo Bacasser declara en la *Turba*: “Eso que buscas no es de poco valor. Tu buscas el más grande de los tesoros, el regalo más excelente de Dios. Y reconoced, ¡oh! investigadores, lo que los filósofos han indicado recientemente diciendo de él; que lo que es *derecho* no se discierne sin error, y nada engendra más sufrimiento en el corazón que el error en este arte y en esta obra; porque mientras piensa haber trabajado y poseer el mundo, se volverá a encontrar con las manos vacías.”

Los antiguos filósofos han querido mostrar las mismas verdades proponiendo la imagen de la *Esfinge* (Sphinx) que representa la obscuridad y complicaciones de la obra. Por eso es que, en los misterios isíacos que los egipcios celebraban en honor de Osiris, Los sacerdotes con mitra, la cabeza y todo el cuerpo afeitado, llevando un a túnica con mangas y una vestimenta de lino, erigían sobre la fachada del altar una estatua del Silencio llamada Sigalion, a fin de que esos misterios estuviesen escondidos y permaneciesen desconocidos por el pueblo; los asistentes recibían el mandato de callarse y girar los ojos hacia esa imagen. Con el mismo fin ellos añadían a las esquinas del altar estatuas de *Esfinges* que significaban el conocimiento secreto de cosas sagradas. Boissard lo demuestra a partir de los Antiguos. La esfinge, en efecto, es una especie de monstruo muy oscuro que propone enigmas a los tebanos, y no solamente a ellos, sino como lo hizo antes a los egipcios, después de ellos los propone a todos los que aspiran a este arte, y monta guardia en los libros de los filósofos igual que ante las puertas de Tebas.

Si alguno escapa de este monstruo, este no le causará ningún mal, pero el hombre que apoyándose en la audacia de su coraje o de sus talentos intenta desenredar sus enigmas, prepara, si fracasa, su propia muerte, es decir el dolor para su corazón y el daño para sus bienes, por estar confundido en esta obra. Aquel que aplique estas alegorías a la historia posee un hongo en lugar de cerebro y un melón en lugar de un corazón, como dijo el Cómico, y no juzga más sanamente que aquel que se extravía cuando está sobre la senda correcta.

Estas cosas son demasiado pueriles y dignas de mujeres viejas si se las toma a la letra; tomadas diferentemente son los testimonios y las señales de una doctrina profunda. Se dice, es verdad, que existen en África bestias monstruosas llamadas esfinges, pero aquí no se trata de ellas, aunque su origen y su nombre parecen haber sido tomados de las que nos ocupan.

La esfinge filosófica ha incluido y utilizado un lenguaje humano, la lengua griega, y ha propuesto acertijos sutiles y preguntas enigmáticas en las cuales aparece la extremada fineza de un saber y de una doctrina notables que evita así darse a conocer a todo el mundo (porque los seres sin razón están muy alejados de ella).

Muy semejantes son las enseñanzas filosóficas: solo aquellos que están entregados a su estudio las comprenderán fácilmente. Porque ahí donde es dicha una cosa y otra entendida, el equívoco engendra el error, y eso no solamente está permitido, sino que ordenado solo a los filósofos.

En la ciudad de Tebas habiendo sido largo tiempo atormentada por los enigmas de la esfinge, se encontró un cierto Edipo quien respondió a las preguntas hechas, de una manera tal que la esfinge fue obligada a precipitarse desde lo alto de una roca. ¿Pero quién es Edipo? El hijo del rey de los tebanos.

Habiendo un oráculo predicho a su padre, que sería asesinado por su hijo, el rey ordenó matar a Edipo. Fue colgado en un árbol por medio de una cuerda pasada por sus pies que se le habían perforado.

Abandonado así, fue liberado y criado por un cierto campesino. Llegado a grande el tuvo, es verdad, los pies hinchados, pero el manifestó de una forma bastante clara la vivacidad superior de su espíritu desenredando el enigma propuesto por la esfinge.

Se dice que los enigmas de la esfinge eran muy numerosos pero que el principal, era el que fue presentado a Edipo: “En la mañana tiene cuatro pies, a mediodía, dos pies; en la tarde, tres pies. ¿Qué es eso?”. Se ignora lo que Edipo respondió, pero otros lo han entendido como las edades del hombre, en lo que se equivocan.

En efecto se debe considerar en primer lugar el cuadrado o los cuatro elementos de todas las cosas; de ahí se llega al hemisferio (tiene dos líneas, una recta, la otra curva), es decir la luna blanca; luego se pasa al triángulo, que se compone del cuerpo, del espíritu y del alma, o del sol, de la luna y de Mercurio. Por eso es que Rhasis dice en su epístola; “*La Piedra es un triángulo en su ser; un cuadrado en sus cualidades.*”. Es además el tema del Emblema XXI y de su explicación.

Edipo es acusado de parricidio y de incesto, los dos crímenes más horribles que se pueda imaginar, y que sin embargo lo han llevado al trono (trono que por otra parte le era debido por otros títulos). En efecto, él mató a su padre quien no quiso cederle el paso, y esposó a su propia madre, la reina, esposa de Layo (Laños). Sin embargo esto no ha sido escrito como una historia o un ejemplo de imitar, sino inventado y presentado alegóricamente por los filósofos para descubrir los secretos de su doctrina.

Los dos crímenes relatados se reencuentran en efecto en esta obra; porque el primer agente, o padre, es volcado y derribado por su efecto, o hijo; después ese mismo efecto se une a la segunda causa hasta llegar a ser una sola cosa con ella; así el hijo es unido en matrimonio a su madre y el se apodera del reino de su padre como en virtud del derecho de las armas, de la alianza y de la sucesión.

El tiene los pies hinchados y, en consecuencia, no puede correr, él se parece a un oso, como lo dice El Supremo Secreto, o a un sapo, por su marcha lenta. Siendo fijo, el fija los otros cuerpos; no huye ni teme mucho el fuego. Los filósofos tienen la más grande necesidad de este medio, aunque sea vil.

EMBLEMA XL

De las dos fuentes, haz de ellas una sola: esa será el agua de santidad.



De una garganta limpia sale una doble fuente:
en una está la tibieza de la orina de un niño,
pero la segunda es fresca: se la nombra agua de la Virgen.
Dales el mismo curso uniendo sus ondas:
ese arroyo mezclará las virtudes de las dos fuentes,
igual que Júpiter Amón
la fuente es cálida y helada.

DISCURSO XL

Los prodigios operados por las aguas son tan grandes y tan numerosos que un grueso volumen apenas podría contenerlos; diversos autores han tratado de ellos en variados pasajes. Pero se celebra por encima de todas las otras, las dos aguas filosóficas, afirmándose de ellas que no solamente ellas las igualan sino que ellas las sobrepasan todas por sus propiedades y sus poderes. El Sybaris, el Axus de Macedonia (Macédoine), el Mêlas de Beocia (Béotic) son los ríos que vuelven negros a los rebaños que beben de sus aguas.

Por el contrario el Cratis (Crathis), el Clitume de Mévanie y el Céphise las hacen pasar del color negro al blanco. Las aguas de Sinuesse en Campania ponen fin a la esterilidad de uno y otro sexos. El río Afrodísio (Afrodisius) vuelve estériles a las mujeres. La fuente Caburc en Mesopotamia posee una agua de agradable olor. El agua de Anygrum en el Peloponeso desprende un fuerte hedor. La fuente de Jupiter Hamon hace alternativamente frío el día, cálida la noche, tibia la mañana y la tarde. Sin demorarnos en otras, digamos que las aguas de los filósofos procuran todos los efectos, aun los más contrarios a los unos y a los otros.

Lulio habla de ello en el *Libro de la Quintaesencia* (3ª distinción: inceración (inceration, insertar cera)); “Así, hay en el arte, dice él, una doble consideración: se deben realizar, a partir de la naturaleza de un solo metal, dos líquidos de composición contraria; uno tendrá una virtud que fija, coagula y endurece, el otro será volátil, inestable y blando. Este segundo líquido es endurecido, fijado, coagulado por el primero. De estos dos líquidos sale una piedra coagulada, fija y endurecida, que posee el poder de coagular lo que no está coagulado, de endurecer lo que ablanda y de ablandar lo que está duro.”

Estas palabras hacen aparecer la naturaleza de estas dos aguas y porqué se las debe reducir a una sola. La piedra en efecto es llamada agua porque ella se derrite, e inversamente el agua es nombrada piedra porque ella muele. Estas aguas son traídas de diversos lugares, a veces mediante un largo recorrido, como se puede ver en Roma en los alrededores del Agua de la Virgen (Eau de la Vierge) y otras fuentes artificiales, y enseguida se las debe hacer confluir y mezclarse para que, de dos, ellas lleguen a ser una sola.

Si en efecto la virtud de una es cálida y la de la otra es fría, ellas adquieren las virtudes mixtas si se las mezcla, y sus poderes se temperan de forma admirable. De ahí nacerán las aguas medicinales y termales muy eficaces que combatirán las enfermedades y las afecciones de todas las especies y restablecerán al hombre a una salud vigorosa.

La naturaleza, es verdad, combina y mezcla en el seno de la tierra, con su arte secreto las composiciones, de las aguas en gran número con las virtudes de diversos minerales; esas aguas procuran de este modo la salud ante numerosas enfermedades; pero la composición será mucho más eficaz si, además, intervienen el arte y el régimen convenientes, si se procede previamente a las evacuaciones y a lo demás, y si se mezclan entre ellas las substancias

Aunque artificial en apariencia esta composición es puramente natural, porque ella es una cosa única, simple, heterogénea hecha a partir de elementos diversos, imposible de realizar por el arte. Sin la ayuda de la naturaleza, a decir verdad, el arte no hace sino embrollo y confusión, pero no una unión verdadera y natural que solo la naturaleza realiza.

La teriaca (thériaque) comprende la mezcla artificial de diversas [cosas] simples; ella se obtiene moliéndolas y haciéndolas fermentar, pero nadie afirmará sin temeridad que ella es una composición natural y menos aun un medicamento homogéneo.

Está asegurado que, si se mezclan sustancias artificiales, ellas no penetran las unas en las otras con sus partes más tenues, aunque la industria humana no pueda distinguir las y separarlas de nuevo. Pero se quiere examinar, a propósito de la mezcla de todas las cualidades, si las primeras teriacas de todos los simples han sido transformadas en una sola quintaesencia o si ellas quedaron aun en sus cenizas o sus sustancias, como los accidentes en el sujeto o el color sobre el muro; y luego lo que se debe decir de las cualidades segundas, terceras, y cuartas.

Es probable que todas las cualidades continúen adhiriéndose a sus sujetos propios y que ellas no entren en la composición entre ellas según una mezcla natural. Si fuera de otro modo, las cualidades abandonarían sus cuerpos, las quintaesencias serían cuatro en todo compuesto artificial, correspondiendo así al número de clases de cualidades, primeras, segundas, etc.; ellas estarían entonces sin sus cuerpos y serían separables; pero eso no sucede así.

Los autores escriben, a propósito del coágulo de la liebre, que en el caso de un flujo proveniente de la delgadez de la sangre, el la detiene y, de alguna manera, coagula la sangre. Al contrario, cuando hay coagulación y presencia de cuajarones, el abre la vía a la sangre y la hace correr. De este modo el vinagre, el plomo y muchos otros cuerpos pueden operar de maneras opuestas según la diversidad de usos, porque la naturaleza ha realizado tales mezclas admirables.

Así igualmente el agua filosófica posee virtudes variadas y contrarias, porque la naturaleza ha operado la mezcla a partir de contrarios, con la asistencia del arte, y ha hecho de ella una substancia invisible que no es otra que la quintaesencia en relación a otras sustancias que le deben ser mezcladas.

EMBLEMA XLI

Adonis es muerto por un jabalí: Venus corre hacia él y tiñe las rosas de sangre.



De su padre, Myrrha puso en el mundo a Adonis,
bien amado de Cypris: un jabalí lo abruma.
Venus corre: un rosal hiere su hermosa pierna;
la rosa blanca entonces con su sangre llega al rojo.
Los Sirios, el universo lloran con la diosa.
Bajo virtuosas lechugas ella coloca el muerto.

DISCURSO XLI

En otra parte hemos expuesto y refutado suficientemente la forma particularmente impropia con la cual ciertos mitólogos explican la alegoría de Adonis, a veces comparándolo con el sol y el jabalí que lo hizo perecer con el punzante invierno, a veces comparándolo con las semillas de los cereales, que permanecen seis meses bajo tierra con Proserpina y un tiempo igual con Venus. Nosotros proclamamos aquí con la unanimidad de los autores que sus Adonis han entendido el sol filosófico. De ahí estos pequeños versos:

*Y todo no es sino una misma cosa,
Dionisos, Sol, Adonis.*

Y Orfeo:

*Tu que gozas de diversos nombres. Adonis,
Padre desde los orígenes, y a la vez mozo y jovencita.*

Todo eso no se debe entender de ninguna manera del sol celeste, sino del sol filosófico. Éste en efecto expresa el uno y otro sexo, pero aquel no. Así ellos atribuyen a Dionisos y al sol las mismas propiedades que a Adonis e inversamente, lo mismo que a Osiris. Adonis es muerto por un jabalí, es decir por el vinagre muy agrio o agua disolvente cuyos dientes feroces y fulminantes estrujan a Adonis.

El sol filosófico es en efecto herido de muerte por ese jabalí, se disuelve y se divide en pedazos. Pero Venus se esfuerza por llevar socorros a su amante y, como el está muerto, ella lo coloca y lo guarda en medio de lechugas.

Osiris es del mismo modo muerto por Tifón (Typhon), y es cortado en diversos pedazos, que Isis esposa de Osiris, recoge y sepulta después de haberlos unido. El mismo duelo que en Egipto seguía a la muerte de Osiris, seguía la de Adonis en Siria y en los reinos vecinos. Allá donde se oían durante muchos días las lamentaciones y gemidos acaecían luego las manifestaciones de alegría y las danzas, porque, se pensaba, que aquel que había estado muerto estaba de nuevo con vida y transportado al cielo.

Es de allá que nació la vanidad de su religión pagana que conoció un inmenso desarrollo, dándole el diablo la ocasión y procurándole falsos milagros.

Ese Adonis nació (de acuerdo a la Fabula) de Cinyras, rey de Chipre, y de su hija Myrrha, incesto criminal si se considera la historia, y si se mira la alegoría, acto no ilícito sino de los más necesarios. Porque nada se cumple en este arte si no se opera la conjunción de la madre con el hijo, o la del padre con la hija, y si la hay resulta un nacimiento. Aquí en efecto los consortes son más próximos por la sangre, en primer o en segundo grado de consanguinidad, son más fecundos, mientras que a la inversa, mientras más están alejados son más infecundos, lo que es inaceptable aplicado al matrimonio humano.

Por eso es que Edipo esposa a su madre, Jupiter su hermana, y del mismo modo Osiris, Saturno, el sol, el servidor rojo, Gabritius.

En la metáfora de Belin que cita el *Rosario*, el sol habla de Adonis (es decir de él mismo) de la siguiente manera: *“Sabed que mi padre el sol me ha dado autoridad sobre todo poder y me ha revestido con una vestimenta de gloria.”* Y poco después: *“Porque yo soy único y semejante a mi padre etc. Yo extracto mis servidores de su posibilidad y de su naturaleza y los revisto en todas sus obras con mi esplendor y con mi bella luz que mi padre me ha dado. Porque yo soy excelente, exalto todas las cosas y yo las humillo, y ninguno de mis servidores tiene poder sobre mí, salvo uno a quien eso está dado porque él me es contrario. Y ese me destruye, pero no destruye mi naturaleza. Y ese es Saturno que separa todos mis miembros. Después de eso yo voy a mi madre quien reúne todos mis miembros divididos y separados. Yo soy el que ilumina todo lo que está ante mí, y hago aparecer en camino al descubierto la luz de mi padre Saturno, y también de mi madre que se muestra mi enemiga.”*

Éstas palabras son tan claras que, aun si alguno no está mediocrementemente versado en la lectura de los autores, ellas pueden apartar las tinieblas de los ojos de su espíritu y manifestar la luz solar que es percibida abundantemente en las concordancias presentadas entre las realidades y los personajes. En efecto, las nociones verdaderas, aunque recubiertas con el velo de la alegoría, se concuerdan entre ellas en un concierto admirable, las nociones falsas se combaten ellas mismas y entre ellas, y parten en direcciones diversas.

EMBLEMA XLII

Al que es versado en la Química, la naturaleza, la razón, la experiencia y la lectura deben tener el lugar de guía, de bastón, de anteojos, de lámpara.



Que la naturaleza sea tu guía, que tu arte
la siga paso a paso; lejos de ella te pierdes.
Que el espíritu sea tu caña; afirmando tus ojos
la experiencia a lo lejos te dará la vista.
La lectura, llama brillante en las tinieblas,
te esclarecerá el montón de palabras y de materias.

DISCURSO XLII

Los accidentes que pueden sobrevenir a los viajeros son innumerables, sobretodo si ellos deciden hacer la ruta a pie, de noche, en parajes resbaladizos y peligrosos.

Para una empresa como esa, cuatro cosas son requeridas como absolutamente necesarias, sin hablar del dinero indispensable y de un cuerpo robusto. Se debe tener en primer lugar un compañero o un guía que no ignore los lugares que se deben atravesar. Porque si un ignorante conduce a otro ignorante, les sucede la misma cosa que a los ciegos, y los dos se precipitan, si no en la fosa, al menos en los errores y caminos desviados.

Se debe tener en segundo lugar un bastón o una caña que sirva para protegerse del camino resbaladizo, para que no halla origen de daños. En tercer lugar tener los ojos sanos: los viajes de este género son en efecto muy peligrosos para los ciegos o aquellos que tienen los ojos enfermos.

En cuarto lugar, una lámpara o una antorcha encendida, a fin de poder discernir los sitios inseguros de la ruta.

De la misma manera, si alguien emprende uno de los viajes más difíciles para buscar la Medicina de los Sabios, deseará tener con él, además de los recursos y el vigor corporal, cuatro cosas paralelas a las mencionadas más arriba y que les correspondan respectivamente, a saber la naturaleza, la razón, la experiencia y la lectura. Si una de estas cosas hace falta, el resto no será sino de una ayuda mediocre o nula.

Porque aquí son como las ruedas del carro filosófico que le permiten avanzar: no le puede faltar una rueda, porque en ese caso también de nada le sirve existir. La naturaleza presupone a los cuerpos naturales y los espíritus, sujetos previamente suministrados por la naturaleza, sobre los cuales el Arte actúa luego preparándolos, purificándolos y restituyéndolos hábilmente tal como se puede hacer lo que el arte promete como término.

De este modo el alfarero toma la tierra y el agua, el vidriero las cenizas y la arena, el que prepara los metales, el hierro, el cobre, el estaño, el plomo, la plata o el oro, el curtidor las pieles crudas, y así sucesivamente.

Es igualmente de este modo que el artista químico dirige los ojos a sus materiales: unos conocen perfectamente los suyos desde el primer día, otros, cuando comienzan, frecuentemente permanecen ignorados durante numerosos años, por no decir durante toda su vida.

La naturaleza, es cierto, señala con el dedo las materias, pero son numerosas las cosas que obscurecen la impresión de la naturaleza, de tal suerte que no se las puede reconocer. El primer paso es pues contemplar profundamente la manera de la cual procede la naturaleza en sus operaciones para poder obtener los sujetos químicos naturales, sin defectos ni sobras. Por eso es que la naturaleza debe ser el guía y el compañero en un viaje tan grande y se debe seguir la huella de sus pasos. En segundo lugar, la razón debe ser como un bastón que afirma los pasos y asegura los pies por temor que ellos tropiecen. Sin razonamiento se arriesgará de caer en errores.

Porque es eso lo que dicen los filósofos: “A propósito de todo lo que oyes, razona para saber si puede ser así o no.”

Nadie en efecto está impulsado a creer o realizar cosas imposibles, salvo si, dotado de una débil memoria, de un espíritu obtuso y de una imaginación estúpida, se impone esa tarea tomando lo falso por verdadero y rechazando lo verdadero como falso.

Los autores declaran además que, lo que sea que dicen, no se debe preocupar de las palabras, sino solamente de las cosas y de lo que debe ser entendido; las palabras, dicen ellos, existen a causa de las cosas y no las cosas a causa de las palabras.

Si se dice, por ejemplo, que el vidrio es hecho maleable por la tintura filosófica, ¿porque yo no lo creería, dado que la razón me lo dicta?.

En tercer lugar la experiencia dará los anteojos permitiendo ver las cosas alejadas. Esos son los instrumentos ópticos que ayudan y corrigen la debilidad de los ojos humanos y han sido inventados y fabricados por el arte. Las experiencias probadas, vistas o verdaderamente entendidas a propósito de la materia mineral les son muy semejantes.

Muchas de ellas serán numerosas en la memoria, más la razón podrá sacarlas de ahí, para compararlas entre ellas y con otras, y discernir lo que es verdad de lo que no lo es.

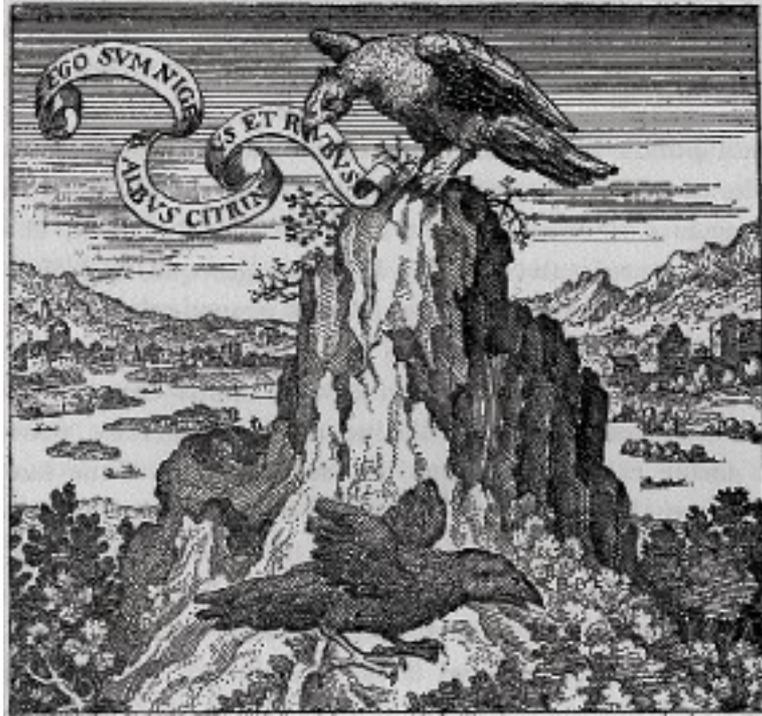
En cuarto lugar la lectura debe brillar en la inteligencia como un lámpara clara, sin la cual habrá por todas partes tinieblas y nubes espesas. La lectura de los buenos autores debe ser renovada frecuentemente, de lo contrario ella no servirá de nada. De ahí que Bacasser en la *Turba*:

“ En consecuencia, dice él, el que será paciente y que de buen corazón disfrute de su paciencia, avanzará por el justo sendero de este arte; pero si alguno piensa poder coger rápidamente el fruto de nuestros libros , se engaña y mejor le hubiese valido no poner ahí los ojos , antes que a la inversa. ”

Y la continuación de este pasaje (et la suite de ce passage).

EMBLEMA XLIII

Ponle oído al buitre que habla: él no te engaña de ningún modo.



Ocupando la cima de una alta montaña
un buitre grita sin cesar; me han dicho negro y blanco;
yo también soy amarillo y rojo y no miento.
También es el cuervo que sabe volar sin alas
en la noche tenebrosa tan bien como en pleno día.
Uno y otro será la cabeza de tu obra.

DISCURSO XLIII

Todos los días oímos hablar aquí y allá de aves dotadas de la palabra o rivalizando con la voz humana, papagayos, cuervos, chovas, urracas. De este modo Plinio escribe que en su época, cuando publicó su Historia, Agripina, esposa del emperador Claudio, poseía un tordo que imitaba las palabras de los hombres.

Por su parte los jóvenes Césares tenían un estornino y los ruiseñores ejercitados en la lengua latina y griega, que continuamente decían cosas nuevas y también pronunciaban largas filas de palabras.

No es raro encontrar aves de ese género y ahora parecen menos dignas de admiración, suponiéndose que el entrenamiento y el ejercicio pueden hacer hablar y charlar a todos los pájaros dotados de una lengua bastante libre.

Sin embargo este buitre del que hacen mención los filósofos no ha aprendido ejercitándose, las palabras que pudo llegar a proferir, pero su propia naturaleza las expresa tácitamente.

Los filósofos dicen que grita sin tregua y proclama con una fuerte voz, quién y qué es él.

En eso el imita a los grandes príncipes que siempre tienen que declarar sus títulos y su linaje al comienzo de sus proclamaciones, no por algún rasgo de orgullo, sino a causa de los demás. Así hacen saber a todos la autoridad en virtud de la cual ellos gobiernan y el derecho de herencia que ellos reivindican.

Del mismo modo es importante de conocer los colores, marcas, de cualquier especie, de sus armas y de sus títulos, de los que goza el pájaro filosófico, y por las cuales sobrepasa a todos los demás.

“Yo soy, dice él, según el *Rosario* que cita Hermes, el negro del blanco, y el amarillo del rojo, y con seguridad soy verídico y no mentiroso.”

El (pájaro) se declara negro, blanco, amarillo y rojo, y lo es verdaderamente, pues, aunque de hecho no posee todavía los tres últimos colores, él espera heredarlos.

Por eso es por lo que Rosinus declara en el *Libro de las interpretaciones divinas*: “Coge la piedra que es negra, blanca, roja, amarilla, el ave maravillosa que vuela sin alas en la negrura de la noche y en la claridad del día. Pues de la amargura que hay en su boca se saca una coloración, y de su sangre se saca un agua pura”, como lo dice Alejandro: “Coge la Piedra de cuatro colores, hijo mio.”

Los libros de los filósofos repiten a saciedad que todos esos colores, que son los principales, se hallan en la piedra en orden sucesivo.

No estará fuera de propósito decir porqué el sujeto filosófico es llamado buitre. Entre los buitres, los que dominan son los negros, pero su vuelo es lento a causa de la masa de su cuerpo.

Se dice que este pájaro concibe sin simiente masculina y sin unión, y que sus hijos viven largo tiempo, hasta el centésimo año. Hacen su nido en los peñascos elevados y nadie alcanza esos nidos. Sus hijos son habitualmente dos; llegan en auxilio contra las serpientes.

Ellos conciben del Euro (Eurus, viento que sopla de Oriente). Cuando han comenzado a producir los huevos, traen del país indiano (indien, de la India, índico) una especie de nuez que posee en el interior alguna cosa que se mueve y produce constantemente un sonido.

Cuando se les aplica (la nuez) traen al mundo numerosos hijos, pero queda solo uno, al que se llama Immusulus. Hermodoro Fonticus atestigua, según Coelius, que los buitres son los más inofensivos de todos los animales, pues no tocan absolutamente nada de lo que los hombres siembran, plantan, cultivan. Exceptúan también las aves muertas, en las que de una cierta forma reconocen a sus congéneres. Por eso es por lo que eran muy apreciados en las sesiones de adivinación, como lo muestran los orígenes de la ciudad de Roma.

El ave filosófica manifiesta casi todas las cualidades de los buitres y es pues con razón que es llamado buitre por Hermes y los demás, su vuelo es lento y el color es negro. Concibe de él mismo.

El Rosario dice en efecto, hacia el final; *“Este es el dragón que se esposa el mismo (o asimismo), se fecunda el mismo y da a luz en su día, etc.”*

Y Rosinus de Sarratanta: *“Y ésta es la serpiente que se hace gozar ella misma, se fecunda y da a luz en un solo día, etc.”*

Vive mucho tiempo y se multiplica. Lo que Virgilio escribe del ave fénix conviene a éste (pues éste es el mismo):

El cuervo vence tres veces al ciervo de los pies alados;

El fénix que renace, nueve veces lo multiplica.

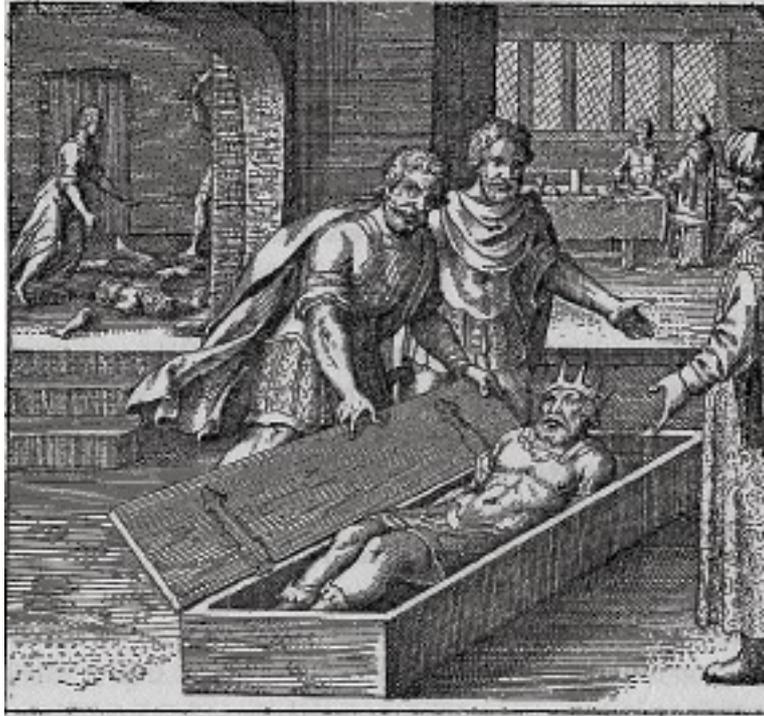
Alcanzar sus nidos es cosa muy difícil. El lucha con la serpiente mercurial y la vence, lo que se espera del sol y de la luna. Él es concebido del viento, es llevado en su vientre y nace en el aire. Muchos lo llaman simplemente piedra aetita (aétite) poseyendo en ella un guijarro sonoro. No se encuentra sino un solo immusulus en el nido filosófico. Éste es un pájaro muy inofensivo, pues él no hace mal a nadie, es provechoso a aquellos que saben y se revela excelente en los presagios. Pero ¿Porqué hace su nido sobre una montaña y porqué, estando posado ahí, grita de esa manera? Rosinus responde según Rhasis y dice: *“Considera las altas montañas que están a derecha e izquierda y sube ahí. Es allá que se encuentra nuestra, piedra; ella está también sobre otra montaña que tiene toda especie de plantas aromáticas, y los espíritus o especies.”*

Morieno: *“Trepad las altas montañas plantadas de árboles pues nuestra piedra se encuentra ahí y ahí está escondida.”*

Y Hermes; *“Tomad la piedra bendita, triturad y lavad la piedra roja de donde se la extrae. Se la encuentra sobre las montañas, y algunas veces sobre todo en las cloacas antiguas.”*

EMBLEMA XLIV

Tifón mata a Osiris por traición y dispersa sus miembros, pero la augusta Isis los vuelve a juntar.



Dionisos en Grecia, en Siria Adonis,
en Egipto Osiris, son el sol de los Sabios.

Isis, hermana y madre de Osiris
unió sus miembros santos desgarrados por Tifón.
Pero el falo se pierde al borde del agua marina:
el azufre que dió el azufre no está más ahí.

DISCURSO XLIV

La alegoría de Osiris ha sido restituida por nosotros a su verdadero origen, que es químico, y explicada de forma completa en otro sitio, a saber en el primer Libro de los Jeroglíficos. Por eso es por lo que juzgamos inútil repetir aquí las mismas cosas (aunque falta decir las mismas cosas a propósito de las mismas cosas).

Nosotros emprenderemos aquí a pesar de todo un discurso paralelo que se ocupará siempre y permanecerá en el interior del ámbito de la antigua química (que ha sido celebrada y representada en su totalidad por los poetas).

¿Me convencerás tu que Osiris es un dios o un rey egipcio? Yo no lo creería, aun si tu me persuades de creerlo.

Como lo dice el proverbio, en efecto cualquier otro es el olor de los perros y cualquier otro el de los puercos. Yo niego pues absolutamente que él sea un dios, y tu te sumarás a mi opinión, a menos que seas un pagano o que tengas una opinión desviada de la sana razón. Él no fue nada más que un rey: todas las circunstancias expuestas en otra parte lo demuestran. Él es el sol, pero el sol filosófico, y ese nombre que se le encuentra atribuido aquí y allá en los libros ha sido interpretado del sol exterior por el vulgo que no conocía otra luz que esa luz del mundo.

El sol de los filósofos saca su nombre del sol del mundo porque contiene las propiedades naturales que descienden de ese sol celeste o que le concuerdan.

El sol es por consiguiente Osiris, Dionisos, Baco, Júpiter, Marte, Adonis, Edipo, Perseo, Aquiles, Triptolemo, Pélops, Hipómenes, Polux.

La luna, por su parte, es Isis, Juno, Venus, la madre de Edipo, Danae, Deidamia, Atalanta, Helena, y también Latona, Semele, Europa, Leda, Antíope, Talia.

Y estas son las partes del compuesto que antes de la operación es llamado piedra y con el nombre de todo metal, magnesia.

Después de la operación su nombre es Orco, Pyrrhus, Apolo, Esculapio. El artista es Hércules, Ulises, Jasón, Teseo, Pirithoüs. Innumerables son los trabajos y los peligros de los que estos artistas vaciaron la copa.

Ved los trabajos de Hércules, las navegaciones errantes de Ulises, los peligros de Jasón, las empresas de Teseo y la retención de Pirithoüs.

Hay ahí un volumen considerable de materia y enseñanza donde se ve, en todas las páginas, ir y venir a Vulcano, Mercurio y Saturno, este último como padre y causa de todos, Mercurio, como materia y forma, Vulcano como agente.

El sol toma por esposa a la luna su hermana, Júpiter esposa a Juno, como Saturno toma a Rea y Osiris a Isis. Dionisos es salvado del cuerpo de su madre Semele consumida por Júpiter, para ser puesto en el muslo de su padre Júpiter a fin de ahí conseguir la madurez. Del mismo modo Esculapio es arrancado a su madre Coronis.

Dionisos llegado a mayor muestra a los hombres el nuevo brebaje del vino y emprende una expedición hasta la India (Inde).

Osiris y Triptolemo enseñan la manera de sembrar y utilizar los cereales. Esculapio la de administrar la medicina.

Dionisos llamado así por los griegos, es Baco (Bacchus) para los romanos, Osiris para los egipcios, Adonis para los sirios (Syriens). Edipo mata a su padre y esposa a su madre; Perseo da muerte a su abuelo; Tifón, a su hermano Osiris; un jabalí, a Adonis. Ceres nodriza de Triptolemo, mata a su padre Eleusios. Hipómenes vence a Atalanta gracias a una manzana de oro; Tántalo, padre de Pélops, obtiene la mano de Hipodamia después después de un concurso de carros. Osiris fue cortado en pedazos, y fue recompuesto por Isis, su madre, su hermana y su esposa.

El niño Pélops, que había sido cocido y hervido, y del cual Ceres había comido el hombro, fue vuelto a la vida, gracias a la agregación de un hombro de marfil.

Aquiles y Triptolemo fueron puestos en carbones en la noche y alimentados de leche en el día, uno por su nodriza Ceres, el otro por su madre Thétis. Aquiles y Helena fueron las causas de la guerra de Troya (Troie), una como causa determinante, el otro como causa eficiente. Helena nació de un huevo y la manzana de Erisla, primera causa del rapto de Helena, fue lanzada en las bodas de Pelée y de Thétis de donde nació Aquiles.

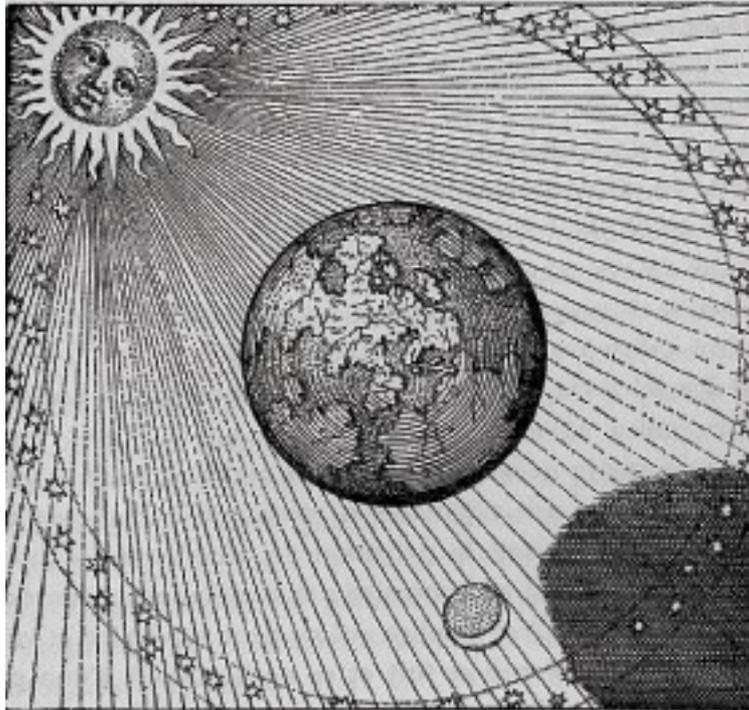
Polux fue contado entre los argonautas que se supone haber vivido (si los hubo vivido) alrededor de cincuenta años antes del comienzo de la guerra de Troya, y Helena salió del mismo huevo que Polux. Helena era pues una mujer vieja cuando cuando Paris la robó. Aquiles esposó, en los Campos Elíseos, a Medea, que entonces debía ser una vieja sin dientes, a menos que ella misma se restituyese la juventud, como ella lo había hecho por Aeson, padre de Jasón, y como Ceres lo hizo por Pélops, llamado por esta razón dos veces púber.

Perseo (Persée) recibió un caballo alado de Pallas y él en agradecimiento le trajo la cabeza de la Medusa, mientras que Mercurio enviaba el harpa y el resto de los dioses otras armas. Triptolemo recibió de Ceres un carro enganchado con dragones alados. Mientras que Pallas nació del cerebro de Júpiter, él hizo llover oro en Rodas (Rhodes), lo mismo que cuando el Sol se unió a Venus.

Y Júpiter se convirtió en oro para seducir a Danae, en cisne para Leda, en cuclillo para su hermana Juno, en toro para Europa, en sátiro para Antíope, y de esta manera hay concordancia en todas las cosas.

EMBLEMA XLV

El sol y su sombra terminan la obra.



El sol, clara antorcha del polo, no puede vencer
la densidad de los cuerpos: una sombra opuesta ante él
permanece. Ella es la más vil de las cosas
y sin embargo el astrónomo saca de ella su mayor beneficio.
Pero el Sol con su sombra hace a los Sabios
un mejor regalo: él termina la obra del oro.

DISCURSO XLV

Igual que en un palacio redondo o de forma esférica un fuego encendido en un solo lugar se propaga hasta el conjunto de murallas y alumbra a la redonda las partes superiores e inferiores con la excepción de aquellas donde una mesa, colocada en el medio, la detiene e interponiéndose provoca una sombra tenebrosa, así el sol puesto en el bello palacio del cielo o teatro cincelado ilumina con sus rayos toda la concavidad del cielo con los cuerpos diáfanos pudiendo recibir la luz que está contenida en él, es decir todas las estrellas errantes y fijas, salvo en el lugar donde la densidad de la tierra intermediaria lo impide.

Ahí en efecto la sombra negra y tenebrosa que se le llama noche persiste hasta que la presencia del sol la pone en fuga y que en su lugar la luz sea derramada y contemplada.

Por consecuencia la sombra y la noche son la privación o ausencia de la luz solar, y al contrario el día es su irradiación y su expansión por todos lados. Esta es la sombra que no puede soportar la vista del sol y por esta razón huye y se esconde ora en una parte de la tierra ora en otra, según como le esta opuesto el sol. El sol y la sombra no se ven jamás, aunque eso se pudiese hacer en no importa cual momento, si lo admitiera la naturaleza.

Pero el sol, como si el hubiera oído decir que ella es su enemiga, la persigue constantemente en su fuga y no la puede coger, pues ella jamás esta fatigada, así como Buchanan la ha cantado en su Poema Esférico.

En imitación y en ejemplo de ese gran sol y de su sombra, los filósofos han observado que su sol posee también una sombra negra, nebulosa y fugitiva. Por eso es por lo que Hermes dice: "Hijo mio, extrae del rayo su sombra"; es decir: vigila de hacer girar tu sol al medio del primer móvil al cual comanda Vulcano, para que también esa parte de la tierra, que ahora está recubierta por la sombra y la noche, goce de la clara luz del sol.

Si en efecto el movimiento primero no hacía describir una vuelta al firmamento entero del cielo con todo eso que el contiene, en cada día natural, es decir en veinticuatro horas, y si el sol no se había movido sino por su movimiento propio, secundario y anual, las Antípodas que se hallan por debajo de nosotros tendrían en el espacio de seis meses una sola noche y nosotros un solo día y así sucesivamente, inversamente, ellos tendrían el día y nosotros la noche; el año entero se compondría entonces de un día y una noche únicos, Tal como ahora la razón y la experiencia nos prueban que esas sucesiones se desarrollan en uno y otro polos. Pero ha complacido a la divina Providencia actuar de otro modo.

Ella pues ordenó un doble movimiento de los planetas, uno primario y el otro secundario, y así distribuyó el año en un gran número de días. Esta sombra y el sol juntos hacen el día y la noche, lo que el sol no podría hacer el solo ya que su propiedad es de iluminar todos los lugares y los cuerpos que le están opuestos, y no de hacer la sombra, si no es accesoriamente cuando esta ausente.

De igual manera el sol filosófico, el también, con su sombra, hace el día, es decir la luz, y la noche o Latona o la magnesia, cuya sombra debe ser destruida y quemada por medio de un remedio ígneo, según las palabras de Demócrito, como se ve al comienzo del tercer *Libro de La Tabla de Oro* (*Livre de La Table d'Or*). La utilidad de las sombras en astronomía es tan grande que sin ellas esa ciencia a penas habría sido completada.

Los químicos declaran igualmente que ellos deben a sus sombras llevar su arte a la perfección. ¿Qué sería en efecto el sol sin su sombra? Lo que es el badajo sin la campana. Es cierto, es el badajo quien efectúa el primer movimiento para que el sonido sea producido, pero es ella quien produce el sonido. Él es el plectro, ella es instrumento; él es la lengua, ella es la vasta boca.

La sombra es cosa muy vil, próxima del no-ser, lo mismo la sombra de los filósofos es cosa negra, más negra que el negro, como ellos la llaman, más vil igual que la alga (algue, en latín significa escoria, hez, cosa desagradable), no por ella misma, sino respecto de la opinión y estima de los hombres.

¿Qué hay más útil que el fuego, más precioso que el agua, más amable que la tierra que da las flores y todo lo hay de amable? ¿Qué más agradable que el aire, ya que todas las cosas cesan de ser agradables si se les impide ocurrir?

Y sin embargo, como están a disposición de los hombres en sus esferas largamente abiertas, son tenidas por cosas muy viles, por un defecto de la imaginación. La sombra común y la sombra filosófica son por su parte, juzgadas de la misma manera. Los que permanecen mucho tiempo en las sombras subterráneas, si son traídos súbitamente a la clara luz del sol, pierden la visión y el vigor de los ojos. Lo mismo ocurre a los que se quedan y operan en la sombra filosófica y no le asocian el sol, son privados de juicio y de los ojos del espíritu y son frustrados del éxito.

A medio día, cuando el sol celeste está flexible, el calor es más grande y la sombra menos extendida. Aquí de igual manera la sombra disminuye cuando aumenta el calor, e inversamente. Se debe pues comenzar cuando el sol está en Capricornio y, a partir del lado meridional, se vuelve de nuevo hacia nuestro polo.

Y la primera operación será cumplida hasta Aries (Bélier, morueco, carnero). Entonces comienza la obra de las mujeres hasta Leo (Lion); después un trabajo sale del otro hasta que el año coge su cola con su cabeza como una serpiente, es decir hasta que ella sea cumplida.

EMBLEMA XLVI

Dos águilas venidas una del Oriente, la otra del Occidente se encuentran.



En Delfos, Júpiter un día lanzó dos águilas
a las playas de la Aurora, a las de Occidente.
Cuando quiso escrutar ese lugar, centro del mundo,
la fabula dice que a Delfos volvieron las dos.
Estas son las dos piedras: la del Oriente
y la del Poniente, que gustan unirse.

DISCURSO XLVI

Cicerón informa en el libro De la Naturaleza de los Dioses que un Apolo muy antiguo, nacido de Vulcano, era el guardián de Atenas. Y es cierto que esta opinión es muy verídica si, como se debe hacer, se la transporta al dominio de la alegoría, pues Vulcano produjo el sol filosófico que es Apolo. Pero ha prevalecido la opinión que él es nacido de Júpiter. Cuando Latona llevaba en su seno los gemelos Apolo y Diana concebidos por ella de Júpiter, Juno celosa, envió a Pitón (Python), serpiente horrible y de un tamaño monstruoso, para perseguir y atormentar a la futura madre.

La pobre mujer, después de haber vagado largo tiempo, fue al fin llevada por su barca a la Isla (File en el texto) de Ortygie con su hermana Asteria que reinaba allí.

Y aunque esa isla estaba casi enteramente inundada por el mar, ofrecía a Latona un lugar para reposar, y por ese motivo fue llamada Delos cuando antes era ἀδηλος (en griego: obscura) Ahí pues Latona dio a luz a su hijos.

Diana salió primero de su seno y se ofreció como partera de su madre en parto mientras ella paría a su hermano Apolo. Y es por esa razón que las mujeres encinta invocan su poder divino mientras ellas dan a luz y la llaman Lucina o Ilythya, porque ella muestra la luz a los recién nacidos, después de haberles abierto los ojos. Así pues nació Apolo y, llegado a adulto, él mató a Pitón por medio de sus flechas, quien había atormentado a su madre; él mató a los Cíclopes porque ellos habían fabricado para Júpiter un rayo destinado a causar la muerte de su hijo Esculapio: éste fulminado por Júpiter, fue precipitado por él en los Infiernos, por haber devuelto la vida a Hipólita (Hippolyte) despedazada por sus caballos.

Nosotros hemos demostrado en numerosos pasajes el carácter puramente químico de estos relatos. En efecto, Latona, Cynthie, Apolo, y Pitón son los sujetos requeridos por el arte, que se comportan de esa manera los unos respecto de los otros, así como se dicho.

Como estas cosas habían sido divulgadas por los escritos de los antiguos poetas, Orfeo, Linos, Musée, Homero, ellas dieron la ocasión a los ignorantes de rendir un culto a Apolo y de venerarlo. Es así que Apolo fue honrado en numerosos lugares de Europa y Asia y que innumerables templos fueron erigidos en su honor. Delfos en particular poseía un templo venerable, objeto de un antiguo culto, donde reyes y príncipes habían hecho depositar estatuas de oro macizo muy pesadas y muy trabajadas, así como otros regalos preciosos que, por razones religiosas, estaban ocultas a los ojos de los hombres de todas las condiciones, en los tesoros.

Pausanias informa que un esqueleto de bronce de un arte admirable fue suspendido en la bóveda del templo por Hipócrates. El famoso trípode fue igualmente consagrado a Apolo por Pélops en la época de su matrimonio con Hipodamia, hija de Oenomaos, rey de Elide; Mulciber había fabricado ese trípode y lo había hecho como regalo a Pélops. Había sido erigido en el medio del templo.

La Pitia (Pythie) recibía, sentada sobre ese asiento, el soplo del Demonio que se lanzaba afuera desde una profunda cavidad. Embargada por esta inspiración, ella profetizaba y daba respuestas a los que a los que querían saber el desarrollo de las cosas futuras.

Delfos estaba situada en Beocia, a los pies del Parnaso. Cerca del templo se hallaba una fuente profética, Cassiotis. Si se le aproximaban antorchas ardientes, ellas se extinguían; si se les alejaba se encendían de repente y formaban llamas. El agua de esta fuente procuraba, cuando se la había bebido, el poder de predecir el futuro. Pero la vida de los que la bebían era acortada.

A causa de estas razones se acudía hacia el oráculo de Delfos (en todas las partes de Europa y Asia, los poetas inventaron que ese lugar estaba en el centro de la tierra y lo probaron con el ejemplo de Júpiter que de ello había hecho la experiencia dejando ahí dos águilas). Aunque esta fábula no se apoya en la fidelidad de la historia, a pesar de todo no es alejado de la verdad atribuirle a las realidades químicas, en particular Apolo puesto que es totalmente, como se ha dicho, (el origen químico, aunque un demonio halla seguido, bajo ese nombre, confirma la superstición y entrega de los oráculos).

Las dos águilas son las dos piedras de las que una viene del oriente y la otra del occidente, lo que los filósofos han demostrado de múltiples maneras. Júpiter las dejó como siendo las portadoras de sus armas. El águila parece ser amiga de Apolo o del sol, ya que somete sus hijos a la prueba del sol y los hace perecer como siendo degenerados si no pueden soportar su vista.

Se dice que sus plumas mezcladas a otras cosas no se corrompen, que ellas devoran las plumas de los otros pájaros y acogen fácilmente el dorado. No muere ni de vejez, ni de enfermedad, sino de hambre. En efecto, la punta recurvada de la parte superior de su pico le impide, al crecer, de tomar el alimento. Después de estar deshecha, se hunde tres veces en una fuente y de esa manera vuelve a la juventud. De donde el Salmista: “Tu juventud será renovada como la del águila”.

Sola entre las aves, jamás es alcanzada por el rayo. Combate con el dragón que, por esta razón, persigue sus huevos. Todos estos presentes de la naturaleza dieron motivo a los filósofos de celebrar al águila en su obra y de asimilarla a la piedra. Como de eso existen en sus libros innumerables ejemplos evidentes, no añadiremos de ello aquí.

EMBLEMA XLVII

El lobo de Oriente y el perro de Occidente se muerden mutuamente.



Del sitio donde el sol se levanta viene un lobo.
Un perro surgió de el punto donde en el mar él se hunde.
Los dos hinchados de bilis y furiosos, se muerden.
La rabia y su rictus se pintan en su cara.
Estos son dados a todos por todas partes, siempre, por nada,
las dos piedras gemelas que debes poseer.

DISCURSO XLVII

En un gran número de pasajes los filósofos hacen mención de dos piedras que son entregadas por nada ; así (lo dice) Isaac, Amaud y otros. Entre ellos Avicena dice que ellas yacen arrojadas en el estiércol y desdeñadas por la multitud, y que, si se las une, ellas acaban la obra.

Algunos ensalzan el mercurio occidental que se coloca encima del oro y lo vence.

Pero, de todos, es el autor del *Consejo del Matrimonio del Sol y de la Luna* (Conseil du Mariage du Soleil et de la Lune) quien describe mejor esas dos piedras citando la carta de Aristóteles. El dice *“hay en este arte dos piedras principales, una blanca y una roja, de una naturaleza admirable. La blanca comienza a mostrarse en la superficie de las aguas al ponerse el sol, ocultándose hasta la medianoche, después de lo cual ella tiende hacia lo profundo. Por su parte la roja opera de una manera inversa: ella comienza a subir sobre las aguas al levantarse el sol hasta el medio día, y enseguida desciende al fondo.”* Estas piedras pues son las águilas de las cuales se ha tratado, que fueron dejadas por Júpiter en Delfos.

Estas son también el lobo y el perro llegados de regiones diferentes u opuestas de la tierra. Uno ha mordido al otro y los dos se han vuelto rabiosos, como lo atestigua Rhasis en su carta. Estas piedras son el muy verdadero bezar o bezoar; el más excelente es enviado por la India Oriental y se saca del vientre de las bestias feroces; el otro, de menor eficacia sin embargo, es producido por la India Occidental, peruana; se toma de los animales domesticados.

De igual manera el Oriente da un lobo muy feroz que mata al perro familiar de los hombres, lo que quiere decir que el azufre viene de la Aurora y el mercurio del país de la Hespéride; éste es blando y fácil de manejar, y ése, colérico y ofuscado.

Estas dos piedras, desde que se chocan una a otra, comienzan a infligirse mordeduras recíprocas. El perro, notable por su gran talla, se lleva la primera victoria derribando al lobo dejándolo medio muerto.

Pero después de eso el lobo recobrando las fuerzas arroja el perro a tierra y, mientras está en el suelo, lo agobia hasta la muerte.

A pesar de todo el recibió antes del perro heridas no menos graves y no menos mortales que las que el le había infligido, hasta que los dos acaban muertos por su mutuas mordidas.

A propósito del lobo, Rosinus dice a Eusthicia: *“Es un soldado vencedor de dos, robusto, de un gran valor y de una muy grande fuerza, traspasando los cuerpos cuando se encuentra frente a ellos; es blanco en su aparición y rojo en la experiencia.”*

“Este es el macho que esposa a la luna; algunos piensan que es el oro de una conjunción muy preciosa cuya coagulación no se disuelve jamás y cuyas marcas no son jamás destruidas, que Dios a otorgado a los santos filósofos y a los elegidos. Sabe que la naturaleza ha tomado a su igual como enemigo.”

Y poco después dice: *“El azufre es muy robusto y combate contra el fuego que él contiene y (donde él) está contenido. Pues de su unión sale un color muy precioso y el azufre que es de naturaleza fugitiva, después de eso no puede huir jamás, porque el alma lo ha traspasado; de la misma manera la tintura del alma ha traspasado el cuerpo y se ha mezclado a él, y el cuerpo ha contenido el alma y ha impedido el natural de huir.”*

Y a aquel que enseguida pregunta cual de las dos piedras es la más fuerte, responde: *“La piedra que no es piedra es más fuerte que la otra que es su enemiga. Pero la roja es más fuerte que ella porque ella ha fortificado a sus compañeros con su vigor.”*

Pues el lobo oriental es más fuerte que el perro occidental, aunque no se apodere del resultado de la victoria, sino que cae al mismo tiempo que su enemigo. Sin embargo los dos han hecho un veneno que tiñe. La diferencia entre el lobo y el perro es débil, ya que el moloso o perro enorme presenta la forma y la apariencia del lobo, al punto que parece haber sido un lobo en el origen y llegado a ser amansado en el curso de una larga serie de generaciones.

De la misma manera el azufre y el mercurio difieren poco entre ellos, puesto que el segundo saca su origen del primero, o el primero del segundo. El mercurio, es cierto, ha engendrado el azufre, pero el azufre ha purificado el mercurio y lo ha devuelto así.

Cuando Euthicia pregunta a su sujeto: *“¿De donde viene su color?”*

Rosinus responde: *“De su amargura muy intensa.”* Y ella: *“¿De donde vienen su amargura y su intensidad?”* El responde: *“De la impureza de su metal”.* Y ella: *“¿Su color rojo no aparece jamás en la superficie?”* El responde: *“Si.”* Y ella: *“¿No es jamás más cálido que el fuego?”* El responde: *“El fuego es, en relación a él, como el agua en relación al fuego.”* Y ella: *“¿Es él más fuerte que el fuego?”* El responde: *“No.”* Y ella: *“¿Porqué afirmas pues que él pica más fuerte que el fuego?”* El responde: *“Porque si encuentra dos fuegos frente a él, uno se come al otro”.*

Es pues evidente que uno llega a ser el alimento y sustento del otro y que uno crece en la misma proporción que el otro decrece, hasta el momento en que gana el que crece y que el dragón haya devorado la serpiente. En las grandes batallas se produce frecuentemente que los que han sufrido las más grandes pérdidas se aseguran la posesión del terreno y la victoria.

De este modo el perro, aunque agobiado, no ha caído enteramente vencido, puesto que tiene a su enemigo tan estrechamente apretado que ése no puede vivir sin éste, ni éste morir sin ése.

EMBLEMA XLVIII

El Rey, habiendo bebido las aguas, ha contraído un mal y, cuidado por los médicos, obtiene la salud.



Rico en súbditos, en bienes, un rey amaba las aguas
de una fuente, y se hizo traer de ellas por sus gentes.
Bebió de ellas largamente; sus venas se llenaron.
Pálido, es asistido por los grandes médicos.
Y cuando ellos le han purgado por el sudor, el vientre,
la boca, se ve que sus mejillas se tiñen de rosado.

DISCURSO XLVIII

Cuando Jerjes (Xerxés), el famoso y muy poderoso rey de Persia, conducía su ejército a través de lugares secos e incultos bajo el calor ardiente, él no escupía las pocas gotas de agua turbia que un soldado le presentaba, sino que las bebía con mucho placer y recompensaba al que le había traído esa ofrenda con un muy rico obsequio. Y es cierto que si alguien en nuestra época también (así como lo atestiguan ciertas historias muy recientes) viaja a los confines de Persia, no encuentra sino raramente, se dice, fuentes de agua dulce, pues ahí las aguas estancadas son saladas y el suelo mismo presenta una gran abundancia de substancia salada en su superficie.

De igual modo el rey del que los filósofos han mención es atormentado por la sed y ha dado la orden que se le prepare una gran cantidad de agua dulce y, cuando se la han llevado, bebe hasta la saciedad, como cada cual puede verlo según la alegoría de Merlin.

La curación del rey enfermo que habiendo perdido todo color es emprendida por diversos médicos. Los egipcios expulsaron los humores todavía crudos haciendo beber sus medicinas, humores de los que Hipócrates afirma que se les debe purgar cuando ellos han sufrido una cocción, a menos que ellos sean fluidos y móviles. En ese caso en efecto se les debe hacer salir rápidamente para evitar que ellos ataquen y asalten las partes o las vísceras más nobles.

Es de allá que han llegado inoportunamente en el rey síntomas peligrosos, como la lipotimia (lipothymie) y el síncope (syncope). Los médicos alejandrinos últimos en llegar junto a una enfermedad hecha crónica, fueron tenidos por los más felices puesto que devolvieron al rey su primitiva salud.

Prodigar los cuidados a un tan gran rey parece cosa necesaria, ya que cuando él ha sido sanado ofrece a su médico una mano benevolente y un rostro sereno. Leemos que un gran número de curaciones fueron recompensadas por diversos reyes de forma magnífica.

De este modo Demócrito recibió dos talentos de Polícrates, tirano de Samos; Erasítrato (Erasistrate) (quien, según Plinio, fue discípulo de Crisipo (Chrysippe) y tuvo por madre a la hija de Aristóteles), por haber sanado al rey Antíoco (Antiochus) que devolvía con pasión excesiva el amor de su suegra Stratonice, obtuvo cien talentos de su hijo Tolomeo (Ptolémée); Jacques Coctier, médico del rey de Francia Luis II recibió de éste, como honorarios, una pensión mensual de cuatro mil coronas; y no hacemos mención de otros, más recientes. Pero la curación de nuestro rey es recompensada con un regalo y un premio mucho más grande aun.

Hermes y Geber dicen en efecto en el *Rosario*: “El que hubiera realizado este arte una sola vez, si debiese vivir mil años y alimentar todos los días a cuatro mil hombres, no estaría en la indigencia”. Y Senior lo confirma diciendo: “El que posee la piedra de la cual se saca el elixir es tan rico como el que posee el fuego. Puede dar fuego a quien el quiera, cuando quiera, y tanto como él quiera, sin peligro ni carencia para él.”

El padre de Demócrito fue tan rico que dio un banquete al ejército de Jerjes, y un tal Pythius ofreció al mismo rey la paga y el abastecimiento de su ejército para cinco meses, a condición de que no obligara a su hijo menor, único consuelo en su vejez, a someterse en el campamento real y que le permitiera conservarlo junto a él.

Pero el rey bárbaro, acogiendo de una manera muy indigna la demanda de Pythius, ordenó que su hijo menor fuese cortado en dos partes y clavado sobre palos a cada lado de la vía real por la cual debía pasar el ejército entero, como lo nota Sabellicus en el Libro II de la III Ennéade.

A pesar de todo las riquezas de los hombres no son nada en comparación con los bienes de ese rey, que son sin medida y sin número.

Cuando ha sido sanado y liberado de las aguas, todos los reyes y todos los poderosos de otros países lo han honrado y temido. Y cuando ellos quieren ver uno de sus milagros, colocan en el crisol una onza de mercurio bien lavado y proyectan encima poco más o menos un grano de mijo de sus uñas, de sus cabellos o de su sangre, calientan suavemente con carbón, dejan enfriar el mercurio con los otros cuerpos, y encuentran la piedra que yo se.

Éste es el rey del cual el conde Bernard recuerda que da a seis de sus consejeros tanto de su reino como lo que él posee de él, con tal que ellos esperen que él haya recuperado la juventud en el baño y haya sido adornado con variadas vestimentas, a saber, con una coraza negra, una bata blanca y con sangre púrpura. Pues él promete en ese caso dar a cada uno de su sangre y de hacerlos participantes de sus riquezas.

EMBLEMA XLIX

El hijo de los filósofos cuenta con tres padres, igual que Orión.



La fabula nos enseña que Hermes, Vulcano, Febo
en una piel de buey arrojaron su simiente,
y que el gran Orión tuvo tres padres a la vez.
De tres padres también nace el hijo de la Sabiduría:
el Sol el primero, y Vulcano el segundo;
el hombre hábil en su arte es el tercer padre.

DISCURSO XLIX

Las mujeres que se prostituyen con diferentes hombres raramente conciben hijos viables, a causa de a mezcla de diversas simientes. Pues la naturaleza en la generación no admite sino muy raramente la superfetación (nueva concepción durante el embarazo; en francés: redundancia, cosa que se agrega inútilmente a otra). Por eso es por lo que toda progenie, sea ella compuesta de uno o de más sujetos, nace de un padre y de una madre únicos, eso mismo se desprende de las historias y de la suerte de los que juzgan lo contrario, en particular el de aquella famosa Margarita, esposa de Herrmann, conde de Henneberg, quien, en el año 1276, dio a luz trecientos sesenta y cinco hijo. Todos recibieron en el bautismo el nombre de Juan para los muchachos, y el de Isabel para las niñas. Murieron enseguida y sus tumbas aun pueden ser vistas, como también el bacín de cobre en el cual fueron bautizados, y la inscripción relatando la historia, en la iglesia de Lausdun, a una milla de distancia de la La Haya, en dirección al mar, en Holanda.

Se dice que la causa de este prodigio fue la siguiente: viendo la condesa a una pobre mujer llevar en sus brazos hijos gemelos la había llamado adúltera, teniendo por imposible que muchos hijos concebidos juntos tuviesen un solo padre, y presumiendo que por eso tenían muchos.

La pobre, que se sabía limpia de tal falta, en ese momento le había lanzado una maldición, que ella concibiera en un solo momento y de un solo hombre tantas veces como días hay en el año.

Es cierto que ahí hay un milagro que tiene por causa la venganza divina; pero en la obra filosófica lo que en otras circunstancias es contrario a la naturaleza, es admitido bajo el manto de la alegoría.

En efecto aquí se dice que un único niño tiene tres padres o dos, y otras tantas madres. Por eso es por lo que Raymond, cuando cita el *Rosario* declara: “Nuestro hijo tiene dos padres y dos madres, pues él es alimentado con amor, de toda substancia, en el fuego, y por esa razón, no muere jamás.”

De igual modo, Dionisos es llamado “*Bimater*” (que tiene dos madres), el que Júpiter sacó, antes de que hubiese alcanzado la madurez, del vientre de su madre consumida, para coserlo en su pierna, de suerte que su padre se convirtió en su madre.

Pero ésta enseñanza está mejor aclarada en la concepción de Orión quien nació, se dice, de las simientes de Apolo, de Vulcano y de Mercurio mezcladas y encerradas en una piel de buey durante diez meses.

Eso sería propiamente monstruoso y no simplemente fabuloso, si bajo ésta envoltura no estuviera oculto un secreto de la naturaleza que no es accesible a todos.

Lulio en la *Théorétique* de su *Testamento* atribuye a este mismo niño filosófico un número igual de padres, y poco más o menos los mismos. El primero es el sol, es decir Apolo, lo que quiere decir que el sol celeste es el primer autor de esta generación, pues, por su virtud indecible y secreta o astral, el opera sobre una cierta materia conocida de los filósofos igual que sobre la matriz de una mujer, y produce en ella un hijo o niño semejante a el mismo al cual en virtud de sus derechos paternos entrega y cede enseguida sus armas y las insignias de sus poderes: la facultad de hacer madurar lo que no está maduro, y de teñir y purgar lo que no está ni teñido ni purgado.

Lo que el sol, en efecto, cumple en mil años, su hijo lo realizará en una media hora. Por eso es que a fin que nazca en el mismo, su poderío mil veces más grande que el del sol, su padre lo entrega a la instrucción de Vulcano y al mismo tiempo del artista, para que ellos cultiven su natural generoso y que reciba de ellos un crecimiento con vigor.

De este modo Aquiles, Jasón y Hércules fueron confiados a Quirón (Chiron) con la misma intención, para que él los instruyera. En efecto Milon de Crotona quien, siendo niño, se podía un ternero, una vez llegado a grande, se podía un buey, gracias a este ejercicio. Además no es sin motivo que el Sol, Vulcano y el artista sean llamados padres de este niño, pues el primero le da el ser pero los otros le darán su calidad y grandeza.

Y no se puede asignar a los maestros, un salario proporcional, por su enseñanza, de la misma manera que no se puede dar a los padres una recompensa equitativa por la obra de la generación.

Éstos forman el cuerpo, aquellos el espíritu. Si el espíritu es más precioso que el cuerpo, no hay lugar para testimoniar menos reconocimiento a los primeros que a los segundos. En el momento del nacimiento de Orión, Mercurio ha suministrado la materia, Apolo la forma, y Vulcano el calor o causa eficiente externa. De igual modo también en la obra filosófica conviene hacer que tres padres parezcan haber conspirado para realizar un hijo único en el cual los Filósofos encuentran sus delicias.

EMBLEMA L

El dragón mata a la mujer y la mujer al dragón; los dos son inundados de sangre.



El dragón venenoso cava profunda la tumba:
cuando la mujer lo aprieta con un fuerte abrazo.
Mientras que este esposo gusta los placeres del lecho
ella muere, y la tierra juntos los cubre.
El dragón a su turno es abandonado a la muerte;
su cuerpo se tiñe de sangre: verdadero camino de tu obra.

DISCURSO L

La morada de los dragones se encuentra en las cavernas de la tierra, pero la de los hombres está sobre la tierra y en el aire que está muy próximo de ella: estos son los dos elementos contrarios que los filósofos mandan unir para que uno actúe sobre el otro. Otros entienden esto como de la mujer, como Basilio en la segunda Clave: *“En efecto no es útil, dice él, que el águila ponga su nido en los Alpes, pues el frío de las nieves haría morir sus hijos en la cima de las montañas. Pero si tu agregas al águila el dragón frío que por mucho tiempo posee su habitación en las piedras y que sale arrastrándose desde las cavernas de la tierra, y si tu los pones a los dos sobre la silla infernal, entonces Plutón hará soplar el viento, y hará surgir del dragón frío un espíritu ígneo volátil que, por su gran calor, quemará las alas del águila y excitará el baño sudorífico al punto que la nieve se fundirá en la cima de las montañas y se volverá agua. Que se prepare con esa agua el baño mineral que debe procurar fortuna y salud al rey”*.

Seguramente es extraño que el dragón frío emita un espíritu ígneo. Sin embargo la experiencia atestigua la veracidad de ese hecho en las serpientes quemadas que emiten una llama envenenada acometiendo a los asistentes, y no es por nada que los dragones guardianes son representados vomitando llamas, como el del Vellochino de Oro (Toison d'Or), el del Jardín de las Hespérides, el de Cadmo y los que se le parecen.

Este dragón habita en los sitios estrechados por piedras subterráneas; se debe tomarlo ahí y unirlo a un águila o a una mujer, a éste en su sepulcro, a aquella, si tu lo prefieres, en su nido: pues la naturaleza del dragón es, en otras circunstancias, la de atacar los huevos del águila y de librar ante el águila una guerra mortal.

Aconteció, en relatos de escritores griegos, que un dragón haya amado a una niña joven y compartido su cama. ¿Qué hay pues de sorprendente en que los filósofos quieran que su dragón deba ser encerrado con una mujer en una caverna?

Greverus une los dragones rojos y negros en el fondo del abismo de una montaña, y los quema con fuego, y, llegando a morir los negros, dice al guardián de la montaña reunirlos de todas partes y llevarlos sobre la montaña.

Merlin, en su Visión, (a menos que ella sea una ficción) hace mención de un dragón blanco y de un dragón rojo. En estos dragones, cualquiera que sean, hay ahí una mujer o un dragón femenino, actúan uno sobre el otro hasta que los dos mueren y dejan salir la sangre de las heridas de las que están cubiertos.

Se entiende aquí por dragón el elemento de la tierra y del fuego y por mujer el del aire y el del agua. Por eso es que El Sonido de la Trompeta (Le Son de la Trompette) dice: *“que el dragón es la materia que queda en el fondo después que el agua de ella ha sido separada por destilación”*.

Y citando las palabras de Hermes: *“El agua, el aire que existen entre el cielo y la tierra es la vida de todas las cosas. En efecto el agua disuelve los cuerpos en espíritu, de muerto que estaba lo vuelve viviente y realiza el matrimonio del hombre y la mujer. En efecto el realiza todo el beneficio del arte.”*

Y habla igualmente de la tierra en estos términos: *“Y comprende además que esta misma tierra que pisamos no es el verdadero elemento, sino que ella es dividida por su verdadero quinto elemento; y la quinta substancia elemental no se aleja de su cuerpo dividido del cual la tierra ha sido formada (texto dice : la ferre)”*.

Y poco después: *“Pero en el centro de la tierra están la virgen y el verdadero elemento que el fuego no podrá quemar. Ese es el dragón del que nosotros hablamos, que se introduce hasta el centro de la tierra . Cuando el calor ahí es grande, concibe en él un ardor inflamado por el cual quema la mujer o el águila.”*

La mujer o el águila es el agua aérea; algunos la nombran águila blanca o celeste y se atarean en hacerla por medio del Mercurio vulgar o sales sublimadas, siguiendo en eso la dirección de algunos que son ciegos en este arte y hacen creer que son linceos.

“Pero yo te declaro en verdad, dice el conde Bernard en su Epístola, que ningún agua disuelve la especie metálica por reducción natural, si no es la que queda permanente en materia y en forma, y que los metales pueden coagular de nuevo.”

Y poco después: *“El agua no conviene a los cuerpos en las soluciones mientras ellas no permanezcan en ellas en las coagulaciones”*.

Y un poco más adelante: *“Yo te declaro en verdad que el aceite que incera (incère, introducir cera en otra substancia) y une naturalmente las naturalezas e introduce naturalmente la medicina en los cuerpos para teñir, no está compuesto de un cuerpo extraño, sino que lo está solamente a partir de las entrañas del cuerpo a disolver”*.

Entonces una vez que se ha tomado eso, se comprende el águila y la mujer, como también el dragón y los secretos del arte casi enteros, secretos que al abrir quizás demasiado extensamente el seno de la naturaleza , hemos expuesto y manifestado en estas paginas a los hijos de la enseñanza, a fin de que así SEA DADA GLORIA DIOS (GLOIRE SOIT RENDUE A DIEU).



TRES SCHOLA, TRES COESAR TITVLOS DE
DIT; HÆC MIHI RESTANT,
POSSE BENE IN CHRISTO VIVERE, POSSE MORI.
MICHAEL MAIERVS COMES IMPERIALIS CON
SISTORII etc. PHILOSOPH. ET MEDICINARVM
DOCTOR, P. C. C. NOBIL. EXEMPTVS FOR. OLIM
MEDICVS CÆS. etc.

ATALANTA FUGIENS

HOC EST, EMBLEMATA NOVA DE SECRETIS NATURÆ CHYMICA



L'ATALANTE FUGITIVE

NOUVEAUX EMBLÈMES CHYMIQUES DES SECRETS DE LA NATURE

MICHEL MAÏER

